¡Pásalo!

Relatos y análisis sobre el 11-M y los días que le siguieron



traficantes de sueños
movimiento

traficantes de sueños

Traficantes de Sueños no es una casa editorial, ni siquiera una editorial independiente que contempla la publicación de una colección variable de textos críticos. Es, por el contrario, un proyecto, en el sentido estricto de «apuesta», que se dirige a cartografiar las líneas constituyentes de otras formas de vida. La construcción teórica y práctica de la caja de herramientas que, con palabras propias, puede componer el ciclo de luchas de las próximas décadas

Sin complacencias con la arcaica sacralidad del libro, sin concesiones con el narcisismo literario, sin lealtad alguna a los usurpadores del saber, TdS adopta sin ambages la libertad de acceso al conocimiento. Queda, por tanto, permitida y abierta la reproducción total o parcial de los textos publicados, en cualquier formato imaginable, salvo por explícita voluntad del autor o de la autora y sólo en el caso de las ediciones con ánimo de lucro.

Omnia sunt communia!

movimiento 6

Crisis de la representación, crisis de los viejos proyectos revolucionarios y las formas de organización en crisis. En definitiva, un panorama de crisis, pero también de emergencia de nuevas formas de vida, de nuevas agregaciones vivenciales, de formas inéditas de movilización política, de temáticas que recogen la potencia del no!, apoyándose en tramas de autoorganización social.

Con esta colección pretendemos continuar con una canal que abrimos hace ya tiempo y que pretendía servir para la transmisión de experiencias y saberes colectivos generados desde los movimientos sociales y su entorno, en tanto sujetos de una política que, al tiempo que, participativa y eficaz, es capaz de pensarse sin renunciar a sus prácticas.

* La edición digital de este libro se puede encontrar en la página web de traficantes de sueños, http://traficantes.net. Nuestra intención es que este libro no acabe en esta versión en papel. Trataremos de que siga creciendo en la red de la manera que lo ha hecho hasta ahora, con las contribuciones de todas aquellas personas que tienen algo que decir sobre lo que ocurrió el 11 de marzo y los días que le siguieron...

1ª edición:
Mayo de 2004
Título:
¡Pásalo! Relatos y análisis sobre el 11-M y los días que le siguieron.
Autoras:
VV.AA.
Maquetación y diseño de cubierta:
Traficantes de Sueños.
Edición:
Traficantes de Sueños
C\Hortaleza 19, 1º drcha.
28004 Madrid. Tlf: 915320928
http://traficantes.net
e-mail:editorial@traficantes.net
Impresión:
Queimada Gráficas.
C\ Salitre, 15 28012, Madrid
tlf: 915305211
ISBN: 84-933555-3-4
Depósito legal:

¡Pásalo!

Relatos y análisis sobre el 11-M
y los días que le siguieron

VV.AA. *

* En la elaboración de este libro resulta inexcusable mencionar y agradecer la colaboración de: Alejo, Belén Andreu de la Iglesia, Eva Alfama, Aitor Balbás Ruiz, Leticia Carrera, Juan Domínguez, Guadalupe Elósegui, Carlos G. Liberal, José Enrique Ema López, Blanca Esteban, Santiago Fernández Patón, Amador Fernández Savater, Nerea Fillat Oiz, Elisa Fuentes, Ana García Herranz, Sandra Gil Araujo, Miguel Guzmán Pastor, José Antonio Hinojosa, Kaejane, Inmanol Miramón Monasterio, Luis Muiño, Marta Malo, Rubén Marcilla López de Dicastillo, Miguel Ángel Martín, Nelson Molina Valencia, Alejandro Morcillo, Noe, Piru, Jacobo Rivero, Vicente del Rosario Rabadn, Ana Sanz Fernández, Maggie Smith, Berta Soldevilla, Silvia Lopogui, Álvaro y Ricardo Tejero Cantero, Cristina Vega y Eduardo Velázquez Martín, así como a los hombres y mujeres de la Revista Contrapoder, de la Fundación Espai en blanc y del colectivo Infoespai.

traficantes de sueños

movimiento

índice

Prólogo

A DIFERENCIA DE LOS NUMEROSOS ARTÍCULOS y volúmenes que se han publicado —y que probablemente se publicarán a raíz de los acontecimientos del 11 de marzo y de la inusitada «campaña electoral» que acompañó a las elecciones generales del 14 de marzo—, este libro no es un ensayo sobre las tramas políticas que se activaron para cometer el atentado, los intereses que explican el silencio informativo de los grandes medios de comunicación o lo que se ocultaba tras las bambalinas de la mentira gubernamental. Tampoco se trata de un análisis geopolítico sobre la guerra de Irak y las redes del terrorismo internacional. Hemos decidido sumergirnos en las profundidades de la materia social y sacar a la superficie algunos trazos de la narración coral —tejida a base de correos electrónicos, sms, imágenes, cuadernos de bitácora o comentarios en weblogs— que fue construyendo otra mirada sobre lo que ocurría aquellos días trágicos y extraordinarios, otro sentido, otra predisposición de ánimo frente a los acontecimientos. Una narración que, lejos de ser un añadido a lo que pasaba producía efectos muy concretos, impulsaba a la acción, desplazaba los imaginarios más allá de cualquier anteojera mediática, daba forma a lo que se veía y vivía entonces, lanzaba mensajes de rebeldía en botellas digitales para otras personas en búsqueda, escépticas frente a la versión oficial. Un relato que no fue una yuxtaposición de testimonios y observaciones privadas, sino una narrativa de sentido plural, compartida, que consumió y redujo al final a cenizas la arrogancia del

Partido Popular. ¿Quiénes son, pues, los autores de este libro? ¿artistas, intelectuales, escritores, novelistas, es decir, quienes supuestamente detentan el monopolio de la elaboración de experiencia, la producción de sentido, la forja de relatos, la construcción de teorías? No, aquí quienes cuentan son los mismos que protagonizan los acontecimientos, aquellos que, mientras cuentan y narran, producen los hechos, determinan el curso de las cosas, viven en primera persona todo lo que ocurre.

El 11 de marzo y los días que siguieron han constituido, estrictamente, un acontecimiento, una irrupción en las secuencias de reproducción social —culturales, económicas, simbólicas— que trastoca las tramas de sentido, desafía las lógicas rutinarias y plantea un nuevo desafío a la imaginación y la acción política, una piedra de toque insoslayable para el pensamiento crítico. Casi 200 personas asesinadas, con toda la espectacularidad macabra que acompaña a las grandes cifras: 200 personas comunes —estudiantes, currelas (con y sin papeles de residencia) del Corredor del Henares y Vallecas—, en un entorno también ordinario —las vías férreas y los vagones del Cercanías. Dolor y perplejidad, por tanto, ante lo excesivo e ilimitado —en términos éticos y morales— de un ataque terrorista sobre la población civil. Pero lo más extraordinario reside precisamente en lo más ordinario y la condición común de los asesinados multiplicó por todos sitios la onda que sacudió Atocha, El Pozo y Santa Eugenia. «Podíamos haber sido cualquiera». El 13-M tuvo también un carácter evidente de acontecimiento político, marcado por la fuerza política expresada excepcionalmente desde abajo. Mentir con cinismo de hierro sobre la muerte de casi 200 personas para rentabilizar el hecho electoralmente fue percibido inmediatamente como una ofensa intolerable. Como se coreó el 13-M frente a la sede del Partido Popular en Génova, justo en el momento en que Mariano Rajoy sugirió públicamente que los partidos políticos de oposición estaban detrás de las movilizaciones, «nos han convocado los asesinados». El «no a la guerra», instalado como un dato irreversible en la mente colectiva, ha hecho visible y palpable la precariedad de todo un orden mundial empeñado en la

guerra, las medidas de excepción, la criminalización de la disidencia y las mentiras sistemáticas como estrategia de mando.

Varias décadas de una crítica social que giraba en torno a la idea de que los medios de comunicación habían colonizado enteramente nuestro imaginario aparecen aquí en entredicho ante un extraño renacer de los espacios públicos. No sólo la calle, los encuentros en el trabajo, la sospecha sistemática frente al gobierno en conversaciones extemporáneas de tú a tú, en definitiva, lo que siempre se destaca en los momentos de contestación social y los periodos revolucionarios, cuando la separación entre anónimos se funde como el hielo y comienza el diálogo entre desconocidos que reconocen de pronto algo común entre ellos. También otra cosa, nada esporádica, que viene gestándose desde hace al menos una década: la construcción a través de las nuevas tecnologías de la comunicación, especialmente internet, de una nueva esfera pública, que puede llegar a operar con autonomía y efectividad frente a los monopolios mediáticos que dominan los flujos comunicativos de la sociedad. No existe esa determinación lineal y unívoca entre la comunicación dominante y la mente colectiva con la que deliran los poderosos. En marzo se trató de asediar todos los instantes de nuestra atención, llenar cada milímetro del espacio visual con imágenes que bloqueaban el pensamiento, infiltrar nuestro cerebro colectivo de consignas. No fue posible. La saturación informativa produjo efectos paradójicos que se revolvieron contra sus administradores. Miles de personas usaron las tecnologías de la comunicación como instrumentos para crear lugares comunes donde fuera posible discutir, pensar y sentir libremente.

He aquí desde luego uno de los enormes descubrimientos políticos de esos días: «sí se puede». Es posible ser afectados y modificados por lo que ocurre, pensar, sentir y actuar públicamente, con eficacia, intervenir en el curso de la realidad. Y sin orientación centralizada, sin una coordinación articulada por un vértice político. Por el contrario, fue el encuentro de la multitud de espacios y

sujetos singulares, en foros y weblogs —además, por supuesto, de otra variedad de lugares físicos y virtuales— donde empezó a agujerearse la presión del chantaje moral impuesto por medio de la apelación a un falso respeto a la sangre de los muertos que exigía no pensar, donde se pusieron a circular otras noticias e interpretaciones y se articularon espacios colectivos en los que contrastar las informaciones y deliberar colectivamente. El lenguaje, aplanado diariamente por rutinas laborales y convenciones mediáticas, recuperaba súbitamente toda su fuerza de apertura de posibilidades, elaboración de experiencia, desvelamiento de realidades, sacudida de los cuerpos, tentación a la acción. Desde esta perspectiva, nada más torpe y ciego que la teoría de la conspiración que asigna esta vez al grupo PRISA el papel motor de la convocatoria de las movilizaciones del día 13 y convierte a los sujetos activos en simples masas teledirigidas por «agitadores» e intereses ocultos. Salta a la vista la identidad esencial de esas tesis con los dogmas fundamentales referentes a los seres humanos y a la sociedad que son desde siempre los de las clases dirigentes: la apertura de la historia es una ilusión, la autoorganización social no existe, todo viene desde lo alto. Este libro parte más bien de la afirmación contraria: sólo desde esa multiplicidad de perspectivas, de foros de discusión, de encuentros moleculares tejidos en espacios más accesibles y amables que los grandes medios de comunicación, se pudo articular, primero como balbuceos y testimonios, luego como reflexiones y enunciados críticos, finalmente en actos y manifestaciones, esa exigencia de verdad que, literalmente, se encuentra en el origen del cambio de gobierno. Por supuesto que hubo medios de comunicación de masas que hicieron las veces de estación repetidora de los gestos desobedientes en la calle, pero el verdadero plano de creación, de pensamiento y de producción estaba abajo. Mucho más abajo. Ese plano, ese proceso colectivo, se pierde y olvida sistemáticamente en la sociedad del espectáculo, que nos presenta de manera inconexa sólo efectos superficiales, resultados. En este libro, por el contrario, hay una llave de acceso al código fuente de la producción de imaginario alternativo.

Hoy en día, es el poder excesivo de los medios de comunicación dominantes el que entra en crisis con la apropiación del espacio comunicativo por la gente, que a su vez se vuelve medio de comunicación. En este sentido, nos volvemos a topar de bruces con la luminosa fórmula que condensa el espíritu de la red indymedia, *Don't hate the media, become the media* —«no odies los media, transfórmate en media». ¿Qué medio de comunicación puede ser más potente que el boca a boca en tiempo real, que decenas de miles de personas contando y transmitiendo la intensidad de lo que han visto y vivido en imágenes y cartas, correos electrónicos y por teléfono, en fanzines y libros, e incluso, los más virtuosos, vía sms? He aquí un verdadero desafío apasionante para los medios de comunicación alternativos: ¿cómo se co-producen imágenes y lenguajes que partan de los que manejan las propias experiencias de producción y autoafirmación para denominarse y narrarse a sí mismas? Es un dato que todas las «lenguas de palo» estallaron esos días hechas trizas, no sólo la propaganda gubernamental, sino los lenguajes autorreferenciales de las diferentes tribus políticas. Pero la comunicación social que se produjo entonces fue más encarnada que nunca, abrió mundos, alarmó los oídos de todos nosotros, activó imaginarios, gestos de rebeldía, puntos de encuentro. ¿Cómo estar a la altura de eso? ¿Cómo se impide la invasión y la privatización del espacio público comunicativo?

Este libro es un pálido reflejo de la potencia y la intensidad de lo vivido aquellos días. Pero al menos, ha querido ser también construido y producido por medio de esos mecanismos colectivos de cooperación y comunicación. Una convocatoria lanzada a las redes, a listas de correo sobre todo, nos ha permitido reunir centenares de comentarios, imágenes, testimonios, análisis —de los que aquí publicamos sólo una muestra— realizados los días 11, 12 y 13 o los inmediatamente posteriores, y que en su mayoría fueron publicados en la *www* o circularon por correo electrónico. Sentimos una inmensa gratitud hacia todos aquellos que recogieron nuestro mensaje de auxilio —no queríamos de ningún modo traicionar la heterogeneidad

radical de voces, estilos, lenguajes, enfoques e imaginarios que se expresó en marzo— y lo reenviaron a amigos, parientes, amores, compañeros o conocidos. Potencia de la cooperación, alegría de la rebeldía común, memoria de los asesinados. El enemigo es la guerra, la política es nuestra.

El atentado
11 de marzo

Madrid amaneció el día 11 de marzo con el estruendo del mayor atentado que haya sufrido desde la Guerra Civil. Trece bombas situadas en las estaciones de El Pozo del Tío Raimundo, Santa Eugenia y en dos trenes que estaban entrando en la estación de Atocha y que procedían de Alcalá de Henares, estallaron casi de forma simultánea a partir de las 7:30 de la mañana. Ambulancias, bomberos, caos informativo acompañaron las primeras horas del día... El asco, la perplejidad ante una masacre que desafiaba el sentido y la lógica de cualquier interpretación se acompañaron de una singular movilización civil en lo que se refiere a la colaboración con los afectados, la asistencia de los heridos y las donaciones de sangre.

Las primeras declaraciones del Ministro del Interior, Ángel Acebes, a las 13:00, no dejaban ninguna duda sobre la autoría de los atentados «ETA ha conseguido su objetivo. El Gobierno no tiene ninguna duda de que ETA esta detrás [...] Es absolutamente intolerable cualquier tipo de intoxicación que vaya dirigida a desviar el objetivo y los responsables de esta tragedia». La convocatoria para el día siguiente de manifestaciones en casi todos los grandes municipios del Estado con el lema *Con las víctimas, con la Constitución, por la derrota del terrorismo* anunciaba un previsible cierre de filas, una clara instrumentalización de los atentados en términos de estado de sitio informativo y de neutralización del debate público impuesto en los meses anteriores.

Sin embargo a media mañana comenzaron a filtrarse algunos datos e indicios que apuntaban en otro sentido:

la reivindicación del atentado por parte de Al-Qaeda en el periódico londinense *Al Quds Al Arabi*, la localización de una furgoneta en la que se encontraron algunas cintas con versículos de *El Corán* y siete detonadores similares a los usados en el atentado...; por otra parte, Arnaldo Otegi, portavoz de la ilegalizada Batasuna expresaba en rueda de prensa su enérgica condena de los atentados y consideraba improbable la autoría de ETA.

Desde ese momento, a pesar de una atmósfera de silencio, de luto, que acompañó una casi generalizada suspensión del juicio sobre la autoría de los atentados, una batalla soterrada en torno a la circulación de la información y a la apertura de la discusión pública comenzaba a desarrollarse en encuentros extemporáneas en la calle, en los lugares de trabajo, en weblogs y foros de internet.

On Vendredi, mars 12, 2004,
at 11:11, babutina wrote:

Dear B and J,
it rains so sadly over Madrid today...
I wanted to say hello today, I am alife today.
Love, Leticia

(Queridos B y J
Hoy llueve de una manera tan triste sobre Madrid ...
Hoy quería saludaros, hoy estoy viva .
Con amor, Leticia

Muere Madrid,
Día de luto;
¡Cuánto horror!
Siento vergüenza
De estar vivo.

Madrid,
11-M, 10:30 a.m.
Miguel Guzmán Pastor

Matanza en Madrid.[1]

Por Hirunatan [publicado 8:25]

ESCRIBO ESTAS LÍNEAS DESDE LA BRUTAL impresión de lo que estoy oyendo en estos momentos por la radio. Vivo en Vallecas, a poca distancia del Pozo, Santa Eugenia y Atocha, y necesito decir algo.

No entiendo por qué ocurre esto. Ni tampoco sé cuándo o cómo va a terminar. Ninguno de los actores implicados en esta mierda, de un bando o de otro, me da la menor confianza. La desesperación por que esto haya ocurrido y va a seguir ocurriendo es total.

Aquí y ahora me gustaría retar a alguien a ver si es capaz de decir que esto tiene algún motivo aceptable o cualquier mínima utilidad para alguna lucha más o menos justa. Que el mundo no sería mejor si aquí y ahora desapareciera ETA totalmente.

Y por favor, no me empecéis a hablar del resto de matanzas y horrores que hay en el mundo al mismo tiempo. Soy igual de brutalmente consciente de todas ellas, y puedo suscribir lo dicho sobre cualquier otra forma de matanza, sea quien sea el autor.

Pero ahora no estoy para análisis, estoy para berridos.

El horror

Por Angelopoulus

EL HORROR ES IMPREDECIBLE. Puedes encontrártelo a la vuelta de la esquina. Sin aviso previo, sin motivo alguno. El horror provoca angustia, vértigo, nausea. Te paraliza porque se te hace imposible de digerir. Desgarra y quema.

1 http://acp.sindominio.net/article.pl?sid=04/03/11/083232&mode=nested&threshold=0

Cuando estuvimos en Bagdag antes de la guerra teníamos la sensación de que la gente esperaba una bola de fuego enorme que arrasaría casi todo. Quizás no había más solución para una salvación segura que huir. Pero ¿a dónde? Tampoco se quería que huyeran, se quería que murieran. Además la huida en la vida es una trampa, y la gente lo sabe. Por otra parte sin muertos no hay demostración de «victoria». Es la miseria hipócrita de la guerra, liberar matando.

Lo que ha ocurrido esta mañana en Madrid esta en la lógica más asquerosa del ser humano. La putrefacción total de los objetivos por los que alguien puede llegar a hacer eso. Me despertó mi padre asustadísimo. A la mujer de mi hermano Ángel le pilló cerca. Por suerte no paso nada. Ahora la ciudad esta conmocionada, no se habla de otra cosa. Me llamo algún amigo de fuera de Madrid asustado, saben que Atocha esta cerca de Lavapies. Pobre Lavapies también hoy la gente habla bajito y mira al cielo donde sobrevuelan helicópteros. La ciudad colapsada. Silencios, miradas, caras tristes, personas que andan rápido con los nervios a flor de piel. Cualquiera que se cruza tiene una incertidumbre. Dicen a esta hora que quizás hay más coches preparados para explotar. Todavía no sabemos todo.

Alguien fue capaz de subirse al tren y poner la bomba. De ver que a su alrededor había gente trabajadora que iba como cada mañana a coger un tren abarrotado para ir a una jornada de trabajo probablemente gris. Sólo los trabajos grises tienen horarios tan grises. El que puso la bomba quizás es un chico o una chica joven, que ha vivido con el resentimiento como identidad. Estoy seguro que esta gente no ha viajado. No ha visto las estepas de Kenia, ni a las gentes del Masai Mara celebrando una boda o incluso con alegría un funeral. No han estado en el sudeste asiático percibiendo los olores, las oscuridades ni la belleza de la tranquilidad. Tampoco conocerán las noches interminables de el carnaval de Cádiz, ni mucho menos lo que ocurre en Madrid. Es una pena que no conocieran a la gente que han asesinado, a sus familias. También ellos, los autores de la masacre, me dan pena. Su

mente obtusa sólo los ha preparado para el odio. Y quizá hasta hoy todo tenía justificación. Ellos matan militares y policías porque es un enfrentamiento armado, matan políticos porque los consideran culpables de la situación de dispersión de sus presos, algunos de los cuales están encerrados por motivos injustos o encerrados en condiciones denigrantes. Entonces para ellos todo encaja. Y los errores son daños colaterales —que asquerosas pueden ser también las palabras y las construcciónes del lenguaje. Pero lo de hoy no sé como se lo justificarán. Ni siquiera creo que nadie ya quiera oírles. ¿Y los padres de los autores? ¿Cómo mirarías a tu hijo si hiciera algo así? ¿Cuál es el futuro de esta gente? ¿Toda la vida escondido o en la cárcel? Me dan mucha pena la verdad. Yo creo en el perdón totalmente. Y prefiero que los presos de ETA estén en la calle si con eso se acaba la violencia. Bastante condena les quedará en su conciencia. Yo nunca más podría dormir bien.

Y nuestra sociedad gracias a hechos como el de hoy camina hacia el fascismo. Madrid ya no es Madriz. La ilusión quedó muerta en un callejón, y hoy la gente ya no tiene motivación alguna por conquistar cotas de deseo en lo cotidiano, en lo social, en el afecto de sentirse ciudadano. La metrópoli como ámbito de la especulación, las hipotecas, la inseguridad, los horarios restringidos y las bombas. Los ricos, los poderosos, los de el PP levantan banderas con miedos que la gente cree. Y así cada vez más derechizados, cada vez más insolidarios, cada vez con menos valores éticos se construye unas sociedad fortaleza, un estado policial. ETA también prepara el cemento para que esta formula sea creíble.

Nada más por ahora Dani. Mi exilio también tiene que ver mucho con esto. He conocido muchas cosas, he visto mucha gente, he hablado mucho de esto. He pasado de la ilusión en el cambio posible a la desesperanza. He creído en la inteligencia colectiva y me he desesperado al ver la estupidez, la cerrazón y la ceguera. En las treguas y en las guerras. ¿Y a quién beneficia todo esto? Uno tiene la impresión que a los mismos de siempre y en el pozo que se construye con la barbarie todos somos posibles victimas, de alguna

manera ya todos somos victimas. Estoy seguro que sin ETA viviríamos en un país infinitamente mejor. Parece una obviedad decirlo pero es necesario recordárselo.

Justo me llegó tu sms dani, aquí termino esta carta triste. Te mando una de las lágrimas que se me callo según veía la noticia. Es una lágrima paradójicamente de esperanza. Por tí, por mí, por todos. Porque algún día la utopía vencerá.

Hello, beautiful Elisa,[2]

I know you have a million emails to respond to because of the horrible, horrible thing that happened in Madrid today, and you must be very unhappy. But I wanted to write to you —finally— and send you my love, and give you some consolation if it is possible. I shed a lot of tears this afternoon when I found out about the terrorist explosions there. Are you all OK? You and your family, all your friends? I am very worried about you; I know how much you take things to heart, and the world is going in a terrible direction these past four years. I hope this will change soon... for my part I'm being active in the political process to get rid of Bush here! No more unjust wars, less motive for terrorism.

---

[2] Mail cedido por cortesía de la destinataria escrito pocas horas después del atentado:

Hola, Elisa preciosa,
Ya se que tendrás millones de *emilios* que responder a causa de algo tan horrible como lo ocurrido en Madrid hoy, y debes estar muy disgustada. Pero quiero escribirte —después de todo— y enviarte mi cariño, darte algún consuelo si es posible.

He derramado un montón de lágrimas esta tarde cuando supe la existencia de las explosiones territoristas. ¿Estás bien? ¿Tu familia, todos tus amigos? Estoy muy preocupada por ti; se como te afectan las cosas, y el mundo está tomando una dirección terrible en estos úlimos cuatro años. Espero que esto cambie pronto. Por mi parte, estoy muy activa en el proceso político para expulsar a Bush. Ninguna guerra injusta más, ningún motivo para el terrorismo.

I sent a long letter to you about six weeks ago. Sadly it was returned to me in the mail day before yesterday. It included a little package which is an invitation to my wedding with Simone —the Italian—, to take place in Italy on October 14th this year. I sent it to this address:— ———————. Please send me the right address for you!!

I'll write you a little about my life very soon, when this tragedy is less immediate. Just be assured that I am well and happy —in Seattle now, with Simone—, and I love you.

Yours,
Ruthie

La foto del miedo[3]

SON MUCHAS LAS IMÁGENES que hoy se acumulan en nuestras retinas: sangre, lágrimas, ropas rasgadas, muerte... He visto de cerca cuatro veces imágenes parecidas. Bombas en la plaza de Callao en Madrid en el año 2000, el asesinato de Manuel Giménez Abad en mayo de 2001, el atentado en el Corte Inglés de Zaragoza en 2002 y la masacre perpetrada por unos hijos de puta hoy en Madrid.

Te envié una larga carta hace seis semanas. Desgraciadamente, me ha sido devuelta antes de ayer. Incluía un pequeño paquete que es una invitación a mi boda con Simone —el italiano—, que tendrá lugar en Italia, el 14 de octubre. La envié a esta dirección—————————— Por favor envíame la dirección correcta.

Te escribiré algo más sobre mi vida muy pronto, cuando esta tragedia esté menos presente. Ten por seguro que estoy bien y contenta —ahora en Seattle, con Simone—, te quiero.

Tuya,
Ruthie

3. En *La Otra*: http://www.infoaragon.net/servicios/blogs/soylaotra/index.php?idarticulo=200403111

Llevo apenas un mes viviendo en esta ciudad y algo que me venía impresionando era la actitud de la gente en el Metro. Hoy todo era distinto. Nadie leía, los ojos se fijaban en un punto indeterminado, el silencio sólo era roto por el mensaje continuo en los altavoces de Metro que, en cada parada, nos volvía a recordar, más si cabe, que hoy nada era normal.

En varias ocasiones he cruzado la vista con otras personas. Era tan sólo un segundo pero en todos los rostros se dibujaba la desconfianza y el miedo. Las pocas risas que se oían eran inmediatamente ahogadas por gestos de desprecio del resto. Me hubiera gustado tener una cámara porque, para mí, hoy ésa era la imagen más clara del miedo. El miedo de saber que, desgraciadamente, nadie, en ningún lugar, sea quién sea, está libre de una muerte injusta.

Hoy no pretendía madrugar[4]

Por ¿?¿?¿?¿?

YO HOY NO PRETENDÍA MADRUGAR, pero la radio se me mezcló en el despertar y algo *como* un desagradable suceso en la facultad ha hecho que me incorporara. Ya con un buen café en la mano, Iñaki me ha ilustrado sobre la dimensión de la tragedia, como arquitecta debería entender de escalas, pero fuera de la dimensión humana, el resto de las escalas se me van de las manos... Al principio me ha empezado en la boca del estómago, pero a medida que transcurría la mañana, sola en casa y con la radio a cuestas por cada rincón, la impresión ha ido ascendiendo por la espalda y se me ha anclado en las cervicales. Creo que soy una ciudadana en estado de shock, he permanecido así hasta ahora, incapacitada para llevar a cabo ninguna actividad intelectual de las que tenía pendientes, y casi

4. Escrito pocas horas después del atentado, cedido por cortesía del autor.

ninguna mecánica, salvo alimentarme y responder a las llamadas de los amigos de fuera de Madrid... Después de comer hemos empezado a cuestionar los hechos y la supuesta autoría de ETA, sin embargo en todos los medios de comunicación las siglas estaban en boca de todo el mundo. He decidido superar mi estado de paraplejia yendo a tomar un café, pero angustiada por la idea de que los acontecimientos llegasen a anular nuestra capacidad de reflexión.

Los acontecimientos del 11-S sirvieron para dar carta blanca a Bush en la intervención en Irak y aquí, si ETA revindicaba finalmente el atentado, los discursos se iban a encender cada vez más, hasta el punto de que en casa nos planteábamos no asistir a la manifestación de mañana porque no queremos caminar al lado de banderas rojas y amarillas, resulta que ahora no íbamos a ser «perros que ladran su rencor por las esquinas» por salir a la calle, ni *pancarteros,* ni panfleteros... El domingo mayoría absoluta del PP, la justificación de cualquier intolerancia frente a los nacionalismos estaría servida y con ello se desprendía la idea de una España única central y patriótica avalada más que nunca por el transcurso de los hechos, una oportunidad de volverte facha victimista sin remordimientos... He intentado transmitir a Pablo mi preocupación por el clima creado, luego él me ha subido la voz y me he puesto a llorar. Cuando he llegado a casa era María la que lloraba en el sofá. Hemos apagado la televisión.

Este presidente hijo de puta nos arrastró en contra de nuestra voluntad a una guerra en pos de un orden mundial en contra del terrorismo que ninguno nos tragamos. España no es precisamente el país más representativo de Europa, le hemos dado la espalda al viejo continente para abrazar el encefalograma plano del nuevo imperio, mientras no nos comemos un rosco en la reconstrucción de Irak y seguimos estando a media hora en ferry de África, somos los más tontos, en eso Pablo tenía razón...

Hoy han muerto trabajadores de los barrios populares de Madrid, hormiguitas que no iban siquiera en coche a trabajar, como en Irak serán agricultores o comerciantes. Somos

siempre los mismos... ¿Cómo han podido pensar que íbamos a quedar impunes? Quizás no nos puedan invadir, pero el sistema de micro-guerras está servido, guerras de un día cualquiera, con hospitales pero sin refugios...

Me niego a vivir en un país estúpido, y más aún a permitir que la figura de nuestro ex presidente quede laureada por sus éxitos cosechados...

Hay motivo. Hay tantos motivos que creo que no voy a poder soportar esta sobre dosis de realidad... ni mis cervicales tampoco.

Un abrazo

Atentado contra la sociedad civil de Madrid[5]

Colectivo Editorial Indymedia
Madrid [16:29 horas]

CUALITATIVAMENTE, EL ATENTADO que ha segado la vida de 180 personas hoy en Madrid y herido a más de 1000 es como el 11 de septiembre. Exactamente igual. La misma intención de desencadenar procesos de guerra civil (global), la misma voluntad de declarar una guerra total, la misma lógica de «cuanto peor, mejor», el mismo desprecio por la vida.

¿Ha sido ETA, ha sido Al-Qaeda? ¡Qué rápido tienen algunos la respuesta! Sin tiempo apenas para la legítima indignación, sin datos ni pruebas, Interior y sus voceros afirman categóricamente que ha sido ETA mientras que Otegi y sus voceros afirman igual de categóricamente que ha sido la «resistencia (*sic!*) islámica». Los partidarios de abrazar a la desesperada esta última hipótesis afirman con sorprendente aplomo que no ha podido ser ETA de ninguna de las maneras «porque no había objetivos políticos»

---

5 Este texto fue publicado como editorial de Indymedia Madrid, http://acp.sindominio.net/article.pl?sid=04/03/11/1629222&mode=thread.

(*sic!*) y se apunta a Al-Qaeda o, según los gustos y los delirios personales, a los servicios secretos —¿qué terrible contestación querían conjurar con un gesto de terrorismo de Estado?—, al PP —con el manido *cui bono?*—, a la CIA, a la ultraderecha, etc.

Nosotros no sabemos quién es el responsable de este acto de barbarie, pero sí sabemos que ETA desprecia absolutamente la vida de la sociedad civil y querría enfrentarse sin sus fastidiosas mediaciones al Estado directamente, alimentando la lógica del estado de excepción. Y nos parece vergonzoso que una parte de la izquierda, que se cree con capacidad de juzgarlo todo sin sentirse responsable de nada, trate de exculparla tan rápido, por reflejo, antes de saber nada del asunto, sin pensar las cosas por un momento, simplemente por un *tic* ideológico. ¿Acaso los terroristas que venían forrados de dinamita a Madrid hace unas semanas (¿qué creerán estos miserables que es Madrid y la gente que vive aquí?) pensaban venderla en el Rastro? ¿Qué otras variables —éticas, políticas, morales— entran en juego en la lógica de ETA por encima de la producción masiva de terror y de pánico? ¿No podría querer ETA homologar *a la fuerza* lo que pasa en el País Vasco con lo que sucede en Palestina o en Irak o en Afganistán, como una profecía autocumplida?

El atentado que se ha producido hoy en Madrid es un atentado contra la sociedad civil, contra la gente. No es un ataque contra el Estado. El Estado, como referencia ineludible a la hora de hacer política, saldrá reforzado desgraciadamente. La forma-Estado, que no es lo mismo que el gobierno. A partir de ahora, los políticos y los medios de comunicación repetirán incansablemente que toda la sociedad civil unida-como-un-solo-hombre debe ponerse al servicio de las autoridades. Si no lo evitamos, la identificación entre Estado y sociedad civil se intensificará hasta un grado prácticamente irresistible. El cuestionamiento profundo de las instituciones actuales y sus decisiones unitarias será criminalizado inmediatamente. La izquierda tradicional se dividirá entre los que no se muevan de la foto —y sigan a piñón fijo las consignas del PP como las únicas

posibles ahora— y los que adopten la táctica del avestruz —«el Estado mata más»— negándose a contemplar de frente y medirse al hecho decisivo en el Imperio de que las agencias terroristas existen y su capacidad de producción de pánico es enorme. Pues sí, existen, y hay que decir muy alto y claro que *nos tienen enfrente* y tratar cotidianamente de erosionar las certezas, los postulados ideológicos y los lugares comunes que las alimentan. Desbaratar la lógica de guerra en nuestras cabezas, escapar por la tangente, unidos a muchos otros, afines y diferentes.

Muchas preguntas, pocas respuestas, mucho dolor e indignación, ningún molinillo ideológico que permita juzgar lo sucedido, hacer responsable de lo sucedido a los *malos de siempre* y quedarnos rápido con la conciencia tranquila.

Aznar... no iré a tu manifestación[6]

Por Poch [publicado 14: 50]

El Gobierno convoca una manifestación de repulsa por los atentados. Yo no voy a ir.

La imagen no necesitaba de comentarios, un hombre ya mayor sostenía entre sus brazos a una niña a la que le faltaba media pierna. El hueso de la pierna, perfectamente visible, los rostros de los dos, la sangre y el polvo componían una imagen que escapaba a toda lógica y no había excusa posible para quienes la causaron. La foto, si no recuerdo mal, era de Bagdad. Fotos como aquella, lamentablemente, hubo muchas. Las bombas «inteligentes» que caían sobre Bagdad, Basora y otras ciudades producían imágenes semejantes por momentos.

La barbarie no entiende de geografía, pero los telediarios sí.

---

6 http://acp.sindominio.net/comments.pl?sid=04/03/11/1227238&cid=4

Los cuerpos atrapados entre amasijos de hierro también se han podido ver numerosas veces en los media. Lo mismo en Tel Aviv que en Gaza, unos por la acción de sujetos que se inmolaban abrazados a cargamentos de «fe» y otros por mísiles procedentes de helicópteros *made in USA*. Una bala atraviesa la epidermis y destroza órganos con la misma nefasta efectividad en Andoain que en Puerto Príncipe.

El gobierno español colaboró muy activamente en la invasión de Irak, provocando con ello decenas, cientos y quizá miles de matanzas como la que ha ocurrido hoy en Madrid. Ahora ese Gobierno me pide que salga a la calle, a su lado, para protestar contra la barbarie. No puedo expresar la rabia y la inmensa tristeza que me han producido las bombas que hoy en Madrid han segado la vida a más de un centenar de personas, pero tampoco olvido los cadáveres de Irak, los que aparecen en el estrecho de Gibraltar, los de Afganistán...

Aznar me pide que salga a la calle «Con las victimas» cuando el Estado español ha provocado más de las que puedo contar. ¿Estará Aznar «con las victimas» si entre ellas resulta haber un inmigrante sin papeles? ¿Está Acebes «con las victimas» de la tortura? ¿Está Rajoy «con las victimas» de la precariedad laboral? Son muchas las preguntas, y cabría también hacérselas a Zapatero, Llamazares y a todos los demás. Me piden que salga a la calle «Con la constitución» pero no apoyo su constitución de deberes impuestos y derechos negados que nunca pude votar y nunca he querido. Me dicen en la tele que salga a la calle «Contra el terrorismo» desde el mismo canal que apoyó la invasión de Irak y tantas otras salvajadas y me ningunеaban cuando salía a la calle a protestar por esos atropellos. No iré a su manifestación, no expresaré mi repulsa en una manifestación convocada por esos criminales.

Espero que desde los movimientos sociales se promueva algún tipo de movilización.

¡¡¡Que[7] bueno recibir noticias tuyas!!!

Aunque sea por motivos tan tristes. Me dices que llevas todo el día pensando en mi y sin atreverte a llamarme por miedo a lo que te pudiera contestar... Aquí todo bien: mi niña, yo y los míos, por suerte todo bien... Me alegro mucho de saber de ti... He recibido hoy mensajes de todas partes: Barcelona, Cádiz, Sevilla, Londres... Me alegro de poder haberos dicho a todos esto mismo... Estamos perplejos, todos sabemos ya que no ha sido la ETA, pero la televisión maniobra de manera tan brutal... Esta mañana estuve en Atocha. Ya todos sabíamos que algo tan heavy no lo podía haber hecho la ETA... Lo sabíamos sin saberlo. Y la tele dale que dale... No os creáis nada... Aquí todos lo sabemos... y pronto lo sabremos aun mejor ¿sabes? Ayer estuve con mi hermano en Sol, no puedes imaginarte el despliegue que había, policía, helicópteros, bomberos; creo que ya sabían que iba a pasar algo así... ¿sino de que? Bueno mi niña, hablaremos pronto, y sin que tenga que haber una excusa tan triste para comunicarnos; por favor ves a votar el domingo, vota a quien quieras menos al PP, por mi y por todos mis compañeros...

(11 marzo 2004)

Carta enviada a elpais.es

Por B del M

A QUIEN CORRESPONDA,

soy una votante de izquierdas que lleva 5 años trabajando con información en la red.

Esta mañana de horror he acudido a elmundo.es a informarme con rigor de todo lo que estaba sucediendo en torno a los atentados, porque elmundo.es es GRATUITO TODO EL TIEMPO, ocurra lo que ocurra, suceda lo que suceda.

---

[7] Mail enviado el 11 de marzo, cedido por cortesía de la destinataria.

Alguien me escribe y me dice que ustedes hoy han decidido regalar la información: me parece una vergüenza...

Me da asco el hecho de que den acceso gratuito a la información del horror, y nos nieguen a los habitantes de la red otro tipo de información.

Con todo el dolor y la rabia que siento en este momento me dan ganas de escribirles lo que podrían hacer con su información gratuita de hoy, pero no creo que sea el momento de ser soez, y además le quitaría argumentación a este escrito.

Me dan vergüenza, mucha vergüenza y asco, señores que decidieron hacer gratuito hoy el acceso. Creo que mi desprecio se hubiera mantenido en un nivel aceptable, pero este gesto de hoy no les cubre de gloria precisamente, en mi opinión.

Sinceramente,
b del m

La verbena de los desamparados

A. Javier Izquierdo [Dedicado al Koronelote]

La nit m'aculli i tinc el cor calent
d'amor per tu, que estàs tan lluny y no en sè res.
Celebro el goig de viure aquest moment
de solitud, acompañyat per tanta gent.
Per tantes ànimes sense destí,
esperançades al dintell del paradís,
i la ciutat, d'odis i amors bullint,
dintre una roda de passions sense sentit.

(Jaume Sisa, La verbena dels desamparats)

DECIMOS: «DE BUENA NOS HEMOS LIBRADO» o «nos hemos librado por los pelos». Librarse, no liberarse, esa debe ser la libertad empírica: la imposibilidad de estar allí donde nos pasan las cosas.

Por la mañana la calle donde vivo —Argumosa, en el barrio de Lavapiés— estaba más tranquila que nunca: no se oía un puto claxon, una puta sirena de ambulancia, nada. Perfecto para mi deporte favorito: dormir contra la mañana. Sin embargo, el cabrón del teléfono no ha parado de sonar. Una y otra vez ha sonado, desde las 9 menos cuarto hasta las 12 y media, cuando ya no he podido resistir más el encabronamiento y he salido de mi dulce ensueño habitual. Un mensaje críptico e inquietante en el contestador de una amiga de Maite desde Andalucía:

> «Hola Javi (.) y Maite, bueno pues soy Carmen; niño que me he enterao de la historia esa y bueno, no sé, que si estais bien todos o lo que sea, ¿vale? Solamente era para eso venga, un abrazo; hala, hasta luego».

«La historia esa» y que «si estamos bien». Estoy medio dormido pero intento dar con ello por la vía fácil: se habrá muerto alguien. La memoria del teléfono conserva otros números de gente que me había estado llamando pero que no habían dejado mensaje en el contestador: mis padres habían llamado dos veces desde Torrevieja. En un día de diario cualquiera, las sirenas de las ambulancias que pasan por mi calle y cerca de ella, pueden sacarme del sueño no una sino varias veces. Pero hoy no he escuchado una sola sirena. ¿Qué puede haber pasado para que la gente se preocupe tanto por ti? Llamo a mis padres al móvil, lo coge mi padre: me acabo de levantar, papá, estoy bien ¿qué ha pasado? Ya sabía yo, me dice, que tú no te levantas a esas horas. Han puesto tres bombas en los trenes de cercanías de Madrid: una en Santa Eugenia, otra en El Pozo del Tío Raimundo y otra en Atocha Renfe, al lado de mi casa. Dicen que hay más de 130 muertos, trabajadores, estudiantes, de todo, la gente que se levanta a las 6 de la mañana. Pon la tele, hijo, pon la tele.

Pongo la tele: dicen que la primera bomba ha estallado sobre las 7 de la mañana. Creo dar con el enigma: han cortado nuestra calle al tráfico y por eso no se oían las ambulancias. La mañana más tranquila ha sido la mañana más atroz en esta ciudad tan bestia. Llamo a Maite, que se había ido al curro a las 9 y me dice que está bien, ha visto todo el mogollón al pasar por Atocha camino de

la parada del autobús. Me dice algo de que no se puede donar sangre pero no me entero bien. Llamo a mi amigo, el mismo con el que pasé la tarde del 11-S: «Lo de Atocha». Él ya se está duchando y yo, al contrario que de ordinario, me pongo el desayuno antes de ducharme.

En la ducha me he acordado del escrito que nos leyó mi amigo en su casa la otra noche a mi y a su «novia». Los estetas acuñaron el término «brutalismo» para dar nombre a las políticas urbanísticas aplicadas por Nerón y Hitler en la Roma Imperial y en el Berlín del Tercer Reich: uno quemó la ciudad entera y el otro el edificio del Reichstag, el parlamento alemán; ambos pretendían erigir un nuevo imperio sobre las ruinas del antiguo. Al más puro brutalismo, decía luego, pertenecen las obras públicas en curso en Barcelona y Madrid: el Forum 2004, el intercambiador subterráneo de la Puerta del Sol, el enterramiento de la M-30, las dos torres de 500 metros de altura en la antigua Ciudad Deportiva del Real Madrid... «Por eso vienen tan cargadas de plomo financiero estas elecciones» —se refería a las elecciones generales españolas que van a celebrarse el próximo domingo, 14 de marzo de 2004.

Brutalismo, brutalismus, brutalisme, destrucción creadora. El fuego destructor que vimos —pero no escuchamos— arder en la televisión el 11-S ha llamado hoy por teléfono a mi casa. Antes de ponerme a escribir esto había puesto en el equipo de música un CD de Djavan Gasparian, un músico armenio bastante funerario. Me pone tan triste esa música que he tenido que encender la radio para escuchar el bakalao de la MQM: bum, bum, bum, bum. Bomba, bomba, bomba, bomba. Me encanta, lo necesito tanto.

Mi hermana llama desde un atasco: pasa junto a ella una marcha interminable de coches fúnebres. Como aquella vez que acompañé con mi libreta de notas a un amigo operador de cámara que estaba grabando en un estudio de televisión un programa de esos de monólogos de *stand-up comedy*, he vuelto a pensar: regalos que la muerte le hace a la vida. Cuando por fin he salido a la calle —la gente que pasaba no hablaba de otra cosa que no fueran las bombas, los camioneros se paraban en los

pasos de cebra para dejarte pasar— he visto, colgado a la puerta de un bar de copas, un cartel que anunciaba una obra de teatro: «*Matanza*. Prorrogado».

A la mañana del día siguiente han vuelto, como de costumbre, a despertarme los ruidos del tráfico que pasa por mi calle: los pitos de los coches montan hoy un jaleo tremendo. Como de costumbre también, nadie que me conozca osó llamarme por teléfono hasta el mediodía luego me doy cuenta de que esto no es cierto: el teléfono estaba desconectado desde la noche anterior y sí había habido varias llamadas. Se ha abierto y se ha cerrado un claro en el bosque de la ciudad y me ha hecho recordar que le tengo menos miedo a morir que a matar.

¿Qué es «preguntar», preguntaba el sabio? Estar vuelto hacia la muerte, descomunal etcétera.

Estar vivo aquí y ahora, ya lo dijo el poeta: me quiero morir, que no debe ser bueno ser tan feliz.

Madrid, 11 y 12 de marzo de 2004

Nosotros, los que trabajamos en Librería Muga,

sentimos el dolor. El dolor por las víctimas, por los muertos y los heridos, por los familiares, por todos los afectados. Lo sentimos igual que los gobernantes y que los que no gobiernan, igual que la población española y que los que no son españoles. Sentimos el dolor igual que todos y además sentimos el horror de la cercanía. Pero ese dolor ¿debe acallar las preguntas que inevitablemente surgen? ¿Debemos acaso seguir esa consigna que nos lanzan una vez tras otra de que hacer preguntas ahora es inmoral? Dicen los expertos, los políticos, los medios de comunicación, que ahora es cuando no se debe dudar. Pero las preguntas no nos abandonan. No nos dejan vivir. ¿Se calmaría nuestro dolor si renunciásemos a pensar? ¿Le haríamos algún bien a las víctimas, algún honor a los muertos, si enmudeciéramos? ¿Nos hace mejores ciudadanos permanecer en silencio? Nosotros estamos convencidos de lo contrario.

El gobierno de todos los españoles no ha dudado en erigirse como el representante único y legítimo del sentir de la ciudadanía. El gobierno no ha dudado en lanzar, relanzar y mantener su propio mensaje, el mensaje del Partido Popular. El gobierno no ha dudado en tachar de miserables a los que dudábamos. Es el gobierno el que no duda. Pero ¿en qué beneficia esta ausencia de dudas a las víctimas? ¿Qué motiva esa firmeza de la que presumen? Nos dicen que es perverso suponerle intereses electorales a la información con la que estamos siendo bombardeados, pero ¿acaso debe volvernos ciegos nuestro dolor?.

Si frente a la casi unánime sospecha de la opinión pública mundial, el gobierno mantiene su mensaje basado en la «convicción moral» de que es ETA quien se esconde tras esa masacre, nosotros estamos obligados a decirlo: sus «convicciones morales» se nutren solamente de intereses particulares. El gobierno demuestra con esta obstinación que ahora mismo vive y respira de los atentados de ETA. Pero además este gobierno nos llevó a una guerra que convirtió al pueblo español en enemigo de aquellos que, tal vez, pusieron las bombas de Madrid. Nosotros no lo olvidamos. Están huyendo de sus responsabilidades políticas. Cuáles sean, tenemos que decidirlo todos los ciudadanos.

Nosotros creemos firmemente que las elecciones deberían haber sido aplazadas. Una democracia no es más fuerte, como nos dicen, por no aplazar unas elecciones ante la barbarie. Más bien, una democracia se hace más fuerte en la medida en que sus ciudadanos eligen su futuro con el máximo de información a su disposición. Pero ya es un hecho, hay elecciones. Tenemos el deber de no dejar que el dolor atrofie nuestra capacidad crítica. Y también tenemos el deber de no permitir que nos manipulen gratuitamente, antes y después de las elecciones.

No somos de los que se jactan y se inflan de orgullo al decir que son demócratas. Pero sí algo sabemos de la democracia es que no existe cuando la duda se percibe como algo miserable.

Barrio de Palomeras, Madrid, 12 de marzo de 2004

¿Silencio?

12 de marzo

El 12 de marzo la batalla mediática se podía considerar abierta. De un lado, el gobierno, ejerciendo un fuerte chantaje sobre todas las fuerzas de oposición, no podía negar la posibilidad de que algún grupo de Al-Qaeda fuera el autor del atentado, pero seguía machaconamente insistiendo en que el principal sospechoso y la única hipótesis veraz era la que apuntaba la factura de ETA. Todos los grandes medios de comunicación, prácticamente sin fisuras, reprodujeron los comunicados del Ministerio del Interior, sin otorgar mucho pábulo a las pruebas que apuntaban en otra dirección. De otra parte, en las discusiones y en los encuentros rutinarios, en las listas de correo y en los weblogs, se comenzaba a sugerir dudas sobre la «hipótesis ETA». La propia ETA parecía desmarcarse del atentado por medio de una llamada a la ETB y otros medios.

El cerco informativo comenzaba a resultar intolerable, especialmente allí donde el estado de excepción parecía una consecuencia ineludible de la confirmación de la autoría de ETA. En el barrio de San Juan de Pamplona un panadero fue apuñalado y acribillado a tiros por un policía nacional fuera de servicio y su hijo, ambos vecinos de la víctima, ante la negativa del mismo de colocar en su establecimiento el cartel de la convocatoria oficial de la manifestación. El asesinato de Ángel Berrueta desencadenó una secuencia de enfrentamientos callejeros que por su encono y su extensión desbordaban los marcos de interpretación tradicionales ligados a la *Kale Borroka*.

La manifestación convocada por el gobierno con el lema *Con las víctimas, con la Constitución, por la derrota del terrorismo* corría el riesgo de convertirse en una mascarada, de describir el efecto de un boomerang y de adquirir las tonalidades del movimiento contra la guerra. Así, en Madrid al lado de las banderas de España y de los gritos de «Pena de muerte», fragmentos, bloques autoconstiutidos en pocos minutos tomaban las consignas del «No a la guerra». En Barcelona los dirigentes del Partido Popular eran abucheados, siempre sin cobertura mediática. Signos, detonadores similares pudieron observarse en otras capitales del Estado: Santiago, Zaragoza, Sevilla...

La infamia

Por Angelopoulus

MADRID SIGUE HABLANDO BAJITO. Hay un txirimiri, lluvia suave que da una sensación de calma a la ciudad. Parece el resultado de un acuerdo entre la ciudad y sus sentimientos. Que días más raros.

Ayer nos fuimos juntando gente por la noche en los bares. Cuando llegué al Taqué nos dábamos abrazos y besos. Nos encontramos el núcleo de la «familia» de Lavapies. Bebiendo, cuatro o cinco gintonics. Un momento de afecto y ternura. También de incredulidad, de existencia y resistencia.

Lo que se hablaba no era muy distinto de lo que oí en el trabajo. Allí cada vez que se cortaba un plano corrían los rumores: furgoneta con detonadores en Alcalá y grabación de Al-Qaeda, luego reivindicación islámica en un periódico británico. La asquerosa sensación de que el gobierno interesadamente insiste en la pista etarra. En reconducir la desgracia hacia su estrategia «antiterrorista» asfixiante en la que todos somos cómplices y sospechosos. Que triste que la mayoría de gente con la que hablé nos alegremos de que no haya sido ETA. Nuestros vecinos marroquíes lógicamente desean que no haya sido Al-Qaeda. La amenaza ahora es el racismo, el estado de sitio contra la inmigración. Nadie quiere ser marcado por el dedo de la utilización de la ignorancia de forma interesada.

Madrid sigue susurrando. Triste, extraño, raro. A «nuestros» iluminados no les creemos capaces de odiarnos tanto. Y quizás sea cierto.

Bueno Dani, hoy Madrid se paraliza para la «gran manifestación» gubernamental. De hecho en el trabajo suspendemos a las 18h para ir todos los que quieran. He oído que igual hay un bloque contra la guerra, yo lo buscaré. Nunca debieron meternos. Aznar sigue queriendo ponerse su gorro tejano, haciendo el imbécil en público. Nosotros los

del Pozo, los de Entrevías, los de donde sea, lo pagamos mientras los políticos se cubren de glorias y palmaditas.

Me encanto oír tu voz, me hizo mucha ilusión, me dio fuerzas para superar un once de marzo terrible de consecuencias impredecibles. El domingo hay elecciones, veremos entonces que quiere la gente. Te volveré a llamar un beso inmenso.

El Miedo[1]

LO HABÉIS CONSEGUIDO, cabrones: me dais miedo. Lo reconozco.

Me puedo imaginar vuestro gesto chulesco, cultivado durante muchos años durante los cuales os habéis sentido por encima de los demás. Se que vuestro delirio os hace creeros más listos que nosotros, se que pensáis que sabéis cosas que los demás, pobres mediocres, no sabemos. Y eso me da miedo...

Se como sois, porque he visto fanáticos violentos como vosotros en muchas lugares —no sois únicos, aunque penséis que sí... Se que intentar ser felices al estilo de la gente común, de una forma sencilla y poco épica, os parece una pérdida de tiempo —¿quizás porque no sois capaces, quizás porque sin violencia sois unos mierdas? Vosotros buscáis como locos una ideología o una religión que os permita tener poder sobre la vida y la muerte. Se que el motivo os da igual, que no os importan ni los muertos por los que supuestamente matáis, ni la patria por la que lucháis. Y eso me da mucho miedo...

Tengo pesadillas en las que os imagino creyendo que habéis dicho algo, pensando que habéis razonado. Me da miedo porque se que no os sirve argumentar. Necesitáis que vuestra opinión sea la única que se oiga. Habéis descubierto que la violencia acaba con todas las discusiones

1 http://www.elhabitatdelunicornio.net/yquemas.php?id=21

y os habéis creído que eso significa tener razón. Y eso me da miedo, mucho miedo.

Y estoy acojonado porque va a ser difícil que alguna vez os apetezca volver a ser personas. Os habéis sentido siempre por encima y ayer pensáis haberlo demostrado. ¿Cómo vais a volver después a un puesto de trabajo de esos que tenemos los «normales»? ¿Cómo vais a aceptar volver a ser una opinión más entre muchas opiniones?... Los dioses ya no bajan a la tierra a convivir con los humanos, y vosotros, hijos de puta, os habéis montado un delirio en el que sois dioses. Y eso me da miedo, mucho miedo...

Me da miedo el mundo que os rodea y os está convenciendo de que sois héroes. Me dan miedo esas miradas de admiración que os han llevado hasta donde estáis. Porque en vuestro delirio grandilocuente sois capaces de pensar que todas esas cosas son importantes. Y eso me da miedo.

Lo reconozco, cabrones, lo habéis conseguido: me dais miedo. Pero cuidado, eso no significa que os respete. Eso no significa que para mí vuestra opinión cuente más que las otras. Eso no significa que piense que sois algo más que unos descerebrados que no son nadie sin dinamita.

Para mi no sois importantes. Yo pertenezco a la plebe, a ese común de los mortales que vosotros despreciáis. Y esos son los que me importan. A ellos sí los respeto, es a ellos a quien quiero escuchar. Porque yo sólo soy una persona más. Hoy, más que nunca, yo sólo soy un humilde ser humano al que le dais miedo... pero nada más.

NO entres dócilmente en la noche callada,
que al morir la luz la vejez debería
delirar y arder; odia el fin de la jornada.

Aunque el sabio ve en su caso la alborada,
como a su verbo el rayo vigor no confía
no entre dócilmente en la noche callada.

Llora el hombre bueno tras la última oleada,
por lo que pudo su obra danzar en la bahía,
y odia, odia feroz el fin de la jornada.

Y el loco, que al sol cogió al vuelo en su «albada»,
y advierte, aunque tarde, la ofensa que le hacía,
no entra dócilmente en la noche callada.

Y el grave, que al morir ve con ciega mirada
que ojos ciegos ser pueden meteoros de alegría,
odia, odia feroz el fin de la jornada.

Y tú, padre mío, de tu cima alejada,
maldice o bendíceme con voz airada o pía.
No entres dócilmente en la noche callada.
Odia, odia feroz el fin de la jornada.

(Dylan Thomas)

Construir, afirmar, plantear otras preguntas[2]

Colectivo Editorial Indymedia Madrid

DESPUÉS DE QUE HAYAN PASADO algo más de 24 horas desde los terribles atentados que asolaron en el día de ayer la ciudad de Madrid, y aún con la mente llena de preguntas, afirmamos la necesidad de construir un discurso que enmarque lo sucedido en un contexto global. Que nos sirva, no simplemente para determinar responsables, sino sobre todo, para afirmar propuestas como movimiento de movimientos.

Durante la tarde de ayer, mientras proseguía el recuento de muertos y heridos, la afirmación categórica —ya no «hipótesis» ni «línea de investigación»— de que la autoría de los bárbaros atentados correspondía a ETA se fue cuarteando. Muchos indicios apuntaban más bien a la red Al-Qaeda, que supuestamente se atribuía el atentado en venganza por la colaboración del gobierno de

---

2 Este texto fue publicado como central editorial de Indymedia Madrid el viernes 12 de marzo a las 14.04 horas http://acp.sindominio.net/article.pl?sid=04/03/12/144241&mode=thread.

Aznar con la administración Bush en una carta dirigida a un diario británico. En ese caso, los mismos que nos contaron el cuento de las armas de destrucción masiva, los hilillos del Prestige y la huelga que nunca existió nos habrían vuelto a mentir terriblemente para producir un consenso hecho de miedo y temblor de piernas, señalando de paso a quienes hacían públicas sus dudas de «intoxicadores». En ese caso, habríamos sorprendido *in fraganti* a los políticos de izquierda con las cosas demasiado claras demasiado pronto y siguiendo a piñón fijo no sólo las interpretaciones, sino también las consignas que el Partido Popular deducía de ellas. En ese caso, a nadie se le escapará el contexto del evento, la guerra global permanente, una guerra que sucede fuera de un espacio territorial definido, cuyo teatro es todo el mundo, una guerra en la que el enemigo tiene siempre un perfil disgregado. Nadie dejará tampoco de advertir inmediatamente el papel que de pronto tiene España en ese paisaje y las razones.

Ayer hubo mucha gente que no soportó quedarse en casa contemplando pasivamente la televisión y salió a la calle para encontrarse con otros, hablar de sus dudas y sus miedos, imaginar qué podría hacerse a partir de ahora para que no se neutralizaran inmediatamente todas las voces críticas y prácticas alternativas. Igual que mucha gente el 11-S dijo inmediatamente con voz alta y clara que la tragedia no podía ser ningún «cheque en blanco» para el gobierno de Estados Unidos y que no querían de ningún modo que sólo Bush tuviese legitimidad para interpretar en exclusiva sus miedos. Que la democracia no se defiende aniquilándola, recortando libertades con leyes de excepción y medidas de emergencia, intensificando el control sobre todas las esferas de la vida, inyectando pánico en la mente global, promoviendo directa o indirectamente *pogroms* contra el «enemigo»: los «otros» —árabes, inmigrantes sin papeles.

¿Qué ocurrirá hoy en la manifestación convocada en repulsa por el atentado —¡y a favor de la Constitución!—? Muchísima de la gente que saldrá a la calle será con toda seguridad la misma que protestó contra la guerra de Irak,

portarán en sí el mismo espíritu. ¿Podrán los políticos formatear todo eso, convertir la sociedad civil en un reflejo mudo del Estado, la multiplicidad social en un pueblo —«español», por más señas, aunque hayan muerto decenas de inmigrantes, con o sin papeles— de voz única, y rentabilizarlo? ¿Qué se podrá escuchar? ¿Podrán plantearse otras preguntas? Veremos. En todo caso, el día 20 hay una manifestación convocada desde el Foro Social de París contra la guerra global. Una manifestación, esta vez, convocada y organizada por los movimientos sociales, que tienen ahora la enorme responsabilidad de convertirla en una manifestación abierta, plural y multitudinaria contra la lógica de guerra global que se materializó ayer en Madrid de manera brutal.

Madrid ha amanecido hoy herido, el cielo ha cambiado de color y una lluvia lenta empapa los ánimos de tristeza y silencio. ¿Seremos capaces de contemplar de frente y medirnos a lo que ha pasado, de recuperar desde abajo la palabra, la expresión, la iniciativa, la confianza?

Hay artículos que uno nunca querría tener que escribir[3]

Por Floren Aoiz[4]

HAY ARTÍCULOS QUE UNO NUNCA QUERRÍA tener que escribir, pero como colaborador habitual de este medio no he podido dejar de atender la llamada de GARA. Y no por la incomodidad personal que puedan provocar —eso ahora mismo es lo de menos—, sino porque hay tragedias que

---

3 Este artículo fue publicado por el periódico Gara en su edición digital el día 12 de marzo de 2004. Llegó a su redacción, según nota de la misma, a las 19:00 poco antes de la rueda prensa del Ministro del Interior ángel Acebes a las 20.00, no fue modificado después de la misma. http://www.gara.net/orriak/P12032004/art74482.htm

4 Floren Aoiz antiguo dirigente de la extinta Jarrai, portavoz de Batasuna antes del encarcelamiento de la Mesa Nacional en 1999.

nunca deberían haber ocurrido, situaciones que uno desearía que nunca jamás se hubieran producido. Y es que, como tantas gentes de este país, como tantas gentes de la izquierda abertzale, escribo desde la conmoción y desde la indignación y el rechazo de una masacre incomprensible. Habrá quien diga que soy cínico o cobarde; ya lo han dicho de otros. Dirán, en resumen, lo mismo que dirían si en vez de escribir esto me callara o dijera lo contrario, pero eso sólo sirve para demostrar que se nos prejuzga, esto es, que se nos condena antes de escucharnos. Pero eso no invalida nuestros argumentos ni nos excluye del derecho a exponer nuestra opinión.

Tras aquel 11 de septiembre marcado en todas las memorias, escribí un artículo que titulé «¿Alá es grande?» en el que rechazaba aquellas acciones total y frontalmente. Los enemigos de Estados Unidos tienen muchos motivos para enfrentarse a ese país, pero ninguno de ellos justifica que se mate a miles de personas de modo indiscriminado. Tras este 11 de marzo de 2004 repito la misma idea: nadie puede justificar la muerte de más de 180 personas que se dirigían al trabajo. Y por si alguien alberga la menor duda, aclaro que sea cual sea, insisto, sea cual sea el responsable de estos hechos repetiré lo mismo, porque mi valoración no se basa en una hipótesis sobre su autoría, sino en razones mucho más profundas.

La masacre de Madrid provoca mi absoluto rechazo. Una barbaridad como ésta no entra en mi cabeza. Dicho esto, y ante la avalancha satanizadora desatada a pesar de no existir reivindicación alguna de los hechos, añado que no concibo la idea de que tengan que ver con la organización ETA. Seré más claro: no digo que me niegue a colocarme frente a esa posibilidad. Soy consciente de que si la autoría correspondiera a ETA estaríamos ante un hito histórico que traería consigo importantes consecuencias, y ya he adelantado que por mi parte mantendría íntegra la valoración que a fecha de hoy reflejo en estas líneas. Lo que digo y reafirmo, aun a riesgo de equivocarme, porque yo no sé quién es el responsable de estas bombas, es que no entra dentro de lógica alguna la eventualidad de

que ETA hubiera cargado varios trenes de bombas para matar a una multitud de personas.

¿Por qué no entra en mi cabeza? Hay varias razones, y son de diferente naturaleza. Algunas tienen que ver con la trayectoria histórica de esta organización, que, al contrario que otros grupos armados, no ha practicado acciones encaminadas a causar decenas de víctimas entre la población civil, a pesar de que todo el mundo reconoce que eso es infinitamente más fácil que cualquier actuación armada con objetivos concretos sometidos a fuertes controles de seguridad. A falta de datos contrastables sobre los hechos, esta referencia a la evolución histórica es, por mucho que se quiera negar, más fiable que un puñado de prejuicios e insultos.

Otro elemento a tener en cuenta es que ETA suele avisar de la colocación de sus bombas en lugares públicos. Vivimos en unos tiempos tan marcados por el pensamiento único y la satanización, que cualquier análisis que no repita los dogmas oficiales es descalificado y criminalizado, pero la constatación de hechos y fenómenos históricos no tiene que ver con la valoración de esos mismos hechos y fenómenos. ETA suele avisar, como han constatado políticos, periodistas y hasta responsables policiales. Incluso se lo recordaron ayer mismo al ministro Acebes en su extraña rueda de prensa.

Claro que este argumento es ventilado por algunos con asombrosa facilidad: ETA quería una masacre y por eso no ha avisado. Pero eso nos lleva a juzgar las intenciones de ETA, y juzgar intenciones no tiene nada que ver con aportar pruebas. Salvo que aceptemos que basta con juzgar intenciones para encontrar culpables y condenarlos. En ese caso, sobran todas las pruebas, y también cualquier comentario; es sencillamente el triunfo de la Inquisición. Sin pruebas, sin argumentos, sin nada más que prejuicios.

Por otra parte, si estuviéramos ante una acción de ETA encaminada a matar a cientos de personas, como se nos dice, ¿qué sentido tendría que esta organización ocultara

su responsabilidad en estos hechos? Es absurdo que se acuse a ETA de querer estar presente en la actualidad política cometiendo este atentado y a la vez de ausentarse negando su autoría. Una organización que eventualmente decidiera cambiar su estrategia y practicar atentados contra la población civil lo anunciaría a bombo y platillo, y lo justificaría públicamente. Eso es, por lo menos, lo que hacen las organizaciones que recurren a ese tipo de acciones. De no ser así, si no se pudiera probar que está detrás de esas acciones, ¿qué sentido tendría para ellos llevarlas a cabo?

Hay otro argumento para dudar de la versión oficial, y es la manera en que ha salido a la luz esa interpretación de los hechos. Hay muchos interrogantes que hoy por hoy no se han despejado. ¿Por qué balbuceaba Acebes ante las reiteradas preguntas de los periodistas sobre las dudas en torno a la autoría, sin ser capaz de ofrecer un solo argumento? ¿Por qué a pesar de la rotundidad de este ministro, el Gobierno convoca manifestaciones contra el terrorismo y no explícitamente contra ETA? ¿Por qué Aznar no habla de ETA, ni del nacionalismo, eterna obsesión, una sola vez en su declaración oficial? ¿Por qué se acusa a Arnaldo Otegi de intoxicar? Si se está tan seguro de la autoría de ETA, y habiendo rechazado públicamente y sin matices los representantes de la izquierda abertzale este hecho, ¿no sería más lógico desde el punto de vista de eso que llaman estrategia antiterrorista incidir en esa crítica y lo que implica? Si Acebes está seguro de que las bombas las ha colocado ETA porque quería provocar una masacre, tendría que deducir que los responsables de la izquierda abertzale han denunciado públicamente a ETA. Sin embargo, esa cuestión no ha merecido su comentario. ¿Será que no está tan seguro de esa autoría, o conoce datos que el resto no tenemos?

Estamos ante una dramática situación que permanece abierta. Las dolorosas consecuencias siguen a flor de piel, y las circunstancias en que se han producido estos hechos están lejos de aclararse. Se ha dicho que hay quien pretende sembrar dudas. Un servidor, desde luego, pretende

todo lo contrario: aclarar lo ocurrido, conocer la verdad sobre este triste 11 de marzo. Porque este país tiene el derecho a conocerla, así como la responsabilidad de actuar en consecuencia.

Carta de la familia de Angel Berrueta[5]

Por Mari Carmen Mañas e hijos

En estos momentos tan amargos y duros para nuestra familia, quiero hacer llegar a todos los que habéis estado a nuestro lado, con vuestra presencia o con el corazón, nuestro más sentido agradecimiento. Sin vuestro apoyo, no hubiésemos podido soportarlo.

Hemos recibido todas vuestras muestras de apoyo sin mirar la condición política o religiosa de nadie. Todos sabéis que no es nuestro estilo, solamente percibíamos el dolor tan inmenso que a todos os embargaba. Queremos agradeceros a todas las personas oriundas de otros países y que vivís en nuestra tierra el cariño que le habéis profesado siempre, y que era recíproco.

Mi marido ha sido asesinado por un miembro de los Cuerpos de Seguridad en un acto brutal de terrorismo. Hemos recibido la condena del Ayuntamiento de Pamplona y del Gobierno de Navarra, pero en ningún caso lo han tratado como terrorismo. No se han manifestado a las puertas de sus edificios oficiales para hacer patente la repulsa de toda la sociedad, ¿o es que Angel era un ciudadano de segunda clase? Ciudadano de a pie, sí, pero de segunda clase, jamás.

¿Dónde están las manifestaciones, abrazos, saludos y condolencias que se dan entre la clase política y el

[5] Esta carta fue publicada en diversos medios a raíz del asesinato de Angel Berrueta, panadero del barrio de San Jorge en Iruña (Pamplona), a manos de un policía nacional fuera de servicio. http://acp.sindominio.net/article.pl?sid=04/03/24/0128246&mode=thread

arzobispo para condenar otros actos de terrorismo? ¿Dónde está la condena de Víctimas del Terrorismo? ¿Se van a personar como acusación particular para defender los derechos vulnerados de mi marido?

Quiero hacer constar mi repulsa a todos los medios de comunicación, tanto audiovisuales como escritos, por tratar de justificar o relacionar la muerte de mi marido con la detención de mis dos hijos en 1997, pero ninguno ha revelado que sufrieron tortura, encarcelamiento y dispersión, y no han sido juzgados ni condenados.

Desde entonces pertenecemos a la asociación *Gurasoak-Lanean*, una asociación que no mira la afinidad política de las personas ni sus creencias religiosas, solamente defiende los derechos de sus hijos.

El policía y su familia que lo han asesinado dicen que no le hablaban porque, según ellos, era de HB. Creemos que, como ciudadanos libres que debemos ser, cada uno puede optar y pertenecer al partido o grupo que desee, sin que por ello deba ser excluido.

Mi marido no pertenecía a ningún partido político, y si hubiese pertenecido no hay ninguna justificación para el asesinato. En ningún momento le habrán oído hablar mal de otras personas por su ideología política. Si por algo destacaba era precisamente por su moderación.

El Agente del Orden y su familia fueron directamente a por él, ya que no tenía sentido querer poner un cartel, solamente uno, cuando el día anterior todos los comercios habíamos cerrado en solidaridad con las víctimas del atentado en Madrid.

Todos sabíamos que era policía y él nunca se escondía. Al contrario, pasaba mil veces por delante de nuestro establecimiento y jamás habrá visto un mal gesto por nuestra parte. Ahora, que no digan que se sentía vigilado él o su familia.

Quiero dejar constancia de que este asesinato es debido a la sinrazón y al odio que se ha ido cultivando en mucha gente hacia esta nuestra tierra y hacia muchos de

los que viven en ella. Desde aquí instamos a todos los partidos políticos, asociaciones, sindicatos, etcétera, a que se sienten a dialogar sin excepción alguna, que se olviden de sus siglas y que defiendan los derechos y libertades de todas las personas. Que piensen que si se logra la paz no habrá ni vencedores ni vencidos.

Ojalá que la muerte de Ángel sea la última de esta locura y sinrazón, y que allí donde esté nos ayude a todos a trabajar por la democracia en su justa palabra.

No queremos olvidarnos de todas las víctimas del atentado en Madrid. Mi marido sufrió mucho por lo ocurrido, y con ese atentado se fue un trozo de su corazón y del nuestro. Esperamos que se haga justicia. Recordar también a la familia de Kontxi, fallecida en Hernani al día siguiente durante una manifestación de homenaje a mi marido. Un abrazo especial para toda su familia.

Nuevamente os agradezco de todo corazón todas las muestras de apoyo que nos habéis dado. Gracias a ellas, podemos seguir adelante.

Desgraciadamente, cuando esta carta estaba terminada hemos recibido por medio del teléfono serias amenazas de muerte para mi y para mis hijos. Parece mentira que esto pueda llegar a ocurrir, que haya tanta maldad y crueldad en la cabeza de algunas personas.

Sólo pedimos paz y justicia para todos.
12 de marzo de 2004

Antes[6] de nada

quisiera que todas esas familias que han perdido sus seres queridos, reciban de una Venezolana mis sentidas condolencias. Aznar te doy gracias, porque España está llorando, te doy gracias porque Iraq esta llorando, te doy

6 http://acp.sindominio.net/article.pl?sid=04/03/12/0954229&mode=nested&threshold=0

gracias porque Estados Unidos está llorando, por cada atentado terrorista que empiece de hoy en adelante en el mundo te doy gracias. Te doy gracias por que te has metido en mi país Venezuela, apoyando el golpe de Estado del 11 Abril 2002, te doy gracias porque nosotros también lloramos unas muertes equivocadas. Algún día se hará justicia y se sabrá la verdad.

A todos los españoles, ustedes tienen su destino en sus manos, en unas nuevas elecciones. Y con lo poco que estoy leyendo, sus medios de comunicación, son lo mismo que tenemos aquí, no sirven para nada y están parcializados, paciencia busquen alternativa y no los vean, aquí ya estamos curados de todos esos, que son una basura como dijo el alcalde Mendoza en Venezuela.

En Barcelona[7]

CONTRA «SU» MANIPULACIÓN, nos estamos organizando a las 18:30 en pza. Catalunya bajo el NO A LA GUERRA, no se cuantos seremos pero seguro que habrá muchos que no habrán tenido acceso a medios como este para montar otras vías de expresión y que pensarán como todos los que vayamos, con las víctimas de «sus» guerras, ¡con todos vosotros!.

No en mi nombre[8]

Por Javier Libros [Publicado a las 11:30]

SIN PALABRAS. Así me quedé ayer. Cuando entras en tu bar de cada día con el periódico en la mano y, al pedir un café,

7 http://acp.sindominio.net/comments.pl?sid=04/03/12/1039253&cid=3
8 http://www.escolar.net/MT/archives/000626.html

escuchas: «ya van por 50 muertos». Casi se me cae el café al suelo al ver cómo mi ciudad —y personas que perfectamente podían ser mis personas, es más, aún no descarto que haya algún conocido herido pero prefiero aplicar la máxima de *no news, good news*— había saltado por los aires.

Tenía la sensación —imagino igual que la de muchos otros— al ser todo tan bestial, tan irreal, de que alguien me había metido en una peli de Mad Max Reloaded. Pero no, por desgracia no era una peli, sino la realidad. Esa cruda y desgarradora realidad que siempre, siempre, supera la ficción. Algunos correos de amigos titulados «saludos desde el infierno...» que no tenía fuerza ni de abrir, relataban el horror en primera persona.

A partir de ahí, mi reacción imagino que es similar a la de todos los que hemos sufrido este atentado —e imagino y creo comparto especialmente la de todos los periodistas. Inmediatamente me vinieron a la memoria los hechos del 11-S —nos pilló en la redacción de Baquía— y como vivimos aquel desastre que, con salto de años, lleva la misma impronta 6 meses antes.

Desde ayer, estoy inquieto, nervioso, aterido. Observo con mayor agudeza, si cabe, como el hombre se ha convertido en un lobo para el hombre, cita que algunos eruditos asocian a Tito Maccio Plauto (254-184 a.C.). Poco parece pues que hayamos evolucionado. La gente hoy se lamenta de una matanza colectiva —dolor que comparto—, pero yo no puedo dejar de pensar que una sola vida —aunque tenga menor impacto mediático ya—, tiene el mismo valor, en proporción, que la de muchos. Solo que el daño no es una ecuación aritmética de uno + uno, sino que el dolor, la destrucción, la masacre, la rabia... crecen exponencialmente hasta el infinito.

Ahora todo el mundo se debate en la cuestión del día ¿ETA o Al-Qaeda? por la preocupación de que la cruz en la casilla A o B del cuestionario incline hacia un lado u otro la balanza de la urna, y yo me pregunto: ¿Hacía falta esta matanza para darse cuenta de que, al margen de quien haya sido, no pasaríamos/pasaremos impunes por apoyar unos ataques no refrendados por el pueblo español?

Creo que no. Cuando las mayores movilizaciones no sólo de España sino de todo el planeta, se levantaron por primera vez como Opinión Pública Mundial para decir «no» a esos ataques, creo recordar que las encuestas decían que el 90 por ciento del pueblo español estaba contra esos ataques. Pero igualmente y desoyendo al pueblo se llevaron a cabo.

Sí, iremos a la manifestación y el domingo a votar, pero la pregunta de fondo es: ¿Estamos representados? No se vosotros, pero yo no me siento representado. ¿Por qué no hubo un referéndum vinculante antes de apoyar esos ataques a Iraq del modo en que se hizo? ¿Hasta que punto un voto en las urnas legitima hoy día todo tipo de intervención o acto bélico, máxime cuando sólo sirve para engordar el ego de una persona y su ambición por salir en una foto con los pies cruzados sobre una mesa rodeado de «Los Amos del Mundo» aunque el 90% del pueblo al que representa salga a la calle a decir «NO»?

Para mi ya no es vital saber quien ha sido. Claro que me importa, pero no creo que a los familiares de las víctimas les resuelva mucho ver la X en una casilla u otra, salvo para tener a alguien a quien odiar de por vida. Y si algo sobra en nuestra sociedad, por desgracia, son esas ínfimas semillas del odio que prolíficamente germinan por cualquier parte. Y es que, por tópico que parezca, la violencia sólo puede engendrar más violencia y, quien siembra vientos, sólo puede recoger tempestades.

Ahora dicen que si se demuestra que ha sido Al-Qaeda, el voto de los ciudadanos el domingo cambiaría. Y yo insisto: ¿Hacen falta muertos, explosiones y sangre en la retina de por vida para que abramos los ojos? ¿Tan ciegos estamos? ¿Acaso pensamos que aquellos ataques no tendrían consecuencia alguna para España? En su día pensé que la historia contaría todo y pondría las cosas en su sitio. Pero desafortunadamente, y, gracias a la aceleración que domina todo el proceso vital del siglo XXI, no ha habido que esperar a que la historia del tiempo presente escriba, con tinta roja, las páginas de tan trágicos sucesos.

La democracia hoy en día no garantiza, aunque se haga siguiendo todos los procesos legales establecidos, la representación. La legalidad no implica hoy legitimación y hace falta, más que nunca, una revisión del proceso democrático. Al margen de que aquellos absurdos ataques tuvieran o no alguna nefasta consecuencia —fuera de la dimensión que fuera—, no estaban legitimados por mi. No, mi voto ya estaba decidido de antemano —y eso que el panorama político nacional apenas da opciones atractivas— aunque, sinceramente, dudo que sirva para algo. Ya no sé siquiera si me quedan ganas de manifestarme: ¿para qué? Quizá vaya, sólo para gritar «No más violencia»: ¡No en mi nombre!

Hace[9] poco he recuperado

la relación con un amigo de la primera juventud, y hace unos días comentábamos entre risas, en uno de nuestros encuentros, sobre la gente con la que estábamos en aquellos tiempos. Teníamos por entonces entre quince y veinte años, ahora tenemos cerca de cincuenta.

Ayer recibí un correo que me dejó petrificada. Uno de aquellos amigos ha perdido a su hijo en el atentado. Era uno de los cuarenta y siete que había sin identificar en IFEMA. Se me encogió el corazón más todavía.

A la manifestación, !por supuesto! sentía la necesidad de hacerlo y sin pensarlo dos veces me fuí con mi hija de diez años, porque también quería ir, aunque todavía me sigue preguntando por qué lo han hecho, naturalmente no puedo responderle porque yo también me lo pregunto.

Ella está muy afectada porque la madre de su mejor amiga está en el Doce de Octubre entre los heridos. mi hija, me sorprendió diciendo: !Son unos egócentricos!

(...)

Trini

---

9 http://www.elhabitatdelunicornio.net/yquemas.php?id=22

Ir o no a la manifestación[10]

Por Javier N [publicado a las 03:17]

YO TAMBIÉN ESTOY EN CONTRA de la constitución, pero pienso ir. Como nos quedemos en casa, sólo irán los del PP con sus banderas de *Eppaña* y discursos patrioteros. Eso es lo que quiere, que no vayamos para poder montar un espectáculo que les garantice la mayoría absoluta. Todos los que estamos contra el PP y sus políticas de rancio nazionalismo tenemos que tirarnos a la calle, no les podemos dejar instrumentalizar a su favor un atentado que han provocado. Tenemos que tirarnos a la calle, a exigir responsabilidades por estos muertos aún calientes. Se lo debemos a los civiles iraquíes, a los civiles españoles, a esos obreros y estudiantes que habrían ido a las manifestaciones contra la guerra. Pero el PP no les hizo caso, ahora hay que hacérselo pagar, que paguen un precio político. Aún no es tarde, podemos conseguirlo.

no sé dónde poner mi cuerpo

Por Bedeleme

no sé dónde poner mi cuerpo.
no sé si estar frente al ordenador, estar en las calles tomando fotos que
no puedo tomar porque me entra náusea, no sé si estar con más gente, no sé
cómo estar con la gente, no sé si a la gente le gusta cómo estoy, no sé dónde poner mi cuerpo.
he bajado a comprar cualquier cosa y me ha pillado la compra en medio del
paro de un cuarto de hora, y he puesto mi cuerpo al lado de un delegado de UGT de un Ministerio

10 http://acp.sindominio.net/comments.pl?sid=04/03/12/0143220&cid=1

que había en frente de donde había ido a comprar
cualquier cosa.
Al principio he creido que lo había puesto bien,
pero sólo lo he puesto medio bien porque lo que
yo quería era llorar como la lluvia de Madrid
hoy. Así que el no-llorar es prueba de que, de
nuevo, no he puesto el cuerpo donde debía.
esta tarde no iré a la manifestación, creo que pondré el cuerpo donde mi hijo.
Y quizá no sea el lugar adecuado, pero será el
lugar donde mi corazón me dice que debe estar.
y así avanzo, torpe.

12-3-2004

Impresiones sobre la manifestación en Madrid[11]

Por El Pirata Roberts

EL RODILLO MEDIÁTICO DEL PP ha tenido resultado a corto plazo. Por lo menos es la conclusión que yo he sacado tras participar en la manifestación de ayer «contra el terrorismo y por la Constitución».

Pese a que en la cabecera desfilasen personajes que pueden dar lecciones de terrorismo a cualquier «mártir islámico», pese a que el lema delatara la voluntad del PP por unificarnos y atarnos a todos en las tinieblas de la guerra global permanente, decidí acudir a la manifestación contra los ataques terroristas que sufrió el jueves la población madrileña. Por ver de cerca la reacción de la gente y comprobar si bajo las banderas constitucionalistas y los toros de Osborne cabía otro tipo de discurso.

No simpatizo con este tipo de muestras unánimes de condolencia. En el mejor de los casos, son una expresión

11 http://acp.sindominio.net/article.pl?sid=04/03/13/1228223&mode=nested&threshold=0

colectiva de impotencia que se ajusta perfectamente a la lógica de la representación y del Estado. En el peor de los casos, sacan a flote —y legitiman— los tics y vicios autoritarios de gran parte de la población española. Me temo que esto es lo que ocurrió ayer.

Tanto El País como Rebelión coinciden en el carácter cívico de la mani, donde los madrileños supuestamente reaccionaron contra las mentiras del gobierno del PP y su pretensión de sacar tajada política —una vez más— del terrorismo. Mi impresión, una más dentro de los dos millones de personas que se pasaron por allí, es que el PP fue el único capaz de visibilizar su discurso durante la mani.

Es verdad, había pancartas de «No a la Guerra», había grupos que se paraban frente a los carteles electorales de Rajoy y coreaban «por vuestra culpa, España está de luto», y miles de manifestantes portaban lemas relativos a la paz. Pero la tónica dominante era la de las pancartas que exigían la pena de muerte —«Referendum ya»—, los lemas que aludían a la unidad inquebrantable de la patria —«Con nosotros, quien quiera; contra nosotros, quien pueda. ¡Viva España!»—, las exigencias de «justicia implacable», el silencio atroz entre gritos aislados de impotencia —«Asesinos», «Hijos-de-puta», «ETA, cadena perpetua», y sobre todo «Viva España», grito especialmente coreado.

Recorrí la mani desde Retiro hasta el Círculo de Bellas Artes. Tardé aproximadamente una hora en hacer este recorrido que no llega a un kilómetro. Mucha de la gente que desfilaba conmigo procedía de los barrios altos: los que venían desde barrio de Salamanca y se incorporaban en Alcalá, y los que venían desde Chamberí, Recoletos y Castellana, que se incorporaban en Cibeles. Es posible que esto influyera para que yo haya visto la versión más ultraderechista de la mani: gente haciendo el saludo fascista ¡con banderas constitucionales!, un grupo igualmente constitucional pegando a un magrebí en Manuel Becerra, un paraguazo en la cabeza de una amiga por gritar «Es fascista el que no vote». En fin, que en mi sector predominaba la gente a la que hasta el jueves le habían importado un

pimiento los habitantes del Pozo del Tío Raimundo, especialmente los inmigrantes. Es probable que desde Atocha la composición de la mani fuera bastante distinta.

Espero que lleguen otras contribuciones más tranquilizadoras. Por mi parte, sólo vi a la población desfilar de la mano del Poder.

Otra visión[12]

Por Hirunatan

YO SUBÍ DESDE VALLECAS, andando, hasta Atocha y luego hasta Neptuno y luego bajé otra vez hasta Atocha.

La manifestación, para mí, comenzaba en el mismo Puente de Vallecas. La mayor parte de la gente iba más bien silenciosa. Luego, en Neptuno, más dentro del mogollón, se escuchaba sobre todo cosas tipo «asesinos» y «paz», y también algunos «España unida» y «puta Batasuna», aunque también «Vallecas unida». Curiosamente, se oía poco sobre ETA, y la gente hablaba de si habían sido unos y otros, diciendo que en realidad eran igual de cabrones.

Había bastante cabreo con las vallas y los cochazos precedidos por furgones de policía. Cuando pasó la cabecera, con la pancarta, hubo una buena pitada, y se oía mucho «asesinos» —aunque sin especificar a quién se lo llamaban.

Luego abajo, en Atocha otra vez, escuché «Queremos saber quién ha sido» y «Aznar cabrón», justo delante de algunos tipos con corbata y mogollón de policías. Algo de tensión, pero sin peligro. Está claro que el ambiente dependía de donde venía la gente...

---

12 http://acp.sindominio.net/article.pl?sid=04/03/13/1228223&mode=nested&threshold=0

En la calle

13 y 14 de marzo

Durante el día 13 de marzo el mantenimiento de la autoría de ETA comenzaba a revelarse ya no sólo como una empeñosa, y siempre interesada, cabezonería gubernamental, sino como una peligrosa suspensión de toda información que se debería prolongar hasta pasadas las elecciones. La falta de transparencia por parte del Ministerio del Interior se fue acompañando de los primeras deserciones, el Centro Nacional de Inteligencia apuntaba a media tarde a la red Al-Qaeda con más de «un 90 por ciento de fiabilidad», en las grandes cadenas de televisión se dieron algunos plantes por parte de los trabajadores, a su vez comenzaron a circular noticias sobre la aparición de un video en el que de nuevo la red de Al-Qaeda reivindicaba los atentados. La Ser y algunos media cercanos o del Grupo PRISA empezaron a tomar posiciones en lo que podía ser, no sólo una oportunidad política —que permitiese recortar distancias del PSOE con respecto al PP—, sino también ante un fenómeno que no llegaron a comprender, pero que se expresaba con plena autonomía.

Efectivamente, desde la tarde del día 11, *weblogs*, indymedias, diversos foros de internet estallaban en interminables discusiones en torno a los indicios y pruebas presentadas, en torno al régimen de excepción informativa impuesto por el gobierno en una general exigencia de transparencia que generaba a su vez su propio horizonte de producción de información. El detonante que debía condensar esa improvisada esfera informativa se presentó

en forma de sms que produjo inmediatos efectos de replicación con resonancias en la red y en la reproducción de iniciativas similares en casi todas las grandes ciudades del Estado.

Las concentraciones y manifestaciones autoconvocadas frente a las sedes del PP o en plazas y lugares emblemáticos experimentaron un efecto de curioso encadenamiento, en el que cada hora que pasaba iba acompañada del crecimiento en número de los convocados, en una transformación de la expresión pública: continuo devenir de concentración a manifestación, de manifestación a cacerolada, de cacerolada a carrera sobre un nuevo objetivo —Atocha, Sol, la sede del PP. Formas de expresión que duraron hasta las 6 de la mañana, a pesar de la prohibición e ilegalización, tan explícita como ineficaz, de la Junta Electoral.

«Conéctate a bloonberg.com y new york times, todo el mundo escandalizado x la manipulación y mentiras del pp. Pásalo».
[SMS recibido el 13/3/04 a las 13,53 h.]

«¿Aznar de rositas? ¿Le llaman jornada de reflexión y Urdazi trabaja? Hoy 13M, a las 18h. sede PP C/Génova, 13. Sin partidos. Silencio por la verdad. ¡Pásalo!».
[SMS recibido el 13/3/04 a las 16.05 h.]

Flash Mob en la calle Génova[1]

ME LLEGAN INFORMACIONES de que se ha organizado un Flash Mob (movilización instantánea) ahora mismo en la calle Genova, frente a la sede del PP. Están circulando mensajes por Internet de este estilo:

> Se está convocando una cacerolada para hoy (sábado 13 marzo) por la noche a las 22h. Contra el terrorismo, contra la guerra, por la libertad. Se ruega la mayor difusión posible, gracias.

Flash Mob frente a la sede del Partido Popular[2]

Por Candyman, desde el departamento de autoorganización-y-reflexión-política. [Publicado a las 18:15]

HOY A LAS 2 Y MEDIA, o así, muchos madrileños hemos empezado a recibir SMS invitándonos a una concentración silenciosa a las 18h. frente a la sede del PP en la calle Génova, para protestar por la falta de transparencia informativa sobre los autores del atentado de Madrid por parte del gobierno del Partido Popular. [Actualización - Yonderboy 22:21h GMT] Las concentraciones en las sedes del partido gobernante se han reproducido por toda la geografía española y —quizá la primera de la historia convocada casi en exclusiva por SMS y en unas pocas

1 Este uno de los innumerables mensajes que circularon desde mediodía del día 13 de marzo, en foros y weblogs. En este caso. http://www.caspa.tv/archivos/000656.html

2 http://barrapunto.com/articles/04/03/13/1834211.shtml

horas— contra la manipulación y contra el Gobierno. En Madrid, continúa fluyendo gente pese a las declaraciones del candidato del PP, y continuará la concentración a partir de la medianoche en la Puerta del Sol. En algunos barrios de la capital se están promoviendo caceroladas vecinales de protesta contra el apagón informativo del PP, destacando la que ha tenido lugar en la Plaza Mayor madrileña. [Actualización 14-03-2004, 0:29 GMT] Según acaba de conocerse —hallazgo confirmado por Interior—, el supuesto responsable de la red Al-Qaeda en Europa, Abu Dujan Al Afgani, ha declarado que la organización terrorista de Bin Laden es la autora de los atentados del pasado 11 de marzo. [Actualización - grex 02:22h GMT] La Junta electoral ratifica que las concentraciones son ilegales.

Laaarga marcha en Madrid[3]

Gente,

AQUÍ VOLVIENDO DE LA(S) MANI(S) que mañana contarán los diarios. Como dice el Página 12 —lo estoy leyendo— ha sido todo a fuerza de sms e internet. Tarde duradera hoy. Cuando a las 20h. nos subíamos a un subte/metro con el Chino, rumbo a la sede del PP en Génova le dije «tengo una sensación similar a la del 20 de diciembre en BA». Él, luego lo diría, me miró sarcástico, sobrador incluso. Después, la laaarga marcha —tan larga que en el medio asistí a un cacerolazo en pleno barrio Lavapies y comida de chicas, desde la cual partimos a la tercera cita, eso si pertrechadas tras unos buenos tintos, nada-de-tetabrick-que-ya-estamos-grandes— fui confirmando mi intuición. En la llegada a Atocha nos sorprendió toda esa gente allá abajo, allá, entre el Mac Donalds y la estación. ¿Todo eso es gente? —preguntó una. Y posiblemente si yo no estuviera rodeada

---

3 Mail enviado en la madrugada del 14 de marzo, después de las manifestaciones y concentraciones ante la sede del PP en la calle Génova, en la Puerta del Sol y en Atocha. Cedido por cortesía de la autora.

de esas —y no otras— amigas no hubiera sido capaz de dimensionar lo que allí estaba pasando. Ninguna de ellas —o sea mujeres de 43 para abajo— recordaba semejante asistencia sin convocatoria institucional.

Sin saber muy bien como, la columna se apropio del Paseo del Prado, y de allí —ya estaba claro— al Congreso. Poco después llegaría a Gran Vía y aquello fue maravillooooooso: Gran Vía, sábado a la noche, media calle copada y en la otra media los coches acompañando con la bocina, gente bajándose, saludando. Ni media mala onda. Y cuando pensábamos que la cosa terminaría en la Plaza de España, apuntamos para el barrio de Chueca, derechito por Hortaleza, llegando a la glorieta de Alonso Martínez, de allí a la derecha —¿cómo no?— y otra vez frente a la sede del PP. Las Ruinas Circulares.

No se que va a pasar mañana en las elecciones, pero si se lo que paso hoy en esta ciudad. Si se las caras de asombro y las emociones que atravesaban el cuerpo de mi gente. Si se de cómo tantas personas, tantos madrileños se han reconciliado hoy con su ciudad, mi ciudad. Esa gente, la misma, que el jueves se comió el sapo de una convocatoria que no le sentaba bien, pero que salió a la calle a poner las cosas en su sitio: «Aznar, cabrón, súbete al vagón».

S.

Madrid, 14 de marzo de 2004

Lo que pasó el sábado en Madrid

Por B. S.

El mensaje que recibí en torno a las tres de la tarde anunciando una concentración silenciosa por la verdad frente a la sede del PP en la calle Génova. PÁSALO. Así terminaba el mensaje que recibí. Así comenzaba algo que con el paso de las horas iba difundiéndose minuto a minuto. Por cada mensaje que la gente recibía, se enviaban diez, quince, veinte mensajes más. Hubo gente que recibía hasta diez

mensajes de grupos de gente diferente: familia, trabajo, lugar de estudios, gente del colegio, del barrio, y esos mensajes se multiplicaron hasta el infinito, propagándose como las llamas de un incendio por efecto del viento.

A las seis de la tarde un despliegue policial protegía la sede del partido y sus efectivos pedían la documentación a todo manifestante que llegaba. Media hora después, sin embargo, la concurrencia de tantos madrileños sobrepasó la capacidad policial y una hora más tarde la calle Génova era un hervidero de gente gritando de rabia y pidiendo explicaciones al gobierno de la nación. Había gente que lloraba, otros expresaban su indignación a gritos: «mentirosos», «asesinos», «te dijimos no a la guerra», «vuestra guerra, nuestros muertos», «no estamos todos, faltan doscientos», «mentirosos, vosotros tenéis chofer, nosotros cercanías», «lo sabe todo el mundo menos nosotros», «los muertos no se utilizan», «basta de manipulación» y «queremos salir en La Primera». La prensa que se encontraba tras el cordón policial era mayoritariamente extranjera, y había un gran despliegue de antenas parabólicas de cadenas televisivas europeas. De las calles adyacentes y bocas del metro salía cada vez más gente de todas las edades y razas que se unían a la concentración, que de silenciosa al final no tuvo casi nada porque se nos hacía difícil permanecer callados cuando se pretendía celebrar un minuto de silencio. Siempre alguien lo rompía con algún grito: «mentirosos», «asesinos». Las lágrimas y la indignación se propagaban de igual modo que la información. La gente estaba pegada a sus transistores y los móviles sonaban sin parar para transmitir información a la gente, que a su vez propagaba las noticias, que corrían de boca en boca. Cuando Rajoy declaró a los medios que la concentración era ilegal e ilegítima, y acusó a sectores del PSOE de haberla organizado, la multitud rugió y contestó: «nos han convocado los asesinados» y «la voz del pueblo no es ilegal». Cómo íbamos a ser ilegales, cuando el gobierno seguía mintiendo, ocultando información y violando los derechos más elementales del pueblo: el derecho a la libertad de expresión y al derecho a la información; mientras en TVE 1, Cine de barrio.

En Génova pasaban las horas y los ánimos se iban encendiendo cada vez más. Seguía llegando gente, y no se veían banderas de partidos políticos ni sindicatos. Sólo pancartas improvisadas con cartones y bolígrafos. Tampoco la gente cantaba; todo eran gritos de dolor e indignación. El jefe antidisturbios confesaba a un reportero de la SER que no podían disolver la concentración por la fuerza porque éramos ya más de 5 mil personas y no era cuestión de cargar contra la muchedumbre donde había ancianos y niños. Cada vez que algún miembro de la sede se asomaba a la ventana la gente rugía y pedía la verdad, y mientras, seguían llegando noticias de concentraciones espontáneas en todas las ciudades de España. Las nueve de la noche y nadie se movía de allí, pese al frío. Nos llegó una nota que circulaba en manos de todo el mundo: *A las doce en sol. Pásalo*.

De pronto otra noticia que se propaga entre la gente: dos hindúes y tres marroquíes detenidos por su relación con los supuestos asesinos en Lavapies. Los servicios de inteligencia por un lado y el gobierno por otro. Españoles en el extranjero, amigos de todos los puntos del planeta seguían mandando noticias de las principales cadenas televisivas del mundo: Bush lamenta que el apoyo de España a su guerra contra Irak haya tenido estas consecuencias para Madrid. En cambio, el gobierno no lo lamenta, sino que oculta toda la información y llama a la calma, e insiste en que en la jornada de reflexión el pueblo no puede salir a la calle para expresarse.

Rugimos más aún: no nos vamos, sal al balcón, da la cara, PP responsable, PP culpable, vuestra guerra, nuestros muertos, vosotros tenéis chofer, nosotros Cercanías, vosotros, fascistas, sois los terroristas. Diez de la noche y la gente sale hacia Sol tomando las calles sin permiso.

Yo me voy a Lavapies para cenar un poco y ponerme algo de abrigo porque ya no siento las manos del frío. La plaza está vacía, y al llegar a la calle Cabeza nos encontramos con una chica joven que, en la puerta de su casa, aporrea una cacerola con la cabeza alta y el semblante grave. Tímidamente salen a los balcones vecinos que salen a

aporrear las cacerolas. Primero es un suave tintineo, después comienzan a abrirse los balcones de todas las calles y comienza un zumbido ensordecedor que se expande por todo el barrio. Bajamos a la plaza, que comienza a llenarse de gente que aporrea sus cacerolas, sartenes e instrumentos con fuerza. Aparece una cámara de televisión alemana, mientras la plaza y las calles están llenas de gente protestando sin palabras, y en un momento precioso hasta parece que seguimos todos el mismo ritmo. Un ritmo fúnebre y contundente, seco, duro, lleno de rabia y solemnidad. Y marchamos todos hacia Sol, donde ni siquiera podemos entrar porque Madrid está en la calle. Siguen volando las noticias, siguen multiplicándose los mensajes de solidaridad con las protestas de otras ciudades, siguen propagándose las noticias. La policía ha cargado contra la gente en Zaragoza y en Barcelona. Están estudiando suspender las elecciones, ha aparecido en manos del PP, de repente, un vídeo en el que Al-Qaeda reivindica el atentado, y la gente comenta asombrada e indignada que no salimos en los medios. En la SER comentan que pese a la toma de las calles por parte de la ciudadanía, no van a seguir retransmitiendo para mantener la calma y no calentar los ánimos. La censura del siglo XXI.

Las cámaras, los micrófonos, y las luces desaparecen; solo quedan los reporteros alemanes que trabajan a destajo, y nosotros gritando, y todas las calles que desembocan en Sol colapsadas. No hay banderas, no hay partidos, no hay magnetófonos, no hay organizadores, no hay órdenes. La multitud avanza espontáneamente hacia Atocha y la policía se retira discretamente. La calle es nuestra y caminamos por donde queremos, cortando el tráfico. Nadie rompe cristales, nadie destroza el mobiliario urbano, Madrid avanza cívicamente y Ansuategui ordena invisibilidad. La policía apaga las sirenas, y las lecheras apenas son percibidas. «Veniros con nosotros», grita alguno a los uniformados, que no se atreven ni a mirarnos a los ojos. La rabia está en el grito, en las palabras. La gente exige que el gobierno informe, que los medios informen, la gente exige que el gobierno asuma su responsabilidad y que deje de mentir a un país entero,

que a través de internet y los teléfonos móviles va conectándose con el mundo entero. Los medios nacionales ningunéan la protesta y dejan claro de qué lado están. La gente alza sus móviles para que los que escuchan al otro lado perciban el ambiente que hay en Madrid. Decenas de miles de personas bajan hacia Atocha por el paseo del Prado y por la calle Atocha. Y circula otro papel: a las dos en punto cinco minutos de silencio. Pásalo.

Todos al suelo. Silencio sepulcral. No hay cámaras. Miles de velas encendidas, y se rompe el silencio con el grito lleno de orgullo: ¡Viva Madrid!, y todos gritamos, ¡Viva, Viva Madrid!. Aznar escucha, el pueblo está en lucha, y las riadas humanas avanzan hacia el Congreso. En la radio solo se oye música y resúmenes del partido del Real Madrid. Las voces ya cascadas por el paso de las horas, los pies doloridos, y no hay miedo, no hay policía, solo el helicóptero rugiendo encima de nuestras cabezas, y una sensación de euforia al ver que somos tantos, que somos incontables. «También estuvimos en la manifestación de ayer», decían algunos cartones a modo de pancarta. Frente al Congreso, las lecheras protegiendo el recinto sagrado donde unos cuantos toman las decisiones sin preguntar. La gente vuelve a gritar, «dijimos no a la guerra, dijimos no a la guerra», «vuestra guerra, nuestros muertos», «un pozo de petróleo por un pozo de sangre», «embusteros», «TVE nodo», «Urdaci nazi», «queremos la verdad».

Pasamos el Congreso, llegamos a la Gran Vía, seguimos por Hortaleza. La gente sale de los bares, los pubs y las discotecas. Unos se unen, otros provocan preguntando qué pasa y por qué tomamos las calles, y Madrid avanza imparable bajo la atenta mirada del helicóptero. Los porteros de las discotecas desde las que sale música evasiva y alegre nos miran alucinados, tratando de proteger los imperios del alcohol y la música entretenida. Llegamos a la sede del PP de nuevo, y la gente, pese al cansancio, sigue aullando. Cuatro, cinco de la mañana, y la gente grita «hoy protestamos, mañana os cesamos», «a la hora de votar se tiene que notar», «asesinos», «mentirosos».

Agotada regreso a casa. En Sol hay cientos de velas encendidas, y decenas de ramos de flores y carteles, cartas, gritos de papel donde la gente demuestra su solidaridad y su cariño. La gente se arrodilla, enciende más velas, y todo está en silencio. Siguen las pancartas colgando de todos los rincones de la Puerta del Sol; los servicios de limpieza esta vez respetan el dolor de una ciudad entera que llora a sus muertos. Banderas de todas partes del mundo, y escritos en árabe, no al terrorismo, PP responde, mensajes de las familias de los fallecidos, basta de horror, queremos la verdad, televisión manipulación, y cuatro mendigos apoyados contra la pared, rodeados de velas, en silencio. El pueblo llora, el gobierno miente. Lucía no te olvidaremos nunca. Papá te quiero. Esta no es nuestra guerra. Agotada, no puedo ni moverme de allí. Porque si la gente expresaba la rabia ante la mentira en la calle Génova, allí se concentra el dolor, el silencio, velas encendidas y flores congeladas del frío que hace.

Esto es lo que sucedió en Madrid la víspera de las elecciones. Y si en los medios no se quiso recoger esta toma de las calles por parte del pueblo madrileño, por lo menos que se difunda por la Red lo que pretende ser acallado y ocultado. Porque algo ha cambiado desde anoche: ya no tenemos miedo. Ni en Madrid, ni en el resto de las ciudades y los pueblos. Y no necesitamos partidos políticos que organicen manifestaciones: ya sabemos que internet y los móviles cuentan lo que no cuentan los medios oficiales, y ya sabemos que tenemos una herramienta de comunicación, la del boca a boca, para expresarnos. Se nos han negado los derechos fundamentales que reconoce nuestra Constitución, y el pueblo ha pagado caro la incursión de su gobierno en una guerra por petróleo. Un pueblo que nunca ha tenido problemas con el mundo árabe, un pueblo que se indigna ante la mentira y los insultos del candidato a la presidencia de España. Madrid demostró que está llena de gente de todas las nacionalidades, edades y condiciones sociales que son sensibles, y fue anoche la verdadera democracia, la de la soberanía del pueblo, en la que la gente se expresaba libremente.

Pásalo.

Crónica de la movilización en Barcelona[4]

Por QSVT

A LAS SIETE DE LA TARDE ya había concentradas unas doscientas personas en la rambla, esquina con Plaza de Catalunya. A gritos de: «Guerra no, asesinos» y alguno mas en contra del PP, la cacerolada se asemejaba bastante a las manifestaciones ocurridas el año pasado en contra de la guerra, en las que cabe recordar que la gran mayoría del pueblo catalán y español dijo que no quería entrar en una guerra que luego el día 11 de marzo tuvo sus consecuencias para 200 inocentes.

A las siete y media, aproximadamente salió la gente, dirección a la plaza de Sant Jaume; no se anduvo ni 300 metros cuando ya se había unido un centenar de personas más. En la cabecera de la manifestación: «Las muertes son nuestras, la guerras vuestras».

La gente hacía pasillos a los manifestantes entre aplausos y sonrisas. Al torcer la esquina de la calle Ferrán, se podía decir que se habían unido espontáneamente un millar de personas. Cabe destacar que, como siempre que se hace una manifestación, sea de lo que sea, el Mc Donalds, se apresuró a cerrar sus puertas, al igual que el KFC —están en frente uno del otro.

Al llegar a la plaza de Sant Jaume nos iban llegando noticias: la detención de tres marroquíes y dos indios como sospechosos del atentado; la carga de la manifestación de Madrid y aunque era una noticia sabida, la gente se iba enterando de lo que había pasado en Pamplona, donde un policía mató de cuatro tiros a un ciudadano sólo por no querer poner un cartel.

La manifestación, lejos de quedarse en Sant Jaume, siguió hasta la plaza del Palau donde se encuentra la sede

4 www.quesevayantodos.net

del gobierno civil. Al llegar allí, la gente seguía gritando con rabia y dolor consignas contra el PP, contra la manipulación y contra la guerra. Una vez informado a las 3.000 personas presentes de lo que ocurría en otras ciudades, se decidió ir a la sede del PP, situada a la otra punta de Barcelona.

Al pasar otra vez por las ramblas pero en dirección contraria, la urbana cifraba la manifestación en 3000 personas, nuestros ojos podían adivinar que había mas de cinco mil. Durante el trayecto a la sede del PP—ramblas, rambla de Catalunya, Diagonal y Francesc Maciá— queremos destacar la emoción que nos daba ver como había gente en las aceras que sonreían complacientes —como diciendo: «ya era hora»— a la vez que aplaudían a los manifestantes, como la gente se unía a ellos por centenares —de manera totalmente espontánea—, como los coches pitaban, abrían las ventanillas y les aplaudían y como se palpaba un ambiente de unión ante un enemigo común.

En la Diagonal se pudo ver claramente que se había incrementado notoriamente el número de manifestantes, entre 6000 y 8000, sin miedo a equivocarnos. En la plaza del Palau ya les esperaban doscientas personas, pero al llegar a la sede del PP, el ambiente y la unión llegó a la emoción: mas de dos mil personas les estaban esperando. Y una vez allí el goteo siguió, pudiéndose estimar, en su hora máxima, en mas de 15.000 personas.

Una vez en Urgell, donde se encuentra la sede del PP, el ambiente y la rabia subió por momentos. Hicimos varias entrevistas, que, junto con el audio, podréis escuchar el próximo martes en «QSVT-radio», en radio bronka, en el 99.00 de la fm de barcelona. Un programa especial del que ya os iremos informando durante hoy y mañana.

Las cosignas también subían el tono: «PP asesinos», «¿Qué ha pasado en Pamplona?». Mientras se encartelaba la fachada de la sede con las pancartas que fueron llevadas a la manifestación. Cabe destacar que durante buena parte de la noche, siete antidisturbios estuvieron guardando la puerta de la sede y que en un momento dado, cuando llegaron 5 más, sin más provocaciones que la palabra de los asistentes, la policía realizó una pequeña

carga, provocando de manera patética al personal, que en ningún momento «picó» el anzuelo de la policía.

Una vez vuelta la normalidad se les gritó: «hijos de Franco», en un grito unánime que resonaba en toda Barcelona. La concentración transcurría con rabia pero con serenidad, los únicos nerviosos y con miedo eran los antidisturbios replegados en dos metros cuadrados, pegados cuerpo a cuerpo e incluso tiritando por momentos.

A eso de las tres y después de cambiar de turno —40 antidisturbios relevaron a 10—, decidieron hacerse notar, quizá con la intención de ir disolviendo la concentración, y amagaron con otra carga, que pasadas las horas no se ha producido que sepamos. Según TV3, un grupo grande de personas sigue concentrada en Urgell, en Sant Jaume y en la sede del gobierno civil.

Cuando estábamos redactando esta crónica, nos enteramos de varias noticias: el gobierno declara ilegal, ilícita e incontitucional esta manifestación; pide a la gente que deje de manifestarse; relaciona a partidos políticos con la manifestación, de modo mas conciso, ha empleado la palabra manipulación

A raíz de esto QSVT declara que: habiendo estado el día anterior participando en una lluvia de ideas de diversos colectivos para esta cacerolada, es MENTIRA, FALSO, MANIPULADOR Y RUIN esta declaración. No hubo ningún partido político detrás. El 99 por ciento de la gente se ha unido de forma espontánea a la misma.

[...]

Multitud e «intelección general»[5]

Por Jose Luis Brea

NO CABE MENOSPRECIAR la energía política de la multitud: la intensidad emocional de su movimiento traza un testimonio que en su propio aparecer ya produce historia,

5 Esta texto circuló por mail la misma noche del 13 de marzo.

decide el sentido y la forma de inscripción de los acontecimientos. Esa escritura dice un sentimiento de humanidad, de solidaridad, de condolencia, que es y será por siempre difícil de obviar. Las calles de nuestras ciudades rebosaron ayer de esa extrema potencia afectiva que entrelaza y realiza la hermandad de todos y en ella escribe como compartida la vida, la ciudad, para decir en ella al mismo tiempo indignación y amor, inflexibilidad y tolerancia, solidaridad y justicia.

Pero es una energía demasiado libre y movediza, como un relámpago, demasiado capaz de serpentear en direcciones imprevisibles, rota a la deriva. Demasiado administrable desde agencias interesadas en instrumentarla y reconducirla en beneficio de sus propósitos otros, demasiado dúctil y falta de destino propio en la desmesura de su intensidad profunda e inabarcable.

Es por eso que resulta tan necesario asentar esa electricidad social que ha sacudido todos nuestros corazones desde las calles de la ciudad, convertidas en venas reventadas de un cuerpo único, para que su energía no se malverse, no quede malbaratada en un movimiento estéril, máquina soltera o tierra baldía. Es preciso llamar no a ninguna serenidad, que no hace al caso de lo tremendo absoluto de lo acontecido, pero sí a un ejercicio extremo de reflexión, de introspección profunda y colectiva, para activar la fulguración de un conocimiento compartido, nítido y crucial, acaso no ya de las causas, pero sí cuando menos de las condiciones que han puesto como real y efectivo aquello que nunca hubiera debido ocurrir ni como posible.

Y esas condiciones que han venido a hacer esto posible, se daban, en efecto: estaban ya ahí y escribían trágicamente —y ya un millón de veces, antes— lo ocurrido en la historia real de todos nosotros como destino y no sólo como eventualidad fortuita. Sin duda es legítima la indignación con los hechos, con lo acontecido. Pero la reflexión debe dirigirse hacia aquello que sentó sus condiciones de posibilidad. Para, y en la medida de nuestras capacidades, rederivar toda esa enorme energía política —vertida como lágrima en la lluvia, para la nada, para la muerte—

hacia alguna actuación que, en lo que esté en nuestras manos, aunque sea pequeño y poco, venga a conseguir que ellas, esas condiciones que hicieron posible esta desmesurada barbarie, no continúen dándose ni un día más.

Es desde ese punto de vista que resulta tan completamente inaceptable la manipulación informativa del gobierno sobre la causa eficiente, sobre la firma específica y concreta de los autores del acto. Y no ya porque, y como resulta bien obvio, de ello pretenden todavía obtener un repugnante rédito electoralista que ahora debería —desde la mera ingeniería de la opinión instrumentada, que ellos no han dudado en utilizar— volverse radicalmente en su contra. Sino porque en la equivaluación de todo terror, que pretenden, no sólo vienen a intentar exonerarse de una responsabilidad que bajo la hipótesis Al-Qaeda les señala con dedo implacable, sino que incluso y en implícito pretenden avalar retrospectivamente la legitimidad de su guerra sistemática y preventiva —contra el terror, en todas sus formas—, dirán. Pero es todo lo contrario.

Todo lo contrario, sí. Acaso el silencio de este lado —el silencio en que ha quedado congestionada una izquierda conmocionada y acallada en el pudor de su repugnancia a instrumentalizar ningún odio, ningún dolor— tenga su origen incómodo en no saber decirles que si esa homologación de todo terror tiene algo de cierta —y lo tiene: en lo que es por siempre y en todas sus formas injustificable— no les señala como la agencia solvente para protegernos de ello, sino al contrario como la que en su ejercicio sistemático de una negativa soberbia al reconocimiento de cualquier sentimiento identitario ajeno alimenta de modo sistemático la aparición y el crecimiento del discurso —y la práctica— del odio, y tanto dentro como fuera. No les señala, no, sino como quienes precisamente ponen las condiciones de posibilidad últimas para que ese discurso fatal se asiente y siembre las semillas de esta brutalidad, cuyos frutos pretenden recoger transfigurados en legitimación de sí mismos por la supuesta necesidad de una lucha de muerte contra todo aquello que ellos mismos, en su movimiento, inducen.

Pero acaso, sí, no quepa menospreciar la energía política de la multitud. Ni tampoco su potencial de *intelección general*, su capacidad de, en esa dolorida comunión efervescente de la calle estallada, que hace correr de cuerpo a cuerpo la energía de una vida psíquica que sólo lo es en cuanto ocurriendo en común, hacer aflorar la profana iluminación que atravesando la oscura maraña de los datos equívocos, las cifras calculadas y todas las turbias algarabías mediáticas, sea capaz de desembocar en una implacable y epidémica sabiduría muda y pulcra, que acierte a convertirse en el pequeño pero inequívoco actuar consecuente en la mejor ocasión que de traducir a una decisiva acción política tiene toda esa energía ciudadana vivificada.

En algo tan simple y pequeño como un voto también multitudinario: aquél que defenestre de los lugares de responsabilidad en la conducción política de nuestros destinos conciliados a quienes en su brutal negativa a dialogar con el sentimiento de la diferencia o reconocerle derecho a una propia existencia no amenazada, abonan la tierra en que crece este discurso del odio y las tristes flores que él, de la tierra y la vida, entre lágrimas, arranca.

Ayer fue verano[6]

Por Eduardo Velázquez Martín

HOLA A TODOS Y A TODAS,

Queda poco tiempo para que se sepa el resultado de las elecciones, pero nunca pongo la tele para ver el escrutinio, me crea una extraña sensación entre el sopor y el nerviosismo que no soy capaz de soportar. Además, como ya pasó tras el «Tamayazo» seguro que guardan los votos de Chamberí, Moncloa, El Escorial y Pozuelo para el final...y no voy a ser capaz de soportar una humillación así otra vez.

6 Mail escrito en Madrid y enviado el 14/03/04 a las 21:03.

Quería enviaros esta carta, la recibiréis mañana como un correo electrónico, pero es una carta, escrita con toda la fuerza que sólo en el papel puede cobrar vida. Es una carta para daros las gracias ahora, a las nueve de la noche, antes de que se sepan los resultados porque no quiero que estos condicionen mis palabras. Quiero daros las gracias a todos y a todas porque independientemente de quien gane en unas horas y de quien nos gobierne durante los próximos cuatro años, Aznar ya no se va de rositas. ¡¡¡Y AYER LES DIMOS UNA LECCIÓN, MIERDA !!!!.

Les dimos una lección de verdad, y de entusiasmo, y de motivación, y de rabia. Volvimos a descolocarles, a romperles los esquemas, a hacerles criar canas y úlceras, a sacarles el temperamento fascista que llevan dentro. Aquél a estas alturas tan adulterado con maquillajes muy variados; millones de euros en manipulación, mentiras y rutina obligada de las prensas escritas, sonoras y audiovisuales. Ayer les pusimos en ridículo delante del ganado electoral, distorsionando los canales entre el poder y la jugosa presa de votos que esperan cada cuatro años.

Todas y todos sabéis que en los últimos tiempos me he cagado «cienes y cienes» de veces en la sociedad española y madrileña en particular, en esa España autista de corazón viejo que observa nuestras movilizaciones y nuestro sano ruido apartando los visillos de los balcones con temor, miedo, incomprensión y desprecio. El jueves llegué a casa herido, indignado, temblando de mala hostia. En la mani «unitaria», a la que era tan difícil no ir pese a nuestras contradicciones, me había sentido utilizado para los propósitos del «nacionalismoSSpañol» y la entente de Urdaci, las inmobiliarias y los legionarios de cristo.

Pero ayer Madrid estalló de nuevo y tomamos las calles, y el tráfico quedaba detenido en Hortaleza, Gran Vía, Carretas... sacábamos a la gente de los bares y los coches, de la rutina confortable del fútbol, las copas y el consumismo de fin de semana. A través de mensajes de móvil y de internet, palabra con palabra, codo con codo, grito a grito, nos juntamos 3000 en Génova, 5000 en Sol... casi 10.000 reconquistamos Atocha y el día anterior fue

mas «ayer» que nunca. Ahí estaba mi gente, «orgullosa, honesta, valiente» 14/03/04 —como dicen los Hechos Contra el Decoro en «Dando vueltas y vueltas». Erais vosotras, vosotros, vosotres... los que no os dejéis manipular por el miedo y las mentiras, vosotros a quienes para su desgracia no os basta con lentejas, ocio barato y cama caliente; con la última promoción de calzoncillos sexys en el Pull & Bear.

Ayer, un día antes de las elecciones, murió un poco la España del «lléname la panza que te voto» que tarde o temprano acabará consumiéndose en sus braseros, en sus décadas terribles de opresión, esfuerzo y grisura. «¿Cuándo volverá a haber otro verano?»… la última frase de la película *Las bicicletas son para el verano* de Jaime Chavarri se me ha quedado clavada en el corazón y en los pulmones durante estos años. Y no me dejaba respirar. Aquella era la pregunta que le hacía el padre sindicalista al hijo apolítico después de la guerra civil, al plantearse que posiblemente iba a ser encarcelado. «¿Cuándo volverá a haber otro verano?». Ayer hizo frío, ¡¡pero fue verano!!.

La sociedad sigue siendo hoy como ayer y como hace un mes, y aunque voy a sentir nauseas muchas veces más al salir a la calle y ver a «la necrópolis» —ya conocéis el concepto—, cuando eso ocurra por lo menos pensaré en vosotros, en vuestras sonrisas, vuestros gritos y vuestra perseverancia imparable… —¡¡un esfuerzo más!!. Pensaré en los miles de personas que ayer nos convocamos en Madrid y en decenas de ciudades para alejar definitivamente el invierno. Democracia pura, sin sucedáneos ni marketing para venderlos.

Hoy más que nunca han estado vivos nuestros cuestionamientos y nuestros sueños. Hoy creo en vosotros y vosotras.

¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡ GRACIAS POR EXISTIR !!!!!!!!!!!!!!!!!!!!

```
----- Original Message -----
From: Elena Vergara
To: P Yenia Zaba
Cc: P ANNA HOTMAIL
Sent: Sunday, March 14, 2004 10:25 AM
Subject: Jornada de reflexión

http://www.elmundo.es/elmundo/2004/03/13/espana/1079200520.html
http://www.elmundo.es/elmundo/2004/03/14/espana/1079234562.html
```

Por primera vez en ocho años, ayer tuve algo de esperanza en el género humano.
Madrid no ha muerto, aunque han intentado matarnos, no el día 11, sino desde que llegó este gobierno.
Muchísimas personas nos juntamos ayer en Génova avisados por nuestros amigos a través del teléfono móvil. Cuando llegamos, a las 18, éramos 100 a lo sumo, pero al menos 40 antidisturbios. Después empezó a llegar más gente, ya informados por las televisiones (localia y CNN+). Estaba lleno de prensa internacional. Me entrevistó una televisión, francesa o belga, estuve en primera fila,frente a la sede del PP entre dos fornidos policías, amparada en mi pequeño cartel de "PAZ".
Nadie nos convocó, ningún partido político. Sólo éramos gente que quería la verdad, porque sabíamos que el resto de europa la tenía.
Dice Rajoy que es ilegal.... para mí, ha sido la única vez en mi vida que la jornada de reflexión ha sido de verdad, de reflexión.
Lo más bonito fue ver a la gente hablando libre, por las calles, sin miedo, contentos, sintiéndose un poco útiles, sintiendo que hacían algo importante. Y cómo por el boca a boca Madrid se llenó de voces discordantes, sin ir detrás de ninguna pancarta de un partido político (eso sí que es novedoso).
No sé quién ganará hoy, pero al menos sé que hay gente a la que le late el corazón y ha abierto los ojos.
Un poco de felicidad en estos 3 días de horror y de vergüenza por ser española y madrileña, por haber permitido que estuviera en el poder (estado, comunidad y municipio) un partido de asesinos, radicales, xenófobos, homófobos y ultraconservadores.

Besos:
Elena



Tristeza*

Sat, 13 Mar 2004

http://pacifico.erconde.net/cgi-bin/blosxom.cgi/2004/04/10#20040410

EL PASADO JUEVES ES REALMENTE UNO de esos dias que marcan. Todos recordaremos que estábamos haciendo el 11 de Marzo del 2004, al igual que recordamos lo que haciamos el 11-S-01 o el dia que mataron a Kennedy o el 23-F. Para mi personalmente este dia me ha marcado, por la proximidad. Proximidad porque por esa estación de Atocha he estado decenas de veces, en cada uno de mis viajes en AVE a Madrid por motivos de trabajo o diversión. Por la cantidad de compañeros de trabajo y personas queridas que tengo que viven en Madrid... por el miedo de los primeros momentos hasta que confirmas que afortunadamente no te falta a nadie.. por la impresión que te da ver las imagenes de Atocha llena de ambulancias y heridos ensangrentados... por ver el techo de la estación del Pozo lleno de sangre... ¡¡El techo!!.. Habré visto muchas cosas horribles en los telediarios en todos estos años que tengo uso de razón, pero es la primera vez que se me saltan las lágrimas...

Sobre la autoría del atentado, sigo pensando que esto es demasiado fuerte para ser obra de la banda asesina ETA. Incluido el peor atentado contra civiles de los que se tenga certeza de la autoria, es decir, el atentado contra el Hipercor de Barcelona, ETA avisó. Tres veces: A la guardia urbana, al propio Hipercor y a un periodico. Varias veces ETA ha intentado algo parecido a lo del jueves, y en

---

* Esta fue la penúltima entrada en el blog personal de ErConde, un conocido activista sevillano del software libre, miembro de Hispalinux y usuario de Barrapunto, que murió el 9 de mayo en un accidente de coche volviendo de un congreso sobre software libre celebrado en Valencia. Viajaba con otro compañero, ranty, que también falleció. Sirva también la publicación de este texto como pequeño homenaje a su memoria.

todas las ocasiones ha sido frustrado por la Policía. Porque saben por donde se mueven, y porque afortunadamente las fuerzas de seguridad sirven para algo. Pero lo del Jueves pilló a todo el mundo en bragas. Ni un aviso, ni nada. Esta claro que hasta despues de las elecciones no sabremos nada. No le conviene al gobierno informarnos de la verdad. Hasta entonces, leed, cuantos mas medios y de distintas ideas, mejor, y que cada uno se forme su propia opinión.

ErConde

La chispa que incendia la pradera

Por Colectivo editorial Indymedia Madrid

El resultado electoral de hoy es impensable hace una semana, ni siquiera era concebible hace unos pocos días, cuando el golpe de estado mediático del gobierno intentaba fundir a la sociedad civil con el Estado, proscribir la política, vaciar de todo contenido sustantivo la palabra democracia, anular toda crítica, ahogar las dudas, estrangular el debate público, paralizarnos de miedo.

Sin duda, ha sido el chisporrotazo que encendió la presencia desafiante de la gente en la calle el que ha cortocircuitado al Partido Popular. De alguna manera, las cacerolas han vuelto a derribar a un gobierno. Eso es lo que a partir de ahora se intentará ocultar en los medios de comunicación y los circunloquios de los gobernantes: la gente no ha votado al PSOE, sino *contra* el Partido Popular. Es un voto puramente negativo, a pesar de que algunos crean que ahora se trata de vigilar que el PSOE guarde sus esencias socialistas y obreras (¡!).

El PSOE se ha beneficiado de la enorme cobardía de Izquierda Unida, sobre todo, durante estos últimos días. Total —ha parecido pensar mucha gente—, si Llamazares desfila junto a Aznar y Berlusconi por la unidad de todos los demócratas, en lugar de colocarse junto a la sociedad civil que pedía ya en la manifestación convocada por el

mismo gobierno verdad e información, no manipulación, qué más da votar a uno o a otro, voto útil, pues. Entre el original y la copia, la gente ha preferido el original. La comparecencia de Llamazares después de las elecciones ha sido lamentable: cero autocrítica. Izquierda Unida hizo poco o nada para sabotear los mecanismos que se habían puesto en marcha con el fin de convertir la multiplicidad social en una masa temerosa y obediente que delega su palabra y su expresión en el soberano. Y en consecuencia, la gente que se negaba a interiorizar esa identificación con el gobierno ha pasado olímpicamente de Izquierda Unida. La interpelación de IU al voto de quienes dicen no a la guerra ha caído como el agua sobre la espalda de un pato en la gente que se autoconvocó ayer de forma inaudita frente a las sedes de Partido Popular. Pero los malos siempre son los demás: Felipe González que convenció a todo el mundo de la necesidad del voto útil, etc. No moverse de la foto de los poderosos no le asegura a uno encontrar un lugar cada vez más grande en esa foto. Exactamente lo contrario le ha ocurrido a Esquerra Republicana, que se ha mantenido firme a pesar del chaparrón mediático y ha encontrado recompensa por ello en estas elecciones.

¿Significa la victoria del PSOE una vuelta a la normalidad, un abandono de la tensión crítica de estos últimos días, el replegamiento de la gente en la calle a meras funciones de vigilancia democrática de nuestros gobernantes? Depende de nosotros que no sea así y muchos indicios apuntan a que la resistencia y plasticidad del grito no es pequeña. En todo caso, un primer momento para decirlo alto y claro es la manifestación global del 20 de marzo. Como se afirmaba, los movimientos no son de ningún modo meros grupos de presión al servicio de la izquierda política, ni una especie de electroestimulador cardiaco para burocracias y funcionarios sin imaginación. Su cualidad más importante es la mezcla de hegemonía cultural y autonomía. La hegemonía en los imaginarios es lo que decidió la multiplicación repentina e insólita del gesto de desafío de la gente en la calle, agrietando el estado de sitio mediático

decretado por el gobierno. La autonomía es la crisis de la vieja política, basada en la representación de sujetos mudos, obedientes e iguales entre sí, la centralidad de la toma de la palabra de masas, la expresión y la iniciativa.

Hay que analizar pacientemente lo sucedido durante estos días memorables, pero algunas ideas ya nos asaltan a la cabeza —de nuevo, en muchos casos: las modernas formas del golpe de Estado, basadas en la producción y gestión de la comunicación y el miedo, sus debilidades, basadas en la reapropiación colectiva de los flujos comunicativos —internet, SMS, boca a boca en tiempo real—, la existencia de una radicalidad latente en el común de los mortales que las estructuras organizadas ni saben interpretar ni —mucho menos— expresar, la pobreza infinita de las viejas formas de hacer política, el ridículo de los significantes clásicos de la izquierda tradicional, el poder *disolvente* de una sociedad civil que le está cogiendo gusto a las manifestaciones espontáneas y a la expresión sin representación, la persistencia difusa del espíritu del 15 de febrero, que absolutamente todo el mundo daba por enterrado —cuando la verdad es que viajaba por los subterráneos de la materia social—, etc. A partir de ahí se pueden pensar los desafíos de una acción política instituyente a la altura de los tiempos que corren, lo demás es llanto y crujir de dientes.

Diarios

Diario de abordo desde un Madrid convulso

Por Marta, cartas a Vero y Diego

(del Colectivo Situaciones) de Buenos Aires

I.

Domingo 14, 6 am

JUEVES 11 DE MARZO, todos despertamos con la escalofriante noticia de los atentados, sin poder creerlo –quién ha podido ser tan cobarde!!! Los trenes contra los que atentaron son trenes que van de una de las periferias más abandonadas hacia el centro de la ciudad, cargados de niños que van al colegio con sus madres, estudiantes y gente que va a currar; trenes que, como son de barrios pobres, apenas cuentan con dispositivos de seguridad. Lo inmediato, claro, era pensar en ETA, pero ¡qué salto de cualidad! ¡Qué masacre brutal!

El gobierno, obviamente, insiste en la hipótesis de ETA porque es la que más interesa: con ello, el consenso, resquebrajado a lo largo del último año, vuelve a cerrarse en un bloque homogéneo de «concentración nacional». Rápidamente, convoca a una manifestación a la que «hay que acudir como un sólo hombre».

Los compañeros y compañeras nos buscamos ¿qué hacer ante tal barbaridad, ¿qué hacer cuando la lógica de

guerra se nos instala tan próxima y bajo una cara tan espeluznante y cuando pareciera que cualquier expresión de repulsa por lo sucedido fuera a fortalecer el consenso, la imagen de que somos como «un único hombre»?

Sin embargo, el impulso de salir a las calles es muy fuerte: no quedarse en casa, bajo el bombardeo mediático, sino buscar los cuerpos de otros y ver qué pasa, cómo nos afectan, cómo podemos afectarlos. Por la mañana ya ha habido, antes de la convocatoria del gobierno, manifestaciones de estudiantes, en Barcelona desafiantes, en Madrid aún silenciosas, pero algunas de nosotras creemos escuchar ahí el mismo espíritu con el que tantísima gente inundó las calles hace un año para gritar «no a la guerra».

Cuando llega la hora de la manifestación oficial, algunas decidimos acudir, con nuestros propios carteles, en silencio, ver qué provocan ¿nos pegarán? Nuestros carteles ponen «atocha, bagdad, la misma guerra»: la mani es multitudinaria —2 millones— y también extraña, demasiado silenciosa, demasiado inquietante, genera regueros de gente a su alrededor —separados del tronco central— especialmente silenciosos —imposible interpretar aquella multiplicidad, pero lo que es seguro es que no se expresa con una única voz. El gobierno ha repartido durante todo el día banderas españolas —que aquí tienen un significado muy ligado a la memoria del franquismo y a la negación de las autonomías regionales— y pegatinas que rezan «por la constitución», pero en la manifestación no se ven tantas: ¿tal vez sea porque llueve a cántaros y los paraguas las tapan? Varias pancartas rezan «no llueve, madrid está llorando».

En El Pozo y Santa Eugenia —las otras dos estaciones donde estallaron las bombas, aparte de Atocha— los vecinos se juntan espontáneamente junto a las vías del tren, con velas y carteles, recordando a los perdidos, preguntándose por qué. Pronto inician su propia manifestación espontánea, recorriendo sus barrios.

El rumor de que el gobierno tiene información que apunta claramente a Al-Qaeda como autora de los atentados y sin

embargo insiste en que no hay duda de que es ETA, empieza a extenderse lentamente, dentro de las propias manifestaciones, pero también, sobre todo, masivamente, a través de mensajes de móvil. Mientras, llegan noticias de la manifestación de Barcelona: la gente ha echado de ella a los representantes del PP y se ha multiplicado en varias manifestaciones.

Al día siguiente, la noticia de que Al-Qaeda ha reivindicado el atentado es ya un secreto a voces que sólo el gobierno sigue intentando ocultar. La conexión entre los atentados y la guerra contra la que tantos nos manifestamos hace un año salta inmediatamente. De golpe, una convocatoria empieza a circular por todo el país a velocidad de crucero, a través del correo electrónico pero, sobre todo, de los mensajes de móvil: concentración frente a la sede del partido popular a las 18h. A esa hora, en Madrid, no hay más de 30 personas y sin embargo, poco a poco, empieza a llegar más y más gente. Hasta que somos casi 5.000 personas en Madrid, miles y miles en el resto del Estado.

A partir de ahí la expresividad de la gente se dispara y las autoconvocatorias se suceden: 22:00h caceroladas en los barrios, 0:00h gran cacerolada en la Pta del Sol —donde ya nos juntamos 20.000 personas—, y de ahí a Atocha, y de ahí de vuelta a la sede del partido popular.

Vengo de eso, a estas horas, y ha sido hermoso, estremecedor... miles de pancartas y carteles y pegatinas autoconfeccionadas, velas en las esquinas, como pequeños altares por los caídos, acompañadas de denuncias por esta guerra terrible, lemas, cánticos —«lo llaman democracia y no lo es», «nosotros dijimos no a la guerra», «nuestros muertos, vuestra guerra», y como hoy era el «día de reflexión» que precede a las elecciones «esta acción es nuestra reflexión»—, el tráfico cortado, todo el centro de Madrid colapsado y los conductores bajando de los coches, a abrazar a los manifestantes, a hacer sonar sus propias cacerolas, y esas sonrisas, esas sonrisas en las caras, que lo llenaban todo... Luego, se ha inaugurado un ritual, curioso: cada tanto, todo el mundo se sentaba y nos hacíamos callar unos a otros, hasta que reinaba el silencio

total, durante un minuto, un minuto de silencio que, con la ciudad paralizada, y todas esas miles de personas allí reunidas, sentadas en el suelo, se volvía realmente estremecedor...

La junta electoral se ha reunido y el PP ha exigido que aquellas manifestaciones se declarasen ilegales por ser «jornada de reflexión», ha amenazado con multas y penas de hasta cuatro años de cárcel, pero nadie se ha movido y la policía no ha cargado...

El panorama que tenemos ante nosotros es inquietante, tanto a escala global —la guerra global avanza, y con ella ¿la paranoia securitaria? ¿La islamofobia? ¿El terror y las masacres generalizadas?—, como estatal —¿qué pasará mañana, durante las elecciones? ¿Y después? ¿En qué desembocará este espíritu rebelde, esta multiplicidad de la expresión, este cotidiano estallado y convertido en rabiosamente común?— y europea, pero realmente lo de hoy ha sido estremecedor, ha sido increíble convertir juntos el luto silencioso y el terror impotente que nos querían imponer desde arriba a base de imágenes morbosas sobre lo sucedido en clamor de «parad esta guerra loca».

Hasta aquí mis pinceladas impresionistas, no son un gran análisis pero espero que sirvan para hacerse una idea de lo que estamos viviendo...

II.

jueves, 18 de marzo, 1 am

Sigo escribiendo, como prometí, aunque de manera no mucho menos impresionista...

Poco a poco, la vivencia se va asentando y una empieza a ser capaz de producir enunciados más articulados, al mismo tiempo que la inquietud se instala de manera extraña en el cuerpo, mezcladas euforias por las movilizaciones y horrores por la masacre. Imposible dormir en estos días más de seis horas, imposible no despertar sobresaltada...

El domingo, pudimos todos celebrar la expulsión del PP, que volvía fuerza destituyente aquel millar de gestos que, confluyendo en las calles el día anterior, aliaron rabia, duelo y espacio público. A algunas, también, nos salió el extremo-izquierdismo; y no pudimos más que celebrar a medias, porque tenemos demasiado cerca al PSOE del GAL, las reformas laborales, las leyes de liberalización de los alquileres, la ley de extranjería y un largo etcétera y no podíamos alegrarnos de su regreso —tildado por algunos de «triunfo de la izquierda», ja!—, más aún cuando ciertos resortes hacían que recordase a aquél que obtuvo en 1982.

Cierto es que el PSOE que asumirá ahora el gobierno no es el PSOE de entonces: es un PSOE que no estaba preparado para gobernar. El hombre que tiene al frente —Zapatero— es un candidato de paja, de transición y ha recibido la victoria con júbilo, pero también con cierto aturdimiento; un PSOE que, además, deberá enfrentarse a muchísimos conflictos, abiertos en los últimos años de gobierno a través de la crispación, cuestiones como la reforma del estatuto de las autonomías, la retirada o no —toda una incógnita— de las tropas españolas en Irak, la reforma de la ley de extranjería, el delirio inmobiliario, la multiplicación de conflictos laborales y al que ya no se le ha votado con la misma fe ciega con la que muchos le votaron en aquellos años.

El lunes llegó el momento, no de volver a la normalidad —que era lo que se nos pedía desde todos los medios de comunicación—, sino de empezar a discutir y poner colectivamente palabras a lo sucedido. También llegó el momento en que tantas y tantos que habían callado por miedo, empezaron a hablar claro: un ejemplo interesante es el plante de los trabajadores de varios medios de comunicación públicos —Radio Televisión Española y Tele Madrid— ante los intentos de censura y manipulación de la información de sus directores. Los rumores, comentarios, interpretaciones sobre lo sucedido empezaron su multiplicación inflacionista. Entre ellos, comenzó a circular la noticia de un supuesto intento de decreto de Estado de Excepción por parte del PP la noche del sábado: una información no muy creíble pero que sin duda da cuerpo

a los más oscuros temores de la población del Estado español —todavía vivos en lo social, a tantos años de la muerte de Franco.

Todos los ojos «militantes» se dirigen ahora a la convocatoria europea de manifestación para el 20 de marzo contra la guerra: algunos, para hacer de ella un lugar de autorrepresentación de la propia identidad y un momento en el que erigirse como «legítimos portavoces» del movimiento contra la guerra —al hilo, ya se ha celebrado la tradicional asamblea de negociación del «reparto del pastel»—; otros, como nuevo momento colectivo de expresión del «no a la guerra», pero también momento de encuentro y momento de investigación —¿estará apaciguado «por ahora» el deseo multitudinario de rebeldía con el cambio en las urnas? ¿Resonará la doble convulsión madrileña (la de la masacre y la de los atronadores «No» —a la guerra y al gobierno— en las movilizaciones del resto de ciudades europeas?

[...]

De momento, a nosotras la apuesta inmediata nos parece que pasa por una profundización del «No a la guerra» a través de un posicionamiento como singularidad expresiva y activa en citas como las del 20 de marzo. Un posicionamiento –corporal– que no se cierre en una identidad, sino que esté atento a los signos, los gestos, de otros.

Hoy en Madrid[1]
11 marzo 2004

ESTE HA SIDO UNO DE ESOS DÍAS que constituye un acontecimiento, un viraje, el aire se ha enrarecido. Después de hoy las cosas no serán como antes. No hay, como ocurriera hace un par de años en Estados Unidos, palabras de inocencia perdida y fe traicionada. La cuestión es política. Y para comprender lo que está sucediendo aquí y lo que significan las espantosas bombas que han estallado hoy es preciso entender algo sobre el escenario español.

Tan pronto como explosionaron los trenes, inmediatamente se da por hecho que ha sido ETA; las radios y televisiones no dejan de hablar de ETA, todos los engranajes de indignación están imprimados, todos los políticos realizan altisonantes pronunciamientos sobre la unidad nacional y la inviolabilidad de la constitución. ETA es una palabra mágica en España. Es la palabra que acalla cualquier disensión, que aglutina, sin fisuras, a todos los partidos. Tan increíblemente efectiva es la táctica de asociar —o amenazar con asociar— a ETA cualquier voz contraria que nadie osa hablar. Nada puede ser dicho. En todo lo que se refiere a la cuestión vasca, la izquierda permanece

---

1 Este breve diario fue escrito —en inglés— a lo largo de los días que siguieron al atentado del 11-M. La recepción del mismo es importante: estos relatos acelerados estaban destinados a amigas, compañeras, familiares, interlocutoras políticas y personales que se alarmaron ante los hechos y querían saber, primero, si estabamos bien y, segundo, cómo veíamos lo que estaba sucediendo. La mayoría vive en distintas partes del mundo: Irán, Bélgica, Estados Unidos —de donde procede la autora—, Alemania, Singapur, Líbano, Brasil, etc. Pronto, los mensajes empezaron a rebotar por internet, saltando a redes feministas como «next genderation» o «vifu», ésta última integrada por mujeres de cincuenta países. Curiosamente, recibimos estos mismos mensajes por otras vías, éstas más próximas. Su circulación en aquellos días tan rápidos dio lugar a algunas entrevistas para emisoras de Australia y Alemania y a numerosos intercambios que afirman, una vez más, el sentido global de lo que nos sucede.

muda, los movimientos sociales se echan a un lado —cuando cierran periódicos, cuando arrestan a jóvenes vascos de forma arbitraria e indiscriminada y cuando los torturan en la cárcel, cuando ilegalizan un partido con una representación significativa y registran de arriba abajo sus sedes—, mientras el resto de Europa aúlla alarmada, en España el silencio retumba. Cualquier movimiento de ETA se suma como una pequeña victoria del derechoso Partido Popular y su discurso nacionalista español, otra pequeña justificación que alimenta una economía general del miedo, la sospecha y el control.

Hace algunas semanas salió a la luz que un político catalán de izquierdas había hecho lo impensable: se había reunido con representantes de ETA. Poco después, esta organización declaraba un alto al fuego en Cataluña. Esto fue motivo de un enorme escándalo, y este político fue tachado de criminal, prácticamente de alta traición: ¿qué clase de monstruo se podría sentar en una mesa de negociación con terroristas? ¿Qué clase de monstruo podría aceptar un alto al fuego parcial que protegiera a Barcelona dejando expuesta a Madrid? Con la campaña para las elecciones generales a toda marcha, todos —el Partido Popular, los Socialistas, los diversos partidos liberales vascos y catalanes— se daban codazos para distanciarse de lo ocurrido. El PP despellejaba al resto por su supuesta indulgencia con los terroristas, mientras el resto se retraía como es debido. Todas las emisoras de radio y toda la prensa escrita se estremece y zumba al son de palabras como «España», «Unidad Nacional», «Constitución».

Así pues, cualquier acción por parte de ETA no puede ser sino un triunfo para el PP: la demostración de que verdaderamente existe un peligro inminente, que, en realidad, los catalanes habían comprado su seguridad a costa de la de Madrid. Cualquier acción de ETA deja al conjunto de la izquierda paralizada en un insidioso silencio de mera condena al terrorismo, un lamento de las bajas que éste origina y una incapacidad manifiesta de condenar, así mismo, el modo en el que el PP utiliza a ETA para cacarear sus políticas securitarias centralistas. El *quo bono* está cantado.

Pero ¿por qué habría ETA de hacer esto? Hace tiempo que ha perdido políticamente el norte y no me siento en estos momentos en posición de explicar ninguna de las decisiones adoptadas por esta organización, sin embargo, han mantenido su principio básico de elegir objetivos específicos entre la clase política; han conservado al menos algunos elementos de su legado marxista. Los trenes que hoy han estallado en Madrid provenían de algunos de los barrios más marginales de la clase obrera, en gran parte habitados por inmigrantes y gitanos. Aznar, haciéndose eco de la frase de Bush, «nos odian porque somos libres», ha declarado que toda esta gente «ha sido asesinada por ser española». En realidad, un gran porcentaje de los muertos son inmigrantes, muchos sin papeles, muchos con familias demasiado asustadas de la policía como para acercarse a reclamar los cadáveres.

En el resto de Europa y en Estados Unidos, la hipótesis de que las bombas habrían podido ser obra de Al-Qaeda comenzó a circular a partir del medio día. Aquí, en Madrid, los medios de comunicación han tachado dicha hipótesis de «campaña subversiva» y la han silenciado totalmente. El gobierno ha convocado una manifestación que se pretende sea masiva bajo el lema unilateral: «Con las víctimas, con la Constitución, Contra el terrorismo». «Con la Constitución» equivale a decir «con el Estado centralista», quizás incluso «con el actual gobierno»: la Constitución Española de 1978 fue el resultado de un acuerdo dirigido a facilitar la transición desde el franquismo, sin embargo, este acuerdo dejó a muchas personas —de izquierdas y de las regiones con un nacionalismo histórico— insatisfechas. Ésta continúa siendo un punto de fricción, cuanto menos de disputa. Así pues, la manifestación convocada por el gobierno es un medio para reunir todo el dolor y el miedo y el rechazo y la confusión que estamos experimentando y soldarla en torno a un consenso nacional de apoyo al PP, con una prohibición implícita y explícita de cualquier forma de crítica. Y todo ello a tres días de las elecciones.

Ahora, mientras realizo una batida por los periódicos del resto del mundo, la hipótesis de que Al-Qaeda es responsable de los ataques parece confirmarse cada vez más. Aún así, los noticiarios españoles insisten en la autoría de ETA. ¿Quién sabe? Tal y como ocurrió en el caso del 11-S, en la medida en que no tengo acceso a la verdad o criterio para juzgar qué es cierto y qué no en esta ocasión, lo que me parece más importante en este instante es pensar no tanto en «quién lo hizo» como en «qué consecuencias va a tener todo esto». En lo que respecta a las consecuencias inmediatas, mucha gente en los movimientos sociales respiró con alivio al escuchar, a medida que avanzaba el día, que Al-Qaeda había reivindicado el atentado: «al menos sobre eso tenemos algo que decir». Al menos sobre eso podemos intervenir, podemos responder con cosas como: «Es culpa del gobierno, que nos metió en una guerra global a pesar de la oposición del 90 por ciento de la población». O podemos denunciarles por haber dado por bueno que era ETA. O podemos agruparnos en torno a las organizaciones de inmigrantes, que sin lugar a dudas están siendo bombardeadas por una nueva e intensificada ola de criminalización islamófoba. Sobre esto, por lo menos, tenemos algún tipo de discurso crítico, algún modo de decir «ni esto ni lo otro», algo de lo que carecemos en el caso de ETA.

No hace falta decir la ambivalencia que me produce esta señal de alivio. Realmente, a muy corto plazo y en un nivel muy inmediato —es decir: ¿qué vamos a hacer con respecto a la manifestación de mañana?—, la posibilidad de que las bombas sean de Al-Qaeda y no de ETA cambia la ecuación: tenemos la oportunidad de que la manifestación cambie su mensaje general de «todos con la Constitución y con el PP» a «todos contra el PP y su belicismo». Esto puede tener efectos electorales. Quizás. Pero ¿qué hay de los efectos más generales? Porque el domingo, cuando la votación haya terminado tendremos que seguir viviendo en este mundo y ver qué significa esto para España y para Europa en un escenario de guerra global; tendremos que asistir al modo en el que este atentado podrá servir para justificar otras tantas atrocidades.

¿Siria? ¿Irán? Me estremezco al pensarlo. Si esto fuera Estados Unidos, estoy segura de que el discurso emergente —de los que ostentan el poder— sería: «¿Veis lo malvados que son?», «¿Veis cómo estábamos en lo cierto al ir a la guerra?». Y de aquellos que no detentan el poder: «Estábamos en contra de la guerra antes, ahora nos han atacado y no hay vuelta atrás, adelante con el Apocalipsis y victoria total». En España, no obstante, no está tan claro lo que va a provocar todo esto. Los acontecimientos pueden desarrollarse en distintas direcciones. Es importante intervenir, producir discursos, prevenir que se extraigan las peores conclusiones. Es importante pensar seriamente sobre Al-Qaeda y no dedicarnos exclusivamente a esa suerte de alquimia intuitiva que nos permite convertir cualquier nuevo malvado en «los malos de siempre» y seguir, sin cambios, sin reconsideraciones, con las denuncias estrictamente reflejas contra el Estado, el capitalismo, la globalización, la militarización, etc. etc.

Pero, sorprendentemente, a medida que el día avanza, las radios, las televisiones, las ediciones especiales de los periódicos siguen hablando uniforme y exclusivamente de ETA, siguen desechando la hipótesis de Al-Qaeda, tachándola de «subversiva». ¿Hasta cuándo van a poder mantener esto? ¿Hasta después de la manifestación de mañana? ¿Hasta después de las elecciones del domingo? En un mundo global de saturación informativa internacional, ¿cómo es posible mantener una «verdad» separada y hermética en España? —Más o menos tal y como sucede en Estados Unidos…. En estos momentos toda la atención se centra en las intervenciones heroicas de los bomberos, los médicos y los ciudadanos voluntarios.

De modo que a muy corto plazo: «¿vamos a la manifestación?» «¿Cómo?» Muchas personas de izquierdas sienten miedo de que una vez allí nos ataquen, justamente porque será una demostración de españolismo, alentada por un gran partido de derechas voceando consignas en contra de ETA. Creen que cualquiera con aspecto de izquierdas que aparezca estará en peligro, no sólo de cooptación sino de violencia real. Todo esto por no mencionar a quienes

se les ocurra la idea de ir con la intención de interrumpir un consenso consagrado con sangre. Después de todo, esto es España, y 1936 nunca muere, es compulsivamente resucitado y reeditado por todos los partidos. Entonces, «¿nos quedamos en casa, escondidas, que tomen este día y utilicen la sangre de toda esa pobre gente para mayor gloria de los cruzados unidos del Estado Español?» «¿Y las elecciones?» En un año de guerra, de desastre ecológico, de creciente persecución de inmigrantes, de acuerdos laborales infringidos, de expansión del poder de la iglesia en los colegios y los servicios públicos, de aumento de los asesinatos de mujeres —justificados por parte de esta institución—, de arremetida en contra de los derechos de las personas homosexuales, de especulación y crisis de vivienda, etc; etc, ¿podemos quedarnos en casa y dejar que el terrorismo haga su magia de consolidación: todos juntos detrás del —gobierno— Estado, no hay alternativa?

Lo que está claro es que tenemos que coger la cámara y ver qué sucede cuando la izquierda, la derecha, los nacionalistas, los inmigrantes, los islamófobos, los musulmanes, todos tienen motivos para manifestarse y nadie sabe exactamente cómo o por qué o contra quién o para qué. Allí estaremos todos, cada cual con su interpretación de la pregunta latente, con nuestra interrogación en el rostro o exigencia de transparencia o lamento o culpa o…

Me voy a un encuentro precipitado en el que se va a hablar sobre todo esto y ver qué podemos hacer. Sólo quería compartir con vosotras esta visión desde aquí.

Much love,
m.

12 de Marzo

Querida Eva, queridas todas y todos,

Permitidme que aclare algunas cosas.

En primer lugar: evidentemente no estoy disculpando a ETA. Estoy denunciando, no obstante, el poder que la simple mención de ETA tiene a la hora de acallar un discurso público inteligente en España, en particular en Madrid. Cuando aparece el nombre de ETA, la única respuesta posible es la condena, y quien no condena del modo que se ha establecido como apropiado corre el riesgo de ser criminalizado. Tal es el caso de Julio Medem, cuyo documental *La Pelota Vasca* fue ampliamente boicoteado por tratar de reabrir minimamente el debate. En esta asfixiante atmósfera no es posible un análisis matizado o un debate abierto. Esto es extensible a todos los partidos políticos, a la totalidad de la estructura política del país, a los medios de comunicación, etc.

Por lo tanto, en un momento en el que aún no existía ninguna evidencia que asegurara la autoría de ETA —podía haber sido ETA, sí, pero seguro, no—, la convicción inmediata y total del gobierno sobre este punto tuvo el efecto inmediato de detener otras hipótesis, de prohibir la duda.

Hoy, a las 6 pm, antes de que se celebrara la masiva manifestación convocada desde el gobierno, ETA llamó al periódico vasco Gara y desmintió su responsabilidad en el atentado. Con todo lo diabólicos que puedan ser, incluso los propios ministros del PP han sostenido en el pasado que ETA siempre dice la verdad sobre sus atentados: si dicen que no han sido ellos, pues no han sido ellos. A lo largo del día, Al-Qaeda ha estado reclamando su responsabilidad a través de la prensa árabe, y los expertos internacionales han estado confirmando la autenticidad de estas afirmaciones. Nada de esto, NADA, ha aparecido en la prensa madrileña hasta inmediatamente después de la manifestación.

Hoy los medios están divididos: dependiendo de la orientación política de cada canal o periódico, están dando curso o no a esta información, dejándonos con una visión si cabe más confusa y contradictoria sobre lo sucedido. Pero el truco está en que mañana es, por mandato constitucional, el «día de reflexión» preelectoral, un día en el que se considera ilegal convocar cualquier acto político, realizar cualquier pronunciamiento que pueda alterar la serena y contemplativa cavilación que precede a la consumación del acto democrático. Dicho en otras palabras, ahora que empezamos a saber lo que ha pasado, es ilegal, por ejemplo, convocar una rueda de prensa para denunciar que el gobierno intencionadamente ha ocultado información sobre la autoría de las bombas.

Para quienes se hayan quedado con la duda: finalmente yo también fui a la manifestación. Y, por supuesto, Eva, lo más importante que sentí en la manifestación fue pesar por las víctimas, solidaridad con los familiares, rabia ante esta violencia indiscriminada independientemente de quiénes hubieran sido los causantes de la misma. Pero pensé, y estarás de acuerdo conmigo, que la movilización de 11 millones de ciudadanos dos días antes de unas elecciones no es una cuestión políticamente indiferente y que los términos en los que se convoca esta manifestación son relevantes. En Barcelona, donde las noticias sobre la no responsabilidad de ETA fueron difundidas por la prensa catalana, la de otro modo sombría y silenciosa manifestación, abucheó y silbó a Rato y Piqué hasta que éstos tuvieron que abandonarla ante las acusaciones de responsabilidad o al menos complicidad con la guerra de Iraq. Una expresión popular de dolor y agravio que se niega a que dicho agravio legitime interpretaciones políticas que se hallan fuera de su control.

Una escena bastante diferente a la que hemos vivido en Madrid, donde todo el mundo nos encontramos en la incómoda situación de querer conmemorar, querer llorar, querer expresar el agravio, y no tener ningún lugar para hacerlo que no fuera caminando detrás de Aznar, Berlusconi y Prodi. Y lo cierto es que en la manifestación hemos estado

todas, gentes de todas las orientaciones políticas y sociales imaginables, todas apretujadas bajo los paraguas. Algo estremecedor. Y la mayoría nos sentimos silenciadas, tanto por la sobriedad de la ocasión como por la ausencia de cualquier comprensión unitaria de lo sucedido. Sin embargo, algunos no se sintieron impelidos al silencio, algunos se sintieron, en cambio, bastante legitimados para lazar consignas entre la multitud: La Falange —que vimos pasar a nuestro lado en un momento concreto de la marcha— los que hacen campaña a favor de la pena de muerte para los presos etarras, grupos de adolescentes cuyo penetrante análisis era «¡hijos de puta!». Una vez más, quien se siente seguro y legitimado a la hora de hablar en el espacio público— y quien no— no es una cuestión irrelevante.

En cualquier caso. Acabamos de entrar en el día de reflexión, una institución excelente que en estas circunstancias se convierte en un día de censura y mutismo. Ahora sabemos quién lo hizo o, en cualquier caso, sabemos que no fue ETA sino el espectro que llamamos «Al-Qaeda» aunque no sepamos realmente lo que es. Veremos qué desencadena esto en el cortísimo plazo de las elecciones españolas mañana. No obstante, la gran pregunta es qué supondrá este atentado para Europa y para la guerra global, para la ya galopante islamofobia, para el conjunto del aparato de seguridad europeo… uf!

m.

Un pequeño apunte final:

La compulsión que siente el PP por demostrar que ETA es responsable no es menos repulsiva que la de la izquierda «alternativa» por constatar la autoría de Al-Qaeda. «Todos somos palestinos» y todos bebemos Mecca Cola hasta que estalla una bomba en Atocha y entonces, como somos conscientes de que si fuera ETA esto supondría un triunfo

para el PP, nadie duda en apuntar rapidamente hacia «los árabes». Creo que en mi primer mensaje no dejé suficientemente claro el rechazo que producen en mi por igual ambos impulsos, sólo que aquí uno de ellos es mucho más dominante que el otro y por eso me parece más urgente abordarlo. Algunos de los debates en Indymedia Madrid [1629222&mode=thread&threshold=0] son testimonios interesantes —deprimentes— que ilustran las dificultades a las que también se enfrenta la izquierda «alternativa» ante sus propios dogmas.

love
m.

13 de marzo 2004

Vaya noche aquí en Madrid. Son casi las cuatro de la mañana. He vuelto a casa porque el cuerpo ya no aguantaba más, pero las calles siguen llenas de gente. Esta tarde una manifestación espontánea —sin partidos, sin organizadores— ha sido convocada boca a boca y por mensajes SMS ante la sede del PP en Madrid a las seis de la tarde para denunciar las informaciones sistemáticamente erróneas que han proporcionado. Pruebas de lo cual, surgían ya a raudales de todo tipo de fuentes: medios internacionales, filtraciones locales, etc. Para nuestro asombro, acudieron miles de personas. Y a medida que la palabra se extendía, más y más y más personas continuaban llegando. Y después comenzaron a acudir a todas las sedes del PP por todo el país. Y desde ahí, otra vez a través del boca a boca y de pequeños mensajes en papel pasados entre la multitud y de mensajes SMS de teléfono a teléfono: cacerolada por toda la ciudad a las diez. Nos juntamos a las doce en la Puerta del Sol. Y desde luego que es suficiente: a las diez los barrios sonaban a cazuelas y sartenes, a las doce había tal vez 15.000 personas reunidas en la Puerta del Sol. Y desde ahí, una marcha espontánea a Atocha, más gente sumándose todo el tiempo. Y de ahí, al Congreso de los Diputados. Increíble. Las cuatro de la madrugada de la

noche anterior a las elecciones y ahí estamos, en la calle, decenas de miles de nosotros, abuelas y estudiantes, gritando ante el Congreso: ¿qué está pasando? ¿Qué significa esto? Rumores de que han suspendido las elecciones. La prensa internacional denunciando al PP. Al-Qaeda reivindica los atentados. Un policía dispara y mata a un hombre por negarse a poner un cartel de ETA NO en la ventana de su tienda. La caza de chivos expiatorios musulmanes ha comenzado en mi barrio, varios han sido detenidos. Todos los partidos están vergonzosamente aborregados, nadie se atreve a pedir nada hasta que la gente no está ahí fuera, en la calle, con los cuerpos en primera línea, y después los partidos van al trote detrás. Estoy demasiado exhausta para hacer ningún análisis coherente, pero aquí algo grande está en marcha. Y dentro de la horripilancia general de todo y del desolado horizonte que tenemos delante, al menos hoy hemos tenido la oportunidad de decir lo que necesitábamos decir. Veamos lo que sucede mañana.

Os quiero a todas
m.

Para aquellos que podéis leer español, los análisis que están apareciendo en Indymedia son bastante buenos: http://acp.sindominio.net

15 de marzo 2004

Esta mañana ha amanecido brillante y fresca y primaveral en Madrid, y casi a pesar de una misma, una tiene que admitir que el aire parece más limpio ahora que esos bigotes rancios han sido tan sonada y humillantemente forzados fuera del poder. No suelo permitirme tales elogios, pero estoy muy impresionada con la gente de este país y con la forma tan decidida y arrolladora que han tenido de rechazar la confusión informativa y el abuso de poder, y no sólo echando al PP sino también, en Cataluña, apoyando masivamente a Esquerra Republicana, el partido que

hace tan sólo una semana estaba siendo criminalizado desde todos los flancos.

Pero no dejemos que esto sea tomado como una gran afirmación del ganador Partido Socialista, del que esperamos escaso cambio político real. No olvidamos el entusiasmo con el que neoliberalizaron España, los escándalos de corrupción y los grupos paramilitares estatalmente promocionados de su anterior administración. Pero algunas cosas sí serán diferentes: España no abogará más, junto a Italia y Polonia, por una «Europa Cristiana». La coalición de las Azores está rota. El tono de los medios de comunicación públicos cambiará. En los programas de la enseñanza pública habrá algo menos de «gloriosa Reconquista» y algo más de «Alándalus multi-culti». Y se ha establecido el tremendamente importante precedente de que un país, en medio de la niebla del miedo y de la incertidumbre causada por el terrorismo puede desalojar al ala derechista-securitaria. Bush y Berlusconi se admiran: mientras que el terrorismo y los discursos que surgen en torno a él han servido una y otra vez para reforzar todavía más militarizados y todavía más centralizados estados de emergencia, en este caso esa interpretación ha sido aplastantemente rechazada. Al menos por ahora.

¿Cómo ha sido esto posible? Todavía estamos aturdidas.

El viernes fueron las manifestaciones multitudinarias, organizadas por el gobierno pero no enteramente dóciles a sus intenciones. El sábado, «jornada de reflexión». Durante la mañana del sábado todo el mundo estaba sentado en su casa frente al televisor, asfixiándose con impotencia, esperando que algo sucediese. Oficialmente, la hipótesis de ETA se mantenía fuerte. Alguien hizo unos pequeños carteles que decían: «Tienes que hablar inglés para saber lo que está pasando en España» más una lista de páginas *web* internacionales y los pegó por toda la ciudad. Todo el mundo hablaba con sus familiares en el extranjero, con los amigos en Cataluña o el País Vasco, todo el mundo sabía que algo fallaba y todo el mundo estaba esperando a que la presa se rompiese, a que alguien dijese algo en el espacio público. Los partidos en la oposición, callados. Las noticias, nada.

Por la tarde los mensajes de SMS empiezan a circular de colega a colega: «¿Aznar de rositas? ¿Jornada de reflexión y Urdaci trabaja? Queremos saber la verdad. Hoy 13 de marzo, a las 18 h. en la sede del PP, C/ Génova 13. Sin partidos, por la verdad. Pásalo». Nadie sabe quién lo empezó, pero respondía tan claramente a lo que TODAS estábamos esperando que a las 18:15 había allí al menos 5000 personas concentradas, a pesar del miedo, a pesar de la incertidumbre, a pesar de la perturbadora noticia de que un policía acababa de matar a un hombre en Pamplona por negarse a poner un cartel. El boca a boca seguía circulando y en un ininterrumpido flujo, la gente seguía llegando. Hacia las siete, un par de canales de la cuerda del PSOE retransmitían la concentración. La gente estaba en contacto por teléfono móvil con los amigos de otros lugares y las noticias nos iban llegando punto por punto y después se esparcían entre la multitud: la Cadena Ser noticiaba la concentración y pedía la verdad. Parecidas manifestaciones estaban dándose en otras ciudades. Izquierda Unida pedía la verdad. Incluso la policía hizo una declaración demandando al gobierno que revelase lo que sabía. A las ocho el ministro del Interior anunciaba que habían detenido a cinco musulmanes en el barrio de Lavapies supuestamente vinculados a los atentados. Mientras tanto, la cadena pública de televisión cambiaba su programación: en lugar del previsto *Shakespeare in Love* que iban a pasar —por tercera vez en una semana—, un docudrama sobre un político asesinado por ETA. El candidato del PP, Mariano Rajoy, aparecía en televisión para denunciar las manifestaciones que florecían por todo el país como «peligrosas y subversivas» e intentaba equiparar nuestras movilizaciones con el terrorismo, usando un lenguaje cargado de los fantasmas de la «emergencia» franquista: peligro inminente, extremismo, etc. Quienes vivieron la dictadura podían recordar fácilmente la genealogía de esos términos, la amenaza implícita; para la generación más joven simplemente sonaban absurdos.

Pero la chispa había prendido, las manifestaciones habían reventado el tenso silencio que había reinado durante todo el día. De repente, la radio y la televisión hacían

públicas las declaraciones de periodistas extranjeros en Madrid sobre cómo el gabinete del Presidente les había presionado para mantener la línea de ETA; aparecían pruebas de la manipulación y de la ocultación. Rebotando de móvil a móvil, por todo el país, más iniciativas: a las diez cacerolada y a las doce, en la Puerta del Sol, diez o quince mil personas. Era difícil equilibrar la sombría demanda de verdad en un momento de duelo con la euforia de que el PP había finalmente traspasado los límites, *la había cagao*, y que la gente no había sido engañada y no estaba asustada de tomar las calles otra vez. Y era satisfactorio ver que después de varios años de estar tantas veces juntas en la calle —para la huelga general, contra el desastre del Prestige, en las muchas movilizaciones contra la invasión de Irak— se ha desarrollado una cierta inteligencia colectiva, un *savoir faire* y una confianza mutua.

Para mí, como para tantas otras, había pocos motivos para la euforia. Que estuviéramos en las calles me parecía lo menos que podíamos hacer; si no hubiéramos estado en las calles aquella noche habría sido imposible respirar aire en Madrid. Pero más allá de la cuestión electoral, de la inminente caída del PP, el horizonte se ensanchaba: ¿y si había sido Al-Qaeda? Aparte del disgusto con la manipulación mediática, lo que inspiraba a la mayoría de los manifestantes era la comprensión de que «las bombas de Irak estallan en Madrid». La manifestación se había convertido en una extensión de las masivas manifestaciones contra la guerra de hacía un año, afirmando la hipótesis de que el terrorismo es una efecto directo de la política exterior, de que la guerra es global y de que las bombas de Atocha eran una respuesta a la participación de España en la guerra de Irak; se había convertido en un sonoro «ya lo dijimos» al gobierno que nos involucró en una guerra con un 90 por ciento de la población en contra. Compartiendo la oposición a la guerra y la convicción de que los actos terroristas y el «choque de civilizaciones» no se ven sino alimentados por la invasión y ocupación de países no (muy) relacionados con el terrorismo, no puedo dejar de pensar que no entendemos muy bien qué es Al-Qaeda, que carecemos de buenas herramientas para pensar cómo funciona y que

nuestras actuales y casi viscerales hipótesis son tremendamente inadecuadas. Puede que sirvan en el momento electoral, y desde luego sirven para denunciar un sistema de representación que permite a un gobierno llevar a cabo acciones a las que se opone una mayoría tan enorme, pero más nos vale ponernos a pensar porque, una vez pasado el fervor electoral, vamos a tener que lidiar con el hecho de que ni España ni ningún país pueden ser una isla, que las redes terroristas en efecto parecen exisitir y que —al contrario que muchos movimientos islámicos— no parecen ser las fuerzas anti-capitalistas de liberación que a algunos en la izquierda les gustaría que fueran; y que precisamente por lo groseramente interesada e inexcusable que ha sido esta guerra de Irak, tanto más necesaria es una respuesta más completa que el mero pacifismo. No hay una respuesta fácil a corto plazo, e incluso con el PP fuera del poder tenemos 200 muertos y un complicado camino por delante: poco espacio para la euforia.

Ahora, pasadas las elecciones y con la victoria del PSOE, llega la evaluación de todo esto. Podía haber sucedido de muchas otras maneras. Todos los expertos están ahora ocupados elaborando hipótesis sobre cuáles hubiesen sido los resultados electorales si no hubiera habido atentados. El PSOE dice que hubieran ganado de todas maneras, lo que yo dudo. Pero creo que es importante para la legitimidad del gobierno del PSOE insistir en el hecho de que el signo del voto no fue un simple y contingente efecto del PP apostando alto y perdiendo, sino de lo que su apuesta revelaba: un largo periodo de sistemático control de los medios, una inflación de la inseguridad ciudadana, un arrogante desprecio hacia la participación ciudadana. Pero, ¿qué habría sucedido si todo ello no se hubiese revelado tan dramática y precipitadamente? ¿Y qué si hubiera sido ETA? ¿Y si el gobierno no hubiera apostado totalmente por la hipótesis de ETA sino que hubiera desarrollado además un discurso al estilo de Bush, sobre los peligros del terrorismo ISLAMISTA en casa y sobre los malos irracionales que hacen patológicamente el mal, en lugar de qualquier razón políticamente coherente? Desgraciadamente, no es difícil explotar la islamofobia de

la gente; les habría funcionado. Y ahora otro «y si» está circulando, no sé si es cierto o no: aparentemente a medianoche, cuando LAS manifestantes estaban en las calles, el gobierno elaboró un documento declarando el estado de excepción, ordenando el despliegue de la policía militar y aplazando las elecciones hasta el otoño. Ésta era la amenaza de Rajoy en la denuncia de las manifestaciones. Hicieron llegar el documento al Rey para que lo firmase y sólo cuando éste se negó a ello se vieron forzados a aceptar que las elecciones se celebraran según lo previsto. ¿Verdad o propaganda monárquica? Difícil decirlo. Lo que está claro es que nuestras democracias son frágiles.

Pero ¿cómo de frágiles? La prensa internacional —vid. EEUU— está repleta hoy de editoriales sobre el peligro de que el 11-M siente un precedente con respecto a la influencia que pueden ejercer los actos terroristas sobre los resultados electorales. ¿Alentará esto atentados terroristas en EE.UU este otoño? Creo que esto es una interpretación errónea de la cuestión. Nadie en España apoyó la guerra, y si el cambio electoral conduce a una retirada de las tropas será porque desde el primer momento nadie excepto Aznar las quería allí, y no porque los terroristas hicieron estallar varios trenes. Sin querer arrebatarme con la política electoral, esto es precisamente lo que la democracia se supone que debe permitir hacer. E iré un paso más allá: este voto representa una defensa de la política, de la política real: de las cuestiones de la representación y la participación, de la prensa libre, de lo que concierne a lo social, de las causas y efectos de la política exterior... en contra de los mecanismos del estado de emergencia. El terrorismo sirve casi siempre a la derecha porque puede usarse para borrar la política, para infundir miedo y para hacer de la «seguridad» —seguridad nacional, no seguridad social ni humana— el aplastante y único asunto. Con un poco de optimismo, este voto puede interpretarse como la negativa de la gente a aceptar el uso y abuso de su miedo, como la insistencia por tener una prensa y un gobierno responsables, como una visión de la «seguridad» que incluye a la gente de Bagdag tanto como a la gente de Madrid, lo que supone reconocer que mi ansiedad sobre quién va a

pagar mi alquiler o quién me va a cuidar cuando sea vieja son de hecho substacialmente mayores que mi ansiedad por los ataques terroristas.

¿Creemos que el PSOE nos va a proporcionar todas estas cosas? No. Los movimientos sociales deberán mantener su autonomía y la poderosa voz que la sociedad civil ha construído en los últimos años bastante al margen de la política electoral. Estuvimos en la calle durante la huelga, durante la guerra. Hemos alimentado esa cultura autónoma de la crítica que en este momento particular ha servido al PSOE pero que no le debe lealtad. Hemos estado desarrollando espacios —como los centros sociales— y herramientas —como los medios indepedientes— que facilitan la crítica y la inteligencia colectivas y que lo seguirán haciendo sin reparar en quien gobierne. Más que un triunfo de la democracia electoral y de una revolución dentro del sistema —como algunos han dicho—, lo que los últimos días nos han enseñado, más que nunca, es la importancia de la organización ciudadana que NO pasa por la representación, que NO se reduce a los intereses electorales partidarios.

Y tenemos mucho trabajo por delante. Claramente el más importante será una cuidadosa labor en nuestros barrios, produciendo potentes discursos anti-islamófobos y anti-xenófobos, antes del lamentablemente previsible «alboroto» contra el Islam, que está ya empezando a generarse.

Desde Madrid, que hoy huele un poco menos a cochinillo asado,

Love
m.

Diario por Pepe/José Enrique Ema

Madrid. Jueves, 11 de marzo. 18 horas.

HE ESTADO EN LA CALLE AL MEDIODÍA. Apenas se ve gente, nadie habla. La impotencia nos derrota a tod@s y decir algo es peor que no decir nada. La violencia tan directa no puede ser puesta en palabras, al menos cuando acaba de irrumpir con tanta fuerza. Cuando la violencia entra por la puerta, las palabras saltan por la ventana. Pero precisamente por eso —y contra eso— buscar palabras imposibles, justo ahora, se me hace urgente y necesario. Dejarse atravesar por el dolor, sí; pero no a costa de abandonar la palabra. Sin palabras estamos más sol@s, y el dolor se hace tan privado y particular que duele más.

!Como se agradecen las conversaciones por teléfono!,
...casi para no decir nada,
...sólo para estar junt@s.

En la calle, unas chicas se atreven a romper el silencio y chillan: «!Hijos de puta! !Que los fusilen a todos!». Cuando las vísceras están tan a flor de piel, lo que sale de dentro no son los sentimientos más humanos, sino las ideas más superficiales, las que se han sedimentado como sentido común, —hegemónico e incuestionable—, a base de repetirse e insistir en ellas —que ser el hijo de una puta es lo peor y que a los que matan hay que matarlos. No, no lo hemos aprendido sólo en éstos últimos ocho años de gobierno popular —que también—, sino desde muchos más atrás, tan atrás que ya lo tenemos bien pegado al cuerpo: contra el odio, más odio; contra la guerra, más guerra...

Cada vez quedan menos espacios para escaparse a la lógica de la guerra. «Contra el odio, más odio» sólo lleva a un empate infinito de odios y nos inunda con lo que queremos que desaparezca.

Quiero vivir de otra manera, en la calle, en el trabajo, en internet, en casa... otros gestos, otras palabras.

Los medios de comunicación insisten en mostrar un culpable. Como si toda la responsabilidad se acumulara en un solo lugar. No voy a pensar sobre quien tiene mayor o menor porcentaje de culpa. Me preocupa la responsabilidad, más que como culpa, como capacidad de hacer algo. Así, quiero ser también responsable.

Desde todos los dolores, mirando al pasado para hacer —algo con— futuro, necesito respirar más allá de este sentido común tan asfixiante —el de «contra el odio más odio».

Me parece imprescindible hacer visible en todos los espacios de nuestra vida —privados y públicos— que para el odio, el no odio; que para la guerra, la no guerra; que para la violencia, la no violencia... Nóes que están llenos de síes. Pero no se llenan esperando que llueva del cielo. (En) hacer de los nóes síes está (el) por venir. Por eso tenemos que llenar nuestra vida de un querer vivir distinto.

Madrid.

Sábado-Domingo, 13-14 de marzo. 03:30 horas.

He estado en la calle desde las seis de la tarde. De la calle Génova, a la Puerta del Sol, y de ahí hasta Atocha. Las cacerolas también han chillado desde los balcones.

Somos much@s las que queremos vivir distinto y lo hemos gritado de pie, con palabras; y sentad@s, con silencio. «!Queremos la verdad antes de votar!» «Las bombas de Bagdad estallan en Madrid». «La voz del pueblo no es ilegal». Hemos pasado del dolor en casa de este jueves sin palabras, a tomar la palabra en la calle para echar la violencia por la ventana. La impotencia por el odio se ha convertido hoy en potencia por el no odio.

Potencia al reconocernos como multitud okupando la calle para desalojar a la violencia y las mentiras. Potencia también porque hoy no hay intermediarios —ni partidos, ni sindicatos, ni telediarios, ni pancartas, ni lemas para excluir más que para juntar... Bueno, sólo Telefónica y los mensajes que no han dejado de borbotear en el móvil: «...Pásalo»; «Estáis saliendo en Euronews; «...en TVE: cine de barrio»; «... la CNN en directo»; «... Rajoy a las 9».

Potencia porque somos y estamos junt@s.

Somos multitud, multitudes. Diversas, singulares, heterogéneas. Las multitudes no son un movimiento social y menos un partido político. Me parece anterior, algo más básico quizá... No hay programa, ni propuestas concretas. Sí sabemos que es lo que no queremos y hoy se nos metió en el cuerpo la necesidad de salir a la calle a mostrarlo públicamente: no violencia, no odio, no mentiras, no ojo por ojo.

Me gustaría que toda esta potencia nocturna que ha desbordado las artimañas del poder tome forma, se haga vivible y viable... mañana, de día. Y al día siguiente. Y al otro...

Tenemos que hacer posibles otras formas de vida a partir de este querer vivir distinto. No podemos, no queremos desistir... De cualquier modo, la potencia de las multitudes desborda incluso a los movimientos sociales que se alimentan de ella,. Y también a los partidos políticos. No conviene que caminen sin tenerla en cuenta.

Ya es 14-M. tampoco termina o empieza
todo en las urnas.

Análisis

Velas en Atocha

Por Silvia

HOY HE PASADO POR ATOCHA, por el andén donde se produjo el atentado. Había muchas velas rojas, algunos ramos de flores, una especie de cementerio que irrumpía en el espacio público de la estación que de forma tan cotidiana y neutra forma parte de nuestras propias vida, una especie de recordatorio que nos emplaza a pensarnos desde el lugar común de la propia muerte. Una señal profana de lo mortal. La conciencia traída de forma absolutamente brusca e inmediata de lo mundano en su sentido más corporal. Porque las velas de Atocha no constituyen el recuerdo inmortal de todas las personas que viajaban en esos trenes. Las velas de Atocha son, más bien, la constatación de la irrupción de la muerte como hecho imprevisible en cualquier espacio vital, hasta en el más cotidiano, hasta en el más banal, aburrido y remoto. Las velas de Atocha no nos recuerdan sólo lo ocurrido el jueves pasado, más bien, nos interpelan de forma brusca y a modo de exceso de una misma y de cualquiera, en un común que tiene que ver con un sentir distinto que nos emplaza a pensarnos en un giro de autoconciencia compartida, triste, pero despierta.

Las velas de Atocha nos desplazan a otro plano. Paradójicamente, las velas del recuerdo y el dolor descubren,

en medio del andén de la estación, la constatación decidida de una apuesta distinta en torno a la vida. «Es el momento de la política», decíamos.

Las velas de Atocha construyen el recuerdo de un otro y nuevo común: un espacio donde ha sido posible compartir y politizar el miedo, la muerte, la ciudad, el deseo, la participación ciudadana, la posibilidad de habitar el espacio público de otra forma. Los acontecimientos de estos días han abierto de forma irreversible el sentimiento generalizado de lo que constituye la participación directa de todos en la construcción permanente de la ciudad, de Madrid, de la propia vida. Este pensamiento, es quizás lo que ha permitido que surja la solidaridad no manipulada ni mediada ni subliminada en una especie de asistencialismo vacío ante la muerte; es lo que ha permitido que millones de personas saliesen a la calle, que hubiese momentos en los que sentimos que cualquier gobierno era absoluta y estúpidamente innecesario, cuando en la calle nos escuchábamos, gritábamos, callábamos en silencio y, claro, llorábamos llenas de dolor y de tristeza. Esto, ese común atravesado por una conciencia de la muerte bruscamente colocada en el interior de la vida es lo que ha permitido también pensarnos como seres imbricados en la política. Que si, que formamos parte de todo esto y que las velas las queremos seguir encendiendo en Atocha, para no olvidarnos de nosotras mismas que somos las otras también en este innombrable andén de la estación.

Los acontecimientos del jueves exceden cualquier intento de comprensión por parte del pensamiento. Hay un dolor tan profundo del que no se puede hablar que imposibilita su subsunción bajo cualquier concepto o categoría de la razón. Pero ese exceso de dolor, ha permitido también dar rienda suelta a una profunda afirmación que nos coloca frente a una vida absolutamente politizada. No quisimos renunciar, ni podíamos renunciar a pensar que un espacio político imprevisible se abría ante nosotras en alguna parte. No renunciábamos, porque queríamos poner ese dolor en común, y eso, esa necesidad con la que todas

nos encontramos y que nos llevó primero a la manifestación del viernes y luego a la del sábado, constituyó un verdadero punto de inflexión en la posibilidad de que una multitud viva y real tomase las calles, con la responsabilidad y el sentir de un luto tan profundo como abismal pero también, preciosa y elegantemente canalizado: una vez más, sin mediaciones, sin partidos, sin representaciones previas, sin sondeos.

A la vez y mientras el exceso que la irrupción de la muerte colocó en el centro de la vida nos emplazaba, cada vez más, a ponernos en común y a pensarnos juntas en la calle o en cualquier parte, el gobierno anunciaba la suspensión de la campaña electoral. Eso, no fuimos conscientes hasta el sábado, nos dejaba un espacio vacío de representación que, pese a la ya conocida manipulación mediática, podíamos llenar de representaciones inauditas y múltiples. Ese vacío, pensamos, es un espacio por inventar, por sentir, por aclamar.

La calle es nuestra, y mañana son elecciones, pero señores, lo estamos haciendo: esta acción, es una reflexión, de luto, sí, pero un luto responsable y que ha sabido activar y re-activar la crítica a un gobierno déspota en actos radicales de reapropiación de la vida, de las calles y del dolor: «son nuestros muertos, son vuestras guerras». Y en las guerras ya tenemos experiencias: la memoria colectiva que las movilizaciones mundiales y multitudinarias imprimieron en una muy buena parte de la ciudadanía, estaban allí en esos momentos. Un año después, sabíamos que nos tenemos que mirar, que podemos expresarnos, romper pacíficamente los cordones policiales, ocupar las calles y gritar para construir ese «que no, que no nos representan» conjuntamente. Un año después, y siempre con el dolor y el silencio en el centro, habíamos aprendido también a como salir a la calle colectivamente, a cómo ser capaces de generar una fuerza política basada en la diferencia, en la proliferación de herramientas y discursos a la altura de los acontecimientos. Sin la experiencia de hace un año, sin la memoria de lo que puede una multitud recogida desde las primeras contra-cumbres, sin el

carácter global de estas movilizaciones, sin la confianza hermanada a través del dolor pero también de esta vasta y novedosa experiencia política compartida, sin la autoconciencia arrancada del sentir de la muerte, el sábado no hubiésemos estado a las seis en Génova, ni nos hubiésemos pasado notas para convocar a las siguientes quedadas entre miles de personas, ni nos hubiésemos creído el «pásalo» espontáneo, sin origen ni final, sin centro, de las convocatorias a través de los móviles.

Ahora bien, ¿qué papel jugó en todo esto la manipulación descubierta ejercida por el gobierno del PP y que los rumores apuntasen hacia la autoría de Al-Qaeda? ¿Qué hubiese ocurrido si hubiese sido realmente ETA? ¿Hubiésemos sido capaces de generar una crítica tan contundente hacia el gobierno, una apropiación legítima no mediatizada ni partidista de los acontecimientos como ocurrió el sábado? Cuando se reclamaba la Verdad, no sabíamos muy bien a qué apelábamos: porque sabemos que ni esa Verdad, ni ninguna Verdad existen, que ninguna es mejor que otra: todas nos dan pavor, todas deben ser rearticuladas en una crítica contundente. Exigir la Verdad puede ser una estrategia útil, pero debe saberse que no puede detenerse ahí, que en el juego de las superficies también hay mentiras, «ETAs», y que debemos ser capaces de intervenir y subvertir esos juegos de poder, de generar otras representaciones de poder, pero eso si, sin agotarlas en la única dirección de un «origen verdadero». La «Verdad ETA», convertida en mentira progresivamente a lo largo de las horas, parece que nos colocaba en una tesitura difícil de gestionar, ¿cómo ser capaces de condenar los atentados a la vez que hacemos una crítica profunda a las políticas del PP criminalizadoras, represoras, manipuladoras y no dialogantes, junto con una defensa visible de no identificación del conflicto vasco en su totalidad con la cuestión ETA? Con «la Verdad ETA», ¿hubiésemos sido capaces de salir a la calle pidiendo explicaciones al gobierno? ¿Hubiésemos construido una crítica potente contra la política de acoso y derribo del PP en el País Vasco? ¿Hubiésemos construido ese común?¿Hubiésemos echado al PP en las elecciones? ¿Hubiésemos arremetido igualmente contra las manipulaciones y canalizaciones criminalizadoras del gobierno?

Y la «Verdad», la verdad que se reclamaba, además de constituir un arma privilegiada de crítica frente a la manipulación por parte del poder soberano, parecía permitirnos la posibilidad, también a la izquierda, de una legitimidad apabullante: ya habíamos dicho no a la guerra, y ahora aquello, con toda su inabarcable violencia. Pero esa verdad reclamada, hay que colocarla primero, en el plano de todas las verdades: que ninguna lo es del todo, y que por ello ninguna puede ser ni totalizadora, ni absoluta, ni completa. En segundo lugar, colocar a la posibilidad ETA no como «la mentira», sino como la posibilidad real que en todo caso nos siga empujando a pensar a través de qué políticas podemos desafiar el terror y la lógica de guerra. Y en este sentido realizar la tarea desafiante de una crítica contundente a las políticas del PP y a su acoso las cuales conllevan, aun más si cabe, al oscurantismo, radicalización y clandestinidad de las filas de ETA. En último lugar, decir, que la verdad Al-Qaeda nos da igualmente pavor, miedo y que tampoco la queremos. La «verdad» Al-Qaeda traerá consecuencias terribles para las comunidades migrantes en general, pero sobre todo para la comunidad árabe y/o musulmán, que seguramente asistirán a la emergencia aplastante de discursos y prácticas racistas y xenófobos. La «verdad» Al Qaeda, no nos da una distancia tranquilizadora y nos permite salirnos del espacio «del culpable» con salirnos de la guerra, como pretende el nuevo gobierno del PSOE. Todo lo contrario: como decía, haber experimentado la muerte como irrupción en el centro de la vida, nos impide entendernos fuera del escenario público y de las políticas que atraviesan nuestro cotidiano. Ahora más que nunca, es necesario generar alianzas, redes sociales y discursos antirracistas que sepan contestar a la sutilidad de las políticas del PSOE.

La lectura más positiva y amable de esta nueva historia, es la que nos habla de la vida como ese exceso irrecuperable, precioso e irreductible de la reapropiación colectiva. Pero la inconmesurabilidad de los acontecimientos del día 11, al poner la muerte en el centro de la vida de forma tan premeditada y feroz significa también la instauración de la

nueva época del miedo, la nueva época del terror, la encarnación en múltiples direcciones del discurso securitario, desde el estigma con el que carga la figura del/la migrante, a la incorporación del miedo en el propio cuerpo y la aparición en este sentido de nuevas enfermedades —psicosis para todos los gustos—, hasta la conversión de la población civil en perfectos vigilantes que se vigilan a si mismos mientras se transportan a sus trabajos o van simplemente a divertirse.

El peligro del miedo no es un sí mismo aislado, lo constituye su propia gestión. ¿Quién y cómo se hace y fabrica el miedo? ¿Un miedo canalizado entonces en nuevas formas de control que sólo conocemos a través de la experiencia paranoide estadounidense —dispositivos de control, radares de movimiento, cámaras de videovigilancia, listas negras, nuevos métodos relacionados con el control del ADN—? ¿Un miedo encarnado en la figura del otro que se construye como peligroso, extraño, reflejo de todo lo desconocido? ¿Como forma de mantenimiento del control de una cohesión social basada en el discurso de la seguridad privada, de los recursos privados, del ascenso económico, y en definitiva de la desaparición de la dimensión pública de la vida? ¿Como mecanismo que imposibilita el pensamiento de la acción colectiva y la asunción por tanto, de una vida absolutamente atomizada, fragmentada, en soledad y descompuesta en pedazos inútiles de relatos aislados? ¿Como estandarte de la precarización extrema de la existencia? Ahora más que nunca, insistimos, es necesario generar un discurso fuertemente antirracista que tenga en cuenta las relaciones de poder dominantes y las encarnaciones de tales relaciones de poder. Ahora más que nunca, debemos pensar qué tiene que ver esta guerra global con las guerras cotidianas cuyo eje parece encontrarse y poner en el centro el miedo al propio miedo.

Tenemos miedo. Claro que sí. Pero las velas de Atocha traen el recuerdo también de que la terrible experiencia del jueves necesita ser compartida, expresada, pensada a través de lo común. Eso hemos hecho estos días. Y eso nos

recuerda que el miedo tiene muy poco lugar en ese espacio donde se construyen numerosas redes de solidaridad, de cooperación, de comunidad a través de la multiplicidad y la diferencia. Como mirar las velas de Atocha depende, en buena parte, de los espacios y momentos comunes que seamos capaces de construir frente a la política del miedo y a la lógica de guerra abierta en el mundo entero ahora más que nunca, tenemos que ser capaces de hacer estallar todo discurso que polarice los conflictos. Ahora, tenemos que ser capaces de comprender cómo la guerra global se introduce en nuestras vidas cotidianas. Y recoger el exceso y la potencia desplegada en estos días como experiencia radical de participación en la construcción y reapropiación del espacio físico y simbólico de nuestro mundo.

Sólo a partir de ahí, sin ninguna pretensión de verdad, es posible generar nuevas representaciones; sólo a partir de ahí, las velas de Atocha, llenan el espacio urbano de dolor compartido en unos términos radicalmente otros.

Tras la estela del 13-M[1]

Por Pablo Carmona, Amador Fernández-Savater, Marta Malo, Hugo Romero, Raúl Sánchez y Diego Sanz

Este texto se terminó de escribir justo antes de los atentados del 11-M en Madrid y sus despueses: el Estado de sitio informativo con el que el gobierno intentó mantener la hipótesis de la autoría de ETA hasta el último momento, las extrañas manifestaciones del 12-M, inquietantemente silenciosas en tantos de sus tramos, la irrupción colectiva en las calles el 13-M de una corporeidad inasible y determinada, increíblemente inteligente, que exigía la verdad e interrumpía la circulación de las principales ciudades del Estado español hasta bien entrada la madrugada, el inesperado cambio de gobierno el 14-M…*

1 «Tras la estela del 11-M» es una addenda a un texto sobre las movilizaciones contra la guerra en Irak que aparecerá publicado en el número 8 de la revista *Contrapoder*.

IMPOSIBLE, PUES, cerrarlo sin añadir unas breves líneas, sobre todo cuando estamos convencidos de que la intensidad con la que los acontecimientos del 13-M resuenan con las movilizaciones contra la guerra del año pasado constituye un dato a partir del cual pensar lo político de nuevo. En términos sintéticos, podríamos aventurar que hay varias formas de leer lo sucedido el 13-M desde el punto de vista de las subjetividades militantes: En primer lugar, está aquella mirada que da importancia a esa inesperada ráfaga colectiva exclusivamente por su carácter destituyente —su valor empieza y acaba en los resultados electorales que consiguió desencadenar. En segundo lugar, tenemos una mirada que considera lo sucedido como un mero espejismo que no deja tras de sí nada duradero, nada capaz de modificar nuestras vidas cotidianas y las relaciones de explotación y dominación que las capturan —en el peor de los casos, esta mirada considera además que todo fue convocado por grandes grupos de poder (básicamente, PRISA y el PSOE). Ninguna de estas dos miradas nos interesan: la primera, porque deposita toda su confianza respecto a las posibilidades de transformación social en el campo de la representación —«todo lo importante sucede ahí»— la segunda, porque su fatalismo obtura la sensibilidad para detectar los desplazamientos que un acontecimiento como éste puede operar en las subjetividades.

Son otras las miradas que nos interesan. En concreto dos. En primer lugar, aquella capaz de pensar lo sucedido como un escrache —tal y como proponen las compañeras de RadioPWD—: esto es, como un momento de producción de verdad y justicia desde abajo que no precisa de mediaciones para ser validada. ¿Cuál es la verdad que inauguró la tarde-noche del sábado 13-M? El enemigo es la guerra; la política es nuestra. Esa verdad quedó inscrita en los miles de cuerpos que aquella tarde y aquella noche recorrimos desafiantes y en duelo las calles de tantas ciudades.

La segunda mirada que nos interesa es aquella capaz de reconocer la irreversibilidad de estos acontecimientos

únicos, de intentar pensar a partir de la nueva politicidad que inauguran. Todos sabemos bien que lo que se abre con lo sucedido no es, desde luego, un recorrido lineal de acumulación hacia la liberación, ni siquiera la confirmación de una resistencia a la que ya sólo le faltaría extenderse cual mancha de aceite.

El panorama es incierto y ambivalente, la paranoia securitaria no ha prendido aún plenamente en las cabezas, pero sin duda los movimientos en esta dirección de los aparatos de poder —incluso de los que se declaran contra la guerra— son inequívocos. ¿En qué consiste entonces la irreversibilidad? Irreversible es la marca que deja en la subjetividad el corte espacio-temporal de la lógica securitaria y del estado de sitio informativo a través de la toma de las calles del 13-M, una marca que enlaza y resuena con otras «tomas de la calle» anteriores: las de las citas del movimiento global, las de las movilizaciones contra la guerra del año pasado. En la continuidad de los lemas y de los gestos podemos rastrear la traza de esta irreversibilidad. Reversible es también el modo en que lo global se ha instalado como materialidad concreta —y no como ese abstracto inaferrable que era antes— en nuestros corazones a través del triple atentado salvaje en los trenes de cercanías: porque global es la guerra de la que forma parte, el paradójico nihilismo integrista que lo maquinó directamente, los cuerpos —de inmigrantes y autóctonos— que mató e hirió, las consecuencias de los acontecimientos que ha desencadenado —como decían las mujeres de Precarias a la deriva: desde el 11-M «sentimos el mundo desde cercanías».

Hablamos, sin duda, de una irreversibilidad no unívoca. Lo cierto es que el sustrato que hizo posible la salida a las calles —ese «mar de fuego subterráneo» del que hablaba Anselmo Lorenzo y que Pere López retoma, hecho de malestares, descontentos y formas otras de lazo social— no son las realidades organizadas ni autoorganizadas, sino las mismas cuencas de cooperación social: esas redes ambivalentes, informales, difusas de socialidad, circulación de recursos, información y servicios —organizadas en torno

a un motivo cualquiera: determinado gusto musical, la afición a los juegos de rol, la frecuentación de determinados espacios de socialidad— que en otro momento sirven para pasarse contactos de curro o de comparación de las mejores ofertas del mercado y el viernes y el sábado fueron en cambio el canal de circulación de las convocatorias a través de mensajes de móvil, de producción de lemas y de confección de pancartas.

Redes activadas primero por el afecto —¿quién no llamó aquella mañana a todos los amigos y familiares que vivían en Madrid, para preguntar si estaban bien, si se habían enterado de lo sucedido, qué pensaban al respecto?—, luego por la rabia y la indignación.

Podría decirse que el archipiélago de realidades autoorganizadas y ligadas a centros y espacios sociales es —utilizando las palabras del Colectivo argentino Situaciones— un múltiplo —hecho a su vez de múltiplos, más visible y organizado en torno a una apuesta más o menos explícita de transformación de la vida a través de la actividad pública— dentro de esa multiplicidad absolutamente dispersa que el 13-M se enunció como común. Un múltiplo que no conoce y apenas tiene conexiones con esas otras redes subterráneas. Un múltiplo perdido en la fragmentación. A partir de aquí, el desafío hoy tal vez se cifre en cómo situarse como minoría activa tras la estela del acontecimiento colectivo del 13-M, en cómo intervenir a partir de la «potencia del presente» sin quedar paralizados ni por la dispersión ni por la complejidad: expresar, componer, interpelar esa multiplicidad fragmentada, opaca y ambivalente que el 13-M irrumpió en el espacio público para luego volver a desaparecer.

Madrid, 11 de abril de 2004

El 11-m y la nueva politización

Por Espai en Blanc[2]

PARECE QUE EL MAR EN CALMA de la postmodernidad, ese charco en el que todo estaba a la vista y en el que no cabía ningún imprevisto, ha empezado a ponerse en movimiento. Las primeras olas han pillado a algunos desprevenidos, cómodamente instalados sobre la arena. A otros les han confirmado que el mar de fondo nunca había dejado de moverse, a pesar de todos los simulacros del mundo.

Pero más allá de constatar la crisis de los discursos postmodernos, lo urgente es empezar a entender qué ocurre. Los medios de comunicación, con la velocidad de sus titulares, cortan las secuencias y aumentan la sensación de discontinuidad. Seattle, Praga, Génova, el 11-S, el movimiento mundial contra la guerra de Irak, el 11-M, la posterior toma de las calles y el giro electoral en España, las recientes elecciones regionales francesas, etc. ¿Son nombres y fechas recogidos al azar, yuxtapuestos con la misma arbitrariedad que los animales de la enciclopedia china del cuento de Borges? ¿O hay algún hilo rojo que los une, que resuena en todos ellos? Si así es, ¿en qué consiste? ¿Nos hablan acaso de los distintos rostros y momentos de una nueva politización de la que a veces somos actores pero que no acabamos de entender ni concebir —ni mucho menos de planear o prever—?

Por la cercanía en el espacio y en el tiempo y por la magnitud de sus efectos, quizá vale la pena no dejar pasar demasiado rápido el 11-M y la semana que le siguió. Causas, hipótesis, culpabilidades, consecuencias... Son los términos que han manejado y seguirán manejando los políticos y los medios de comunicación. Tienen su importancia. Pero la narración no puede quedarse ahí. Sobre

2 Fundación y colectivo barcelonés de enunciación e intervención. http://www.sindominio.net/espaienblanc/

todo, porque no se ha terminado. Ha abierto espacios, vacíos, interrogantes, no sólo en la vida de nuestro país, de Europa o del mundo, sino en nuestras vidas. Por eso proponemos los siguientes puntos. Son líneas abiertas para pensar. Para no dejar de hacerlo. Para insistir en la labor de crear un nosotros en el pensamiento.

El 11-M y nuestro vacío

1. El atentado del 11 de marzo en Madrid constituye un acontecimiento absoluto. Por un lado, irrumpe en la historia poniendo en crisis las relaciones de sentido y de poder imperantes. Por otro lado, abre un vacío que es nuestro propio vacío y en el que se plantean preguntas verdaderamente radicales del tipo: ¿Qué sentido tiene que vaya a trabajar? ¿Por qué si sólo se vive una vez no vivo realmente? ¿Qué sentido tiene la vida? Etc.

2. En los dos casos, el lapsus abierto por la interrupción —del poder, del sentido y de nuestras vidas cotidianas— puede ser colmado rápidamente. En el primer caso, por las lógicas de la «gran política»: qué intereses había detrás del atentado, qué se pretende, quién es el responsable, qué consecuencias macropolíticas e institucionales va a tener, etc. Y sin embargo, no todo encaja: se habla a la vez de religión y de nihilismo, de sacrificio y de desesperación, de tradicionalismo y de redes postmodernas. ¿Cómo hacer encajar todas estas piezas? ¿Encajan realmente?

3. En el segundo caso, llenar el vacío, el vacío que se ha abierto en nuestras vidas, es aún más complicado. Las preguntas que tanta muerte ciega nos obliga a plantearnos se formulan desde la soledad que produce el sentimiento de dolor y se responden —o se intentan responder— desde esa misma soledad. Esa soledad parece querer ser capturada por dos instancias que intentan neutralizarla en una colectividad tramposa:

Por una parte, el discurso político que vehicula *el sistema de partidos* tiene prisa para llenar el vacío abierto. Hace

de nuestro vacío un terreno en el que abonar rentabilidades y promesas. Por otra parte, el discurso político que se quiere izquierdista parece requerir unas formas de autoengaño y de ilusión que también le imposibilitan aprehender dicho vacío.

La *psicología*, por otra parte, actúa como verdadera policía de los sentimientos. Mediante la psicologización de lo que se siente y piensa se evita que estas preguntas puedan emerger. Paradójicamente, se hace hablar para que no haya nada que hablar. La psicología banaliza, naturaliza. Se apropia de nuestros propios problemas.

4. El vacío que por unos momentos se ha abierto posibilita una manera de pensar en la que pensamiento y vida no están separados. Este pensamiento que nace del vacío es un pensamiento del cuerpo. Pensar desde/con el cuerpo significa hundir todas las trascendencias, significa poner el querer vivir en el centro. El atentado porque sacude cada una de las vidas nos muestra lo que realmente somos: un/el querer vivir. ¿Cómo se ha ido más allá del cuerpo de cada uno? ¿Cómo han emergido de ese vacío que se abrió en cada uno de nosotros los gestos de una nueva politización?

5. Aunque pudiera parecerlo, el dolor no une verdaderamente. El dolor nos separa unos de otros. En Madrid, la experiencia que ha unido a la gente ha sido la del asco y la del querer vivir. Asco contra el PP y sus burdas manipulaciones; querer vivir como rechazo a la muerte. Por un tiempo, la interioridad de cada uno ha dejado de ser privada y se ha hecho común. Por un lapso de tiempo, la antigua consigna: «todo lo personal es político» se nos ha hecho más verdad que nunca.

¿Una nueva politización?

6. El 11-M nos habla de un atentado criminal, de bombas cobardes en trenes de cercanías. Pero nos habla también de millones de personas en la calle, no sólo para condolerse

sino para repudiar a un gobierno bélico y manipulador, asesino y mentiroso. Estas subjetividades heridas y coléricas que salieron a la calle no son la sociedad civil. Sociedad civil es un término incapaz de decir lo que son. En último instancia, la sociedad civil necesita al Estado para definirse a sí misma. Estas subjetividades ¿cómo llamarlas? son directamente políticas. Su política está hecha de gestos de desafío. Frente a las sedes del PP en día prohibido. Ilegalidad de masas, política en primera persona que no necesita mediación alguna para expresarse. Y, a pesar de ello, su carácter propiamente político no les hace perder su dimensión existencial. El encuentro entre estas dos dimensiones, lo político y lo existencial, lo colectivo y la irreductibilidad del *cada uno*, es uno de los puntos importantes, y aún por pensar, de lo que representa esta nueva politización. Por eso tenemos que aprender a mirar de nuevo más allá de los movimientos, más allá de la inercia de muchos colectivos «radicales» que se encuentran prisioneros del testimonialismo y de la acción publicitaria. El modelo de la visibilización no puede dar cuenta de esta nueva politización. Va mucho más allá de las campañas que cualquier colectivo pueda diseñar.

7. Estas subjetividades radicales parecen haber dispuesto de una inteligencia colectiva, que se ha demostrado en la invención de formas de convocatoria anónimas —«Pásalo»— y que se ha hecho sentir, también, en el empleo del voto útil. Estas subjetividades han utilizado al PSOE como palanca para desalojar al PP del gobierno. No han dejado pasar la oportunidad, a pesar de que esta tuviera que venir de la mano de la desgracia. Y lo que es más importante: esta inteligencia ha sabido mantener los términos que dan sentido a la votación y al cambio de gobierno. No se ha votado al PSOE por ilusión ni en respuesta individual a sus promesas. Se ha votado contra el PP por dignidad, por una dignidad que en este caso ha sido colectiva. Zapatero no ha vendido nada. Ha sido comprado por nosotros. Ya no tiene como guía su programa. Tiene como norte, si no quiere perderlo, el «No nos falles». ¿A quién? ¿Quién ha sido este nosotros? La manera como ha llegado a presidente lo convierte en rehén de la misma gente.

De ahí que su principal acción de gobierno tenga que pasar por destruir las condiciones que han hecho posible su acceso al gobierno. Dicho directamente: el PSOE se pondrá como objetivo central destruir la politización que se ha dado en la lucha contra la guerra.

8. La politización de este nosotros no arranca de la conciencia de explotación o de la conciencia de clase. Tiene una relación directa con la vida, de la que cada uno es un caso único, y con la muerte que ciegamente pero de forma tan elocuente han colocado entre nosotros las estrategias y las ansias del poder. Es una politización que había nacido de la lucha contra la guerra de Irak y que por un momento parecía haber desaparecido. De pronto ha salido a la luz y se ha mostrado con toda su inteligencia. Después del atentado del 11-M, estas subjetividades radicales en lugar de cerrar filas alrededor del gobierno como es habitual en estos casos, han sabido ponerse enfrente. No han asumido los roles que se les ofrecían: ni el de las víctimas que teníamos que ser todos ni el de los cómplices en los que nos teníamos que convertir. Ni victimas ni cómplices. «Vuestras guerras. Nuestros muertos». Es una línea política clara. No tenemos los mismos enemigos. Analizar esta nueva politización, intentar pensar en y con estas subjetividades radicales, constituye hoy una tarea fundamental.

Más allá de la guerra

9. ¿Se requiere que un acontecimiento absoluto portador de muerte intervenga para que dichas subjetividades aparezcan?

10. Lo que está claro es que «la guerra contra el terrorismo» decretada por Bush después del 11-S no ha sido la movilización total que pretendía ser, sino que, al contrario, ha sido una nueva fuente de politización. En España, por lo menos, esto se ha vivido de forma particular.

11. A Bush, «la guerra contra el terrorismo» le ha servido en todos los sentidos. Gracias a ella puede presentarse como el «Presidente de la guerra», papel que en principio tendría que resultarle electoralmente rentable. El 11-M de Madrid, a pesar de la caída de Aznar, le reafirma en la necesidad de esta guerra. De ella no sólo obtiene enormes ventajas políticas sino ventajas económicas: reconstrucción de Irak, presupuestos para armamento, etc. ¿Cumple en Europa «esta guerra contra el terrorismo» el mismo papel? Parece claro que no. Ya se vio en la grieta que se abrió en la ONU a propósito de la invasión de Irak ahora hace un año. Y lo volvemos a ver ahora. El PSOE lo ha visto claro y por eso sustituye «el discurso de la guerra» por «el discurso de la seguridad». Este cambio tiene como finalidad cortar de raíz la nueva politización.

12. Al PSOE le resulta urgente, por tanto, desmontar la consigna «guerra contra el terrorismo». Desmontarla en la misma línea que lo han hecho estas subjetividades radicales de las cuales estamos hablando pero con otro fin. Para Bush la guerra contra el terrorismo es efectivamente *guerra*. Para el PSOE, y parece que para Europa en general, no. Para el primero, los terroristas son el enemigo. Para los segundos, los terroristas no son enemigos sino criminales. Para ambos, sin embargo, son necesarias las medidas políticas y antiterroristas que persiguen construir un Estado-guerra.

13. Hablar de *guerra global* es demasiado confuso. ¿De qué guerra se trata? La guerra que nos hace el terrorismo, o las diferentes guerras que hoy existen en el mundo, o la precarización como ataque contra todos… Para los pacifistas, la guerra *no* tiene sentido, de ahí su defensa de la paz. Para los militaristas, *sí* lo tiene, en la medida que es continuación de la política. Para los primeros, se trata de sacarle todo sentido. Para los segundos, en cambio, se trata de conferirle un sentido. Ambos están equivocados. La guerra está más allá del sentido porque es justamente lo que abre el ámbito del sentido. Como decía Heráclito, la guerra es el padre de todas las cosas. Tenemos que introducir, pues, un desplazamiento: de la guerra al Estado-guerra.

14. La manera de que dispone el PSOE para hundir esta nueva politización que se ha dado en torno a la guerra y al 11-M consistirá en hallar una nueva articulación de la «forma» Estado (el Estado-guerra) y del fascismo postmoderno. El modelo Barcelona 2004 será seguramente el camino a seguir. ¿Cuál tiene que ser el nuestro?

Ocaso de los media. !Piénsalo!, !pásalo![3]

Por Domingo Mestre

«Se dice que la ciudadanía vive narcotizada por los medios de comunicación. ¿La democracia? Una comedia que sólo requiere el gesto mecánico de depositar un voto cada cuatro años. Desmintiendo tales efectos ópticos, en Barcelona, año tras año, rejuvenece el viejo impulso de bajar a la calle para encontrarse con otros, desvelando así una antigua verdad. Los poderes, en lo alto, creyéndose su propio sueño de control sobre un mundo social del que en realidad no saben nada. A ras de suelo, una pura energía colectiva siempre dispuesta a cambiarlo todo de sitio. Abajo, una potencia sin poder. Arriba, un poder impotente».

Manuel Delgado (El peso de la calle)

«Conéctate a bloonberg.com y new york times, todo el mundo escandalizado x la manipulación y mentiras del pp. Pásalo».
[SMS recibido el 13/3/04 a las 13,53 h.]

[3] Publicado el 18 de abril de 2004 en e-valencia.org. Reproducido en http://acp.sindominio.net/article.pl?sid=04/04/18/1655248&mode=thread&threshold=0

Una de las características más significativas de nuestra época es la omnipresente influencia de los media sobre nuestras vidas, especialmente la de los audiovisuales cuyo carácter esencialmente masivo ha llegado a convertirlos en los principales constructores de la realidad vigente. La habitual connivencia de intereses entre quienes controlan esta vocacional «industria de las conciencias» y quienes nos gobiernan desde la cúpula del aparato del Estado ha terminado convirtiendo a la propaganda y a la manipulación informativa en prácticas totalmente habituales, incluso en democracias postmodernas liberales como la nuestra. En este sentido, el modelo Berlusconi podría considerarse el ejemplo más extremo de concentración monopolística de la máquina mediática, al menos dentro de lo que hoy se consideran democracias formales. Y ello hasta el punto de que todo un intelectual estrella como Umberto Eco consideraba, en un reciente artículo en el diario El país, que ya da exactamente igual lo que en Italia se escriba porque su potencial influencia pública siempre será eficazmente contrarrestada por el gigantesco aparato desinformativo controlado por el magnate /presidente. En líneas generales, la sensación era que, dentro del «democrático» contexto europeo, la España de José Mª Aznar no le andaba demasiado a la zaga a la Italia berlusconiana. De hecho, cabe imaginar sin temor a errar demasiado que la situación mediática española debía percibirse en términos bastante similares a la italiana, al menos desde el Palacio de la Moncloa, cuando se produjeron los terribles atentados del pasado 11 de marzo. Una percepción que además de ser mayoritariamente compartida —muy pocos se hubieran atrevido a discutirla hace unas semanas— contaba con el indiscutible aval de los escandalosos resultados de las últimas elecciones locales y autonómicas.

Naturalmente, nunca sabremos con exactitud cómo fue aquella delirante reunión en que el gabinete de crisis del gobierno decidió jugárselo todo a una carta para intentar engañarnos durante tres largos días con su increíble cantinela. Personalmente, me los imagino a todos anonadados, excepto el ministro Zaplana quien, imitando al Orson

Welles de «Ciudadano Kane» —o al de «La Guerra de los Mundos»—, lee a sus compañeros, con su mejor perfil al frente y ocultando discretamente la papada, aquel artículo en el que Eco «tiraba la toalla» al tiempo que asegura a sus correligionarios que él lo tiene todo «absolutamente controlado» y que «van a ganar por goleada». Por fortuna no fue así y la mayoría absoluta que con tanto ahínco buscaban se transformó, finalmente, en el primer gran triunfo, con resultados ya no simbólicos sino absolutamente físicos y materiales, de la ciudadanía postmodernamente «movilizada».

Aunque todavía es pronto para obtener una imagen precisa, a la hora de explicar lo sucedido durante aquellos tres intensos días parece que la mayor parte de las opiniones se dividen entre quienes achacan el vuelco electoral a una «avería en el sistema de manipulación» (El roto) y quienes consideran este cambio como un signo del «retorno de lo político» pronosticado por Chantal Mouffe o, incluso, como un indicio del despertar de ese «animal público» que, en el fondo, nunca habría estado del todo dormido (Manuel Delgado). Al margen de toda esta fiebre interpretativa, la acrítica reacción del PP al menos ha dejado bien clara cual es su particular y unidimensional interpretación de los hechos: el descalabro del 14-M tan solo habría sido, siguiendo al pie de la letra la hipótesis de El roto, una momentánea y desafortunada avería en las redes de comunicación del partido y del gobierno. Simpática coincidencia de apreciaciones entre el genial humorista y quienes fueran símbolo del mal genio institucionalizado. Tan solo una anécdota que poca importancia tiene ya, puesto que lo único relevante, a partir de ahora, serán las conclusiones que haya podido sacar el que muy pronto será el nuevo presidente del gobierno. Aunque, en este sentido, tampoco conviene echar las campanas al vuelo demasiado pronto, puesto que la alternancia del Partido en el Poder no implica, ni mucho menos, que nada verdaderamente sustancial vaya a cambiar —más bien al contrario, la fórmula parece estar pensada justo para que nada cambie.

En cualquier caso, si el nuevo gobierno aspira a repetir resultados deberá demostrar con hechos, y no solo con palabras, que ha tomado buena nota del mensaje. Que es verdaderamente consciente de que esos 3.000.000 de votos que le han caído del cielo son, tan solo, algo parecido a un préstamo de la ciudadanía más descreída; un generoso crédito para el que, en principio, ni él ni su partido contaban con avales suficientes.

Bienvenido será, por tanto, ese cambio de talante que Zapatero ha comprometido; pero que ni él ni nadie piense que con «eso» ya se habrá cumplido. Porque en esos votos inesperados están incluidas las esperanzas de mucha gente. Desde la de quienes al votar PSOE le han negado su apoyo a otras formaciones con las que se identifican más, en aras de una supuesta «utilidad» política que ahora toca demostrar, hasta la de quienes han acudido a las urnas en contra de sus principios éticos o, incluso, en abierta oposición a la lógica inherente a la mera racionalidad económica, tal como el profesor Justo Serna nos ha ido explicando por aquí en diferentes artículos.

De igual manera, conviene que el gobierno entrante no olvide que lo que reclamábamos quienes nos «movilizamos» activamente para desenmascarar la gran estafa preelectoral era, simple y llanamente, información. Nada más —y nada menos— que eso. Una exigencia que no se circunscribía ni a aquel momento puntual ni a aquel gobierno en concreto y que, a día de hoy, se mantiene tan intacta como insatisfecha. Una reivindicación general que, en algunos aspectos, sí que alude a compromisos electorales concretos —tal como el de liberar a la televisión pública del control directo del gobierno— y, en otros, simplemente reclama un mínimo de coherencia y honestidad para seguir atendiendo, también desde lo más alto del ejecutivo, las continuas señales que diariamente son emitidas desde el abajo, esto es, desde los múltiples y dispersos focos donde se van expresando no solo las bases del partido sino el complejo y contradictorio conjunto de la ciudadanía.

Así las cosas, parece importante intentar repensar a fondo las creciente posibilidades del afuera en cuanto fór-

mula de participación ciudadana en la «cosa pública». Un posicionamiento siempre flotante desde el que cabría explorar todos los «papeles» que foros más o menos autónomos como éste pueden llegar a desempeñar en adelante, sobre todo teniendo en cuenta que lo que cabría esperar en un futuro inmediato es —!ojalá!— un «aparato» estatal presumiblemente menos sordo y menos ciego frente al sentir de los ciudadanos. En este sentido, creo que la momentánea reorientación informativa que sufrió la web durante aquellos días de marzo fue oportuna, necesaria y acertada. Una puntual deriva que ya pasó — y eso también está muy bien, dado que la especialización es una exigencia fundamental para nuestra propia supervivencia— pero que sirvió para poner en evidencia tanto los puntos débiles del actual sistema propagandístico como algunas de las claves fundamentales para la organización espontánea de las futuras resistencias. Al fin y al cabo, parece que la agilidad, versatilidad e interactividad que permiten las nuevas tecnologías de comunicación no mediáticas, desde el móvil hasta Internet, han sido los factores fundamentales —junto a las emisiones de la SER, todo hay que decirlo— para el desenmascaramiento de la gran patraña gubernamental y la toma de conciencia colectiva de que, en algunos casos, hasta el actual sistema electoral podría servir para algo —como mínimo, ya ha conseguido restaurar mi maltrecha autoestima, tanto personal como colectiva, al haber logrado, entre tod@s, darle una buena patada a esa pandilla de PrePotentes farsantes que hacía «como que» nos gobernaba.

Y es justo por todo ello que creo conviene volver cuanto antes a los orígenes —algo que exige olvidarnos ya de los cegadores triunfalismos paralizantes— para seguir combinando la ancestral tradición del libelo anónimo con la denuncia responsable de todas las irregularidades que detectemos en el campo que nos es propio. Siguiendo en esta dirección, se me antoja que cabría seguir profundizando en busca de una radicalización coherente del contenido y el sentido de las críticas; algo que supondría, hablando en plata, recurrir un poco menos a los insultos groseros y más al análisis fino o al debate en profundidad. Una

empresa colectiva que no descartaría, tampoco, la posibilidad de ir proponiendo ya, incluso desde aquí, verdaderas alternativas, sugerencias y posibilidades otras en materia de cultura que permitan romper, de alguna forma, el círculo vicioso de las Bienales, los Forum y demás engendros «espectaculturales». Y a la hora de hacerlo, si es que el personal se anima a seguir en esta línea, sería bueno excluir cualquier tipo de limitación previa, pues de lo que se trataría ahora es de no renunciar absolutamente a nada y aprovechar la eufórica situación ambiental que estamos viviendo para intentar, en la medida de lo posible, revertir el penoso «momento» cultural en el que nos encontramos. Una tarea preferentemente anónima cuyo primer paso exigiría, probablemente, la compilación —para la posterior discusión pública— de todos aquellos aspectos de índole patrimonial, educativa y cultural que parezcan susceptibles de ser mejorados. A partir de aquí, el Sr. *Anonymous* vuelve a tener la palabra.

¿Que cosa fuera?[4]

Por kaejane

¿Que cosa fuera...?
¿Qué cosa fuera la maza sin cantera?
Un amasijo hecho de cuerdas y tendones
Un revoltijo de carne con madera

(La Maza: Silvio Rodríguez)

INTENTÉ ESCRIBIR ALGO EL JUEVES, inútil. El viernes ante la manifestación, el sabotaje mediático y la nueva modalidad de golpe de Estado me salió esto:

«No podemos permitirnos flaquear hoy. Lo que está pasando ante nuestros ojos es demasiado grande para nombrarlo y sin embargo tenemos que darle nombre, agarrarlo y mirar sus aristas.

4 Publicado en http://acp.sindominio.net/article.pl?sid=04/03/15/1524259&mode=nested

En el día de ayer, 11 de Marzo, se inició un nuevo ciclo de luchas, no simplemente un acontecimiento que clausura unas elecciones, sino una nueva forma constituyente de ejercer el poder. Todas y cada una de las fuerzas políticas, mediáticas, empresariales, policiales, etc., de nuestro país se encuentran trabajando y produciendo consenso para abrir esa nueva fase de la construcción material del Imperio. Todas.

En ese sentido la sociedad civil está sola. Doblemente sola. Sola porque la guerra que estamos viviendo es contra ella, porque es ella la que compone materialmente el Imperio y la que debe ser sujetada, ordenada, planificada, asustada y contenida. Sola también porque los sujetos de su representación la están traicionando, acobardados ante la mera posibilidad de, simplemente, hacer política. Una política real y material que se expresa más allá de los efectos electorales y la opinión pública.

Solos como estamos, no podemos detenernos en salpicar el debate a través de sus aristas, sino que tenemos que mirar de cara al desafío: hoy Madrid es el corazón de la Guerra Global Permanente. El Gobierno de Aznar está construyendo la legitimidad para que sea absolutamente irrelevante cual es la autoría material de los atentados. El miedo como forma de gobierno sirve para cualquier situación. La dimensión de lo sucedido nos deja mudos, y esa mudez, ese silencio, se llena de palabras en los telediarios, se nos nombra, se nos pretende escuchar, o se nos dice desde los sectores más hipócritas de los medios de comunicación que vayamos a votar como si lo sucedido ayer no significara nada, es más, cómo si no hubiera sucedido...

Cuando la oposición se pliega al gobierno —«hoy no es el día» dice Zapatero, «Unidad democrática contra el terrorismo», se lee en las paredes de la sede de Izquierda Unida. Cuando los medios de comunicación quieren hacernos olvidar lo sucedido, es entonces cuando tenemos que reafirmar nuestra voz para decir bien claro lo que hay. No podemos permitirnos flaquear hoy».

Cualquiera que lo lea sabe que no sirve para demasiado a día de hoy, si acaso alguna intuición. El sábado por la noche pretendía también escribir algo, pero estaba tan cansado tras las marchas y las manifestaciones, que no

pude. Ayer domingo pretendía escribir algo pero se quedaría corto, o inútil con el resultado de las elecciones. Hoy es lunes...

¿Qué ha sucedido?

Cuando miramos hacia atrás y vemos los acontecimientos de estos últimos días adquieren carácter «lógico», la lógica de lo que ya ha sucedido. Pero si nos quedamos en esa simple lógica basada en la «cronología» perderemos lo más importante. El carácter absolutamente extraordinario de lo sucedido. Extraordinario como algo fuera de lo «habitual», pero no como algo «ilógico» o «sin sentido». Lo sucedido estos días no puede dejar de sorprendernos, pero si permite ser analizado.

En cuatro días, jueves, viernes, sábado y domingo se ha desplegado brillantemente la nueva composición material del conflicto contemporáneo. El mapa inaugura su apertura de manera paradójica, con un cierre. Los atentados perpetrados por Al-Qaeda son la respuesta en clave Imperial a la guerra en la que nuestro gobierno —no nosotros— fue aliado, y que abrió un ciclo de luchas planetario que hoy, aparece meridianamente clausurado.

La irrupción de la muerte absolutamente salvaje, impulsiva, dejándonos mudos, heridos e incapaces de analizar lo sucedido abre una nueva etapa. En la mente de quienes salimos a la calle a desobedecer a la guerra y una vez despejada nuestras dudas sobre la autoría de los atentados —en mi opinión comprensibles y sobre los que debemos construir un debate tremendamente complejo y muy relevante para el movimiento en el estado español— apareció también un nuevo elemento. El movimiento contra la guerra y quienes pretenden construir su legitimidad política en torno al mismo, no puede moverse en una clave de bandos, cualquier atisbo de «legítima lucha antiimperialista» o «contra la ilegítima ocupación» ha quedado dramática y terriblemente borrado de cualquier

mapa, porque no existe legitimidad ninguna en quien pretende fortalecer la lógica del Estado atacando sus cimientos. Atacándonos. Porque quien confunde la sociedad civil con su gobierno sigue pensando en una lógica molar a la que debemos oponer una crítica frontal. Un «estar enfrente» sin miedo.

Lo sucedido era nuestro 11 de Septiembre, y cuando digo nuestro me refiero a Europa, y me refiero al mundo. Una reedición en la misma clave de lo sucedido, la misma siniestra tonada, los mismos actores, la misma lógica. Los mismos muertos. Inmigrantes con y sin papeles, con y sin nombres, trabajadores, los nadie. Los invisibles. La sociedad civil.

Tras el atentado se siguió desplegando la legitimidad del Imperio, la elite imperial representada por el gobierno del Partido Popular inició el proceso para dar un golpe de Estado. Un golpe de Estado sin tanques, un golpe de Estado construido desde los medios de comunicación, aplanando y uniformizando la opinión pública. Hoy sabemos muy bien lo que intuíamos que sucedió el 11-S en Estados Unidos, allí el golpe triunfó. Por eso no caben lógicas conspiratorias, porque no es necesario organizar nada propio para autolegitimarte, la lógica del «enemigo» es suficiente.

¿Un golpe de Estado? El imaginario colectivo se retuerce, más si cabe en el Estado español. El golpe de Estado reproduce un universo simbólico completamente distinto de lo sucedido, pero debemos pensar con objetividad, ver cual fue la estrategia desplegada, ver que estaba en juego, ser como el Juez Garrison en la película de Oliver Stone, ¿tenían motivos para hacerlo? ¿Quién ganaba? ¿Quién perdía? España era la punta de lanza de la descomposición Europea como potencia en el seno del Imperio. Las declaraciones de Zapatero lo dejan claro, su prioridad es la construcción de una Europa Fuerte. Se jugaban eso, nada menos, Europa. La relación de fuerzas en la descomposición del régimen multilateral. Se lo jugaban todo. Así que lo hicieron todo. ¿Cómo lo hicieron?

Primero negaron la autoría, luego retrasaron las pruebas, y al mismo tiempo empezaron la estrategia de definición y construcción del imaginario colectivo, un imaginario obligado a guardar silencio ante las víctimas, porque el luto es el silencio. Caminando por las calles de Madrid el viernes por la tarde, bajo esa intensa lluvia, en esa enorme manifestación, recordé tres cosas que no venían a cuento.

La primera fue un texto de los Wu Ming, «pequeño milagro laico», sobre el aniversario del asesinato de Carlo Guliani en Génova, como recordaban la «alegría» de la conmemoración ante algo terrible, no dejarse doblegar bajo un cielo gris plomo, no dejarse impregnar por las pasiones tristes, premonitorias del miedo. También la crítica a quien, puro y fuerte, deseaba un aniversario «de lucha», «de enfrentamiento». La derecha española también tiene su duelo, un duelo quejoso e intencionado, y nos obligó a todos a reproducir un duelo preñado de «religión», es decir, de uniformidad y silencio.

Lo segundo que pensé fue en *The Sandman*, el sublime tebeo creado por Neil Gaiman, donde constantemente se habla de la muerte. Y recordé en una de sus últimas historias, en la antepenúltima serie conclusiva: *La posada del Fin de los Mundos*, un relato en el que se alecciona sobre las diferentes maneras de celebrar ritos de muerte. Y recordé que no existe una única manera, que hay muchas, miles, tantas como culturas, como gentes.

La tercera cosa que pensé es que semanas antes había tenido que ir a un funeral para acompañar a un buen amigo y cómo yo, mis otros amigos pensábamos ¿qué vamos a decir? ¿qué vamos a hacer? Pues habíamos hablado muchas veces de lo absurdo y sin sentido de esos rituales donde se reducía la viveza, al dolor. Lo que hicimos fue, como pudimos, reír, bromear, separar la situación de «los situados», narrar, introducir la vida. Y luego pensamos que era lo mejor que podíamos haber hecho.

Caminando por las calles de Madrid pensaba esas cosas, buscaba ese milagro laico, agnóstico... pero no lo veía. Esa noche estaba tremendamente deprimido, no

podía afirmar nada distinto. No veía nada distinto. La izquierda, lo laico, lo agnóstico, lo vivo, estaba desaparecida, muerta, silente, vacía...

Viendo el periódico y los medios al día siguiente, pensaba en lo injusto de las calificaciones y las fotos, todos unidos, como una piña, todos iguales, un mar de paraguas. Esos son los códigos que formulan el golpe de Estado: Refrendo silencioso, ni una palabra, lo nacional como símbolo atacado, la equiparación del Estado y sus gestores —el gobierno— con las víctimas, la necesidad de refrendar una política «dura» frente a lo sucedido, de apoyar a quien estaba herido, al parecer, el gobierno.

Y además la imagen era falsa, porque debajo de los paraguas, invisibles, la gente estaba hablando, estaba chillando, estaba rabiosa, triste, extrañada, llena de dudas.

En la manifestación del domingo estuvo toda la sociedad civil de nuestra ciudad, y como siempre que juntas todos los colores, el resultado es el mismo: blanco, nada. Pero el poder construía esa nada, o esa multiplicidad, como un espejo...

Hasta entonces se había desplegado un espacio. La elite imperial, sin nadie, aparentemente, para hacerle frente... pero entonces llego el sábado... Y el milagro laico.

No es simplemente que las concentraciones y manifestaciones fueran masiva, multitudinarias es que no tenían «centro rector», «horizonte común de sentido», o mejor, como en Internet, tenían un centro en cada una de las partes. El gobierno confió su estrategia al viernes y perdió. Confiaba en el «sentido cívico» —es decir el silencio— como herramienta para aguantar hasta pasadas las elecciones. El resto confió en el «sentido cívico», es decir, en la necesidad de afirmar la democracia y por tanto la verdad y la información frente al golpe de Estado.

Sms

Mensajes de móviles que cruzan la infoesfera, que replican, se cambian, se mueven. Anomalías salvajes producidas por el deseo de comunicar, la necesidad de comunicación frente al silencio, la capacidad de reapropiación de las herramientas de sometimiento —el móvil como nueva cadena de producción 24 horas al día— para producir verdad, exigencia de verdad.

Cuando fui junto a mis compañeros a la calle Génova el sábado a las 17:30 horas de la tarde no tenía idea de lo que iba a suceder. Es más, estaba asustado. Las terribles informaciones que venían de Pamplona, con el asesinato de un hombre a manos de un policía en una discusión, me llevaban a pensar lo peor, un crecimiento del régimen explicito de guerra, militarización social, carta blanca para la mano dura... Sólo puedo decir que estaba allí porque me sentía emocionalmente apelado, ya que no tenía idea de quien estaba moviendo la convocatoria, luego descubrí que nadie, ningún sujeto de representación lo había hecho, ni podía, ni quería.

Si hubiéramos sido menos, no tengo duda de que la policía habría cargado contra nosotros, si hubiéramos sido «otros», la extrema izquierda y sus tics, su lógica molar de enfrentamiento. Afortunadamente estábamos cubiertos los unos por los otros. La sociedad civil demostrando una capacidad de autogobierno, de sentido común, de sentido del conflicto, etc. De la que creo que sólo podemos aprender, situarnos detrás con sonrisa alegre. Vaya lección.

Visto lo visto, creo que hay que agradecer(nos) los unos a los otros la protección que nos dimos, y de paso, denunciar el miedo de todos y cada uno de los partidos «democráticos», que nos invitaron a dejar las calles poniendo con ello en riesgo no sólo la exigencia de verdad, sino probablemente nuestras vidas. Y si ahora parece que lo que digo es exagerado es porque ya ha sucedido. Si no tuvimos miedo, no fue por la gravedad de la situación, sino por la potencia desplegada.

Es ese centro sin centro, esa multiplicidad, esa multitud que no se reconocía en la codificación de «lo nacional», que puso en conflicto al Estado y al gobierno por exigirle que cumpliera la ley, que informará; que desafió una lógica de enorme violencia simbólica que podría haber sido material. Ese fue el milagro laico, el luto múltiple y honroso por las víctimas. No olvidaré jamás a esas decenas de miles de personas gritando «somos vuestros jefes, estáis despedidos».

Y por último recordar el supremo placer, la extasiada alegría, de haber derrotado en su terreno y sin heridos, sin cargas, sin detenciones, a la policía de Francisco Javier Ansuategui. Desarmada ante la determinación, la capacidad de diálogo, de intervención aunando conflicto y consenso tal y como se desplegó esa noche.

Un policía sin miedo ante quien tiene enfrente es un policía completamente inútil. Un policía encargado de defender lo material cuando la lucha se está dando en lo simbólico es completamente inútil.

¿Y el domingo?

Las manifestaciones del sábado fueron las que obligaron al ministro de Interior a ir facilitando datos, sin ellas, nada hubiera sucedido. El golpe se habría llevado a cabo. ¿Qué mayor prueba de que no puede haber transformación sin conflicto? No fue así. Al día siguiente todo el mundo votó informado. Y en un hecho sin precedentes, un gobierno con mayoría absoluta pasa a la oposición. La multitud ha tirado un gobierno. Otro, si atendemos a la cronología de los últimos diez años en el mundo.

El PSOE gobernará en breve y, en términos matemáticos, la altísima participación les favorece sólo a ellos —Izquierda Unida no pierde muchos votos, pero pierde, y se hunde en escaños. No voy a hacer análisis de la situación de los partidos de izquierda del Estado porque creo que sería injusto despachar la crítica en un párrafo respecto a algo que se presenta tan complejo. Baste decir que no creo que

deban desaparecer y que desde luego no son ni van a ser el sujeto sobre el cual se organice la fuerza desplegada y acumulada estos años, la fuerza que se desplegó el sábado y que es la única que puede modificar materialmente el actual estado de cosas.

El PSOE gobierna por lo sucedido el sábado, no por su programa, ni por su campaña y tampoco por el atentado, del que nada sabríamos si no fuera por la determinación de la multitud. Ahora —de hecho ya lo está haciendo— pretenderá reunificar, codificar, aplanar a la misma bajo un código distinto al del Partido Popular, pero no menos contundente. Zapatero ofrece un «cambio en las formas», «un cambio de talante». Yo, después de... ¿estos días? ¿El 20 de marzo pasado? ¿El quince de febrero? ¿La movilización por la catástrofe del Prestige? ¿La Huelga General? ¿Las dos mil personas de Madrid en el Foro Social Europeo? Ya no me creo que vayan a ser capaces de silenciar lo que se despliega. Sólo hace falta abrir espacios para que se exprese. No plegarnos, ni tener miedo ante la nueva situación, saber ver sus flecos, infiltrarnos sonrientes en las fisuras y ensancharlas para que entre la luz, buscar los espacios materiales de conflicto, los problemas, los nuevos sujetos.

Afortunadamente, el mundo puede seguir sorprendiéndonos. Podemos seguir haciéndonos preguntas. Aún quedan milagros laicos que desbaratan la maza, señalan el traje del emperador y dicen que «está desnudo», honran a los muertos con fiestas y no con silencio.

Madrid, como Barcelona, como Santiago, Sevilla, Málaga, Valencia... Ya es el pueblo de Seattle.

Nosaltres podem canviar les coses[5]

ELS DIES DE L'11 AL 14 DE MARÇ seran recordats per un encadenament de fets gravíssims i irrepetibles.

Les pitjors cares d'aquest món que vivim: la violència, la mentida, la hipocresia, l'autoritarisme, l'odi i la submissió, es van mostrar de manera més evident que mai.

Però més enllà de la tristesa que els nostres morts augmentin sense que minvin les seves guerres, més enllà d'haver viscut un intent de cop d'estat mediàtic, i amb la feina pendent d'haver de denunciar després del 14M la cortina de fum que des del poder s'ha estès sobre el que va passar aquella nit, és important no oblidar el pes que vam tenir, nosaltres, la gent del carrer, en canviar el decurs dels esdeveniments.

Cal recordar «què vam fer» i sobretot, «com ho vam fer». Tot i que els mitjans de comunicació oficials a Catalunya, van reflectir al moment la mobilització social del dissabte, especialment les manifestacions davant de la seu del PP, en general van defensar les tesis de que les manifestacions havien estat espontànies. Espontànies en quin sentit? Potser convé aturar-se una mica i analitzar que volen dir amb això de «manifestacions espontànies».

---

5 Publicado como central del boletín del mes de abril del Infoespai. http://infoespai.org/view.php?idz=abril_04_editorial.

Nosotr@s podemos cambiar las cosas.

Los días del 11 al 14 de marzo serán recordados por un encadenamiento de hechos gravísimos e irrepetibles. Las peores caras de este mundo que vivimos: la violencia, la mentira, la hipocresia, el autoritarismo, el odio y la sumisión, se mostraron de manera más evidente que nunca.

Pero más allá de la tristeza que nuestros muertos aumenten sin que aminoren sus guerras, más allá de haber vivido un intento de golpe de Estado mediático, y con el trabajo pendiente de tener que denunciar después del 14-M la cortina de humo que desde el poder se ha extendido sobre lo que paso aquella noche, es importante no olvidar el peso que tuvimos, nosotr@s, la gente de la calle, en cambiar el decurso de los acontecimientos.

El fet és que Indymedia Barcelona ja era un fòrum de discussió de bon matí el divendres 12M. Allà ja s'hi va convocar una concentració a la seu del PP pel mateix divendres a la tarda i una assemblea oberta a les 21.00. D'aquesta assemblea, va sortir la convocatòria de cassolada a Canaletes, enviada a la premsa, publicada en webs i llistes la mateixa matinada de divendres i que el dia següent, després de voltar unes 3 hores pel centre de Barcelona, va arribar, nodrida d'unes 5000 persones, a la seu del PP.

Probablement sense la sensibilitat generada pels fets d'aquells dies, no hi hauria hagut tanta gent que sortís al carrer, però si que al tenir en compte que si s'hagués hagut d'esperar que aparegués el primer missatge a un mòbil per art d'encantament, ningú no hauria picat cassoles aquell vespre.

Des de la premsa, tot el que no és motivat des de dalt per grans organitzacions, s'acostuma a dir que és espontani, i d'aquesta manera, deliberadament o no, s'ignoren les noves formes d'organització obertes, horitzontals i descentralitzades. Potser perquè no s'entenen, o potser perquè fa por que es promogui la seva capacitat d'empoderament i

---

Hace falta recordar que hicimos y sobre todo como lo hicimos. Aunque los medios de comunicación oficiales en Catalunya, mostraron al momento la movilización social del sábado, especialmente las manifestaciones delante la sede del PP, en general defendieron la tesis de que las manifestaciones habían sido espontáneas. Espontáneas en ¿qué sentido? Quizás conviene pararse un poco y analizar que quieren decir con eso de manifestaciones espontáneas.

El hecho es que Indymedia Barcelona ya era un foro de discusión por la mañana del viernes 12M. Desde allí ya se convocó una concentración en la sede del PP para el mismo viernes por la tarde y una asamblea abierta a las 21.00. De esta asamblea salió la convocatoria de cacerolazo en Canaletes, enviada a la prensa, publicada en webs y listas la misma madrugada del viernes y que el día siguiente, después de circular unas 3 horas por el centro de Barcelo-na, llegó, nutrida de unas 5000 personas, a la sede del PP.

Probablemente, sin la sensibilidad generada por los hechos de aquellos días, no habría habido tanta gente que saliera a la calle, pero hace falta tener en cuenta que si se hubiera tenido que esperar que apareciera el primer mensaje de un móvil por arte de encantamiento, nadie habría picado las cacerolas aquella noche.

transformació. Des de molts moviments socials de base, promovem aquestes formes d'organització, com una nova manera de fer política en la qual ja no hi ha dirigents, ni representants sinó persones diverses i col·lectius, que construïm i fem d'us d' eines de comunicació horitzontals, que ens articulem en xarxes lliures, on cada vegada més persones ens reconeixem com a part del mateix teixit. És des d'aquesta lectura que la resposta social del 13M, l'hem de considerar un mèrit de les persones, dels moviments de base i de les noves formes d'enxarxament social que des de fa uns anys, estem experimentant.

Vam ser els de baix!! Val la pena reivindicarho. A través de la iniciativa autònoma de cada node individual i col·lectiu es va servir de les eines de comunicació que tenia: les noves tecnologies de comunicació: pàgines webs, llistes d'e-mails, SMS a mòbils; però també de les de sempre: cassoles, pancartes, boca-orella... .

Vam, ser els de baix, de manera descentralitzada i autònoma, que és la manera que tenim la gent del carrer de fer córrer un missatge amb rapidesa.

Desde la prensa, todo lo que no es motivado desde arriba por grandes organizaciones, se acostumbra a decir que es espontáneo, y de esta manera, deliberadamente o no, se ignoran las nuevas formas de organización abiertas, horizontales y descentralizadas. Quizás porque no se entienden, o quizás porque da miedo hacer difusión de su capacidad de empoderamiento y transformación. Desde muchos movimientos sociales de base, promovemos estas formas de organización, como una nueva forma de hacer política en la cual no hay dirigentes, ni representantes sino personas diversas y colectivos, que construimos y usamos herramientas de comunicación horizontales, que nos articulamos en redes libres, donde cada vez más personas nos reconocemos como parte del mismo tejido. Es desde esta lectura que la respuesta social del 13M, la hemos de considerar un mérito de las personas, de los movimientos de base y de las nuevas formas de trenzamiento social que desde hace unos años estamos experimentando.

¡¡Fuimos los de abajo!! Vale la pena reivindicarlo. A través de la iniciativa autónoma de cada nodo individual y colectivo nos servimos de las herramientas de comunicación que teníamos a nuestro alcance: las nuevas tecnologías de comunicación: página webs, listas de correo, SMS a móviles; pero también de las de siempre: cacerolas, pancartas, boca a boca....

En qualsevol cas, ara no és moment d'abaixar la guàrdia. Canvia el govern, però en el fons no canvia gaire cosa. Si ha d'haver un canvi, aquest canvi l'hem de construir entre la gent. Per això hem de seguir treballant amb il·lusió, després d'haver comprovat una vegada més el 13 de març, que nosaltres, els de baix, podem canviar les coses.

Los ángeles de Leganés

LOS PRESOS, LOS JUICIOS, LA CÁRCEL, son un momento fundamental de la lucha política, un nudo de posibilidades: negociar, ser reconocidos, amplificar el conflicto, socializarlo, diversificarlo… Negar ese momento, anular su espacio, es situarse —de hecho y por derecho— fuera de lo posible.

El suicido de Leganés vuelve literalmente intratables, «imposibles», a sus protagonistas. Volvemos a donde estábamos el 11-S y de donde el 11-M parecía habernos sacado: el gesto nihilista. Si no lo entendimos entonces ahora ha quedado claro.

Ha quedado claro: es imposible manejarse con un gesto así y con quienes lo soportan. Más allá de lo político, su acontecimiento abre —como lo abrió Kurz, de una vez y para siempre— el espacio demoníaco donde se confunden, ambivalentes, lo salvaje y lo sagrado, la repugnancia y el temor. El temor, el espanto, el horror…

Fuimos los de abajo, de manera descentralizada y autónoma, que es la forma que tenemos la gente de la calle de hacer correr un mensaje con rapidez.

En cualquier caso, ahora no es momento de bajar la guardia. Cambia el gobierno, pero en el fondo no cambian muchas cosas. Si tiene que haber un cambio de verdad, este cambio lo tenemos que .construir entre la gente. Por ello hemos de seguir trabajando con ilusión, después de haber comprobado una vez más el 13 de marzo, que , los de abajo, podemos cambiar las cosas.

Una pregunta, entonces, para Agamben: ¿no corresponde el gesto de Leganés a esa figura a la vez despreciable y numinosa del Homo Sacer, a ese tipo intratable pero esencial de nuestro mundo? Quiero decir: ¿no son el 11-S, el 11-M, las señales de ese homo intocable, expulsado del espacio político, cuando como tal pasa a la acción, irrumpe en dicho espacio, interviene en el mundo? (Que su nexo con lo sagrado lo elabore una religión positiva –el islam– no debe despistarnos, reducírnoslo.)

El gesto nihilista vuelve imposible cualquier mediación: simbólica, imaginaria, ritual… Así se anula también el lugar del duelo: no hay resto, cadáver, huella. Una circunstancia común —y esencial— al piso de Leganés y a los aviones de las Torres.

El duelo expresa la condición de una vida humana —de una vida finita, llena de posibilidades…Para que sea una vida, vida humana y no animal, a la vida hay que ponerle fin, darle muerte, esto es, hay que darle a la muerte la medida de la vida a la que pone fin: ajustarla, «ajusticiarla», para que sea precisamente una muerte: concebible, imaginable, expresable. Un final justo. Un final —rabajo del duelo…

El gesto nihilista desafía con éxito —Kurz no lo consigue— esa condición. Justo al final, en el momento decisivo de «el final», los que están en el piso escapan al límite de la humanidad. La pregunta es escalofriante: si no han sido una vida humana, ¿entonces qué han sido? ¿Qué se puede ser si no una vida? —No respondamos: no aquí, no nosotros.

Todo esto lo entendieron bien los nazis —Kurz lo fue y bastante. Si había que negarles a los judíos su condición humana entonces había que desenterrarlos, que no-enterrarlos, que aniquilarlos: sin resto, sin cadáver, sin huella. Sin duelo. Es la barbarie.

Pero, ¿quién será capaz de algo así? ¿Quién podrá soportarlo? ¿Quién podrá eliminar a un demonio —a un judío, a un sacer— sin ceder a la tentación de humanizarlo, de humanizarse? Evidentemente, sólo otro ángel. Por eso los nazis se nos aparecen con el aura con que ellos

percibían a los judíos. El mismo que brilla en el instante infinito en que el avión se lanza contra las Torres; el mismo con que refulge el piso de Leganés en la escena infinita de su desenlace.

Por eso han regresado esta noche. Los ángeles de Leganés han vuelto para llevarse consigo al policía que provocó su decisión, su señal, su aparición. A quien rozó su aura, a quien tocó el borde del horror:

Hazte capaz de lo que has hecho. Ponte a nuestra altura. Muere, entonces, sin fin: sin resto, sin cadáver, sin huella. Sin duelo. Sin paz.

Wenceslao Galán
Rubí (Barcelona)

traficantes de sueños
http://traficantes.net>>editorial@traficantes.net

mapas

1. Virtuosismo y revolución
La acción política en la época del desencanto
Paolo Virno
I.S.B.N.: 84-932982-1-2, 154 pp., 9 euros.

2. Contrageografías de la globalización
Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos
Saskia Sassen
I.S.B.N.: 84-932982-0-4, 125 pp., 8,5 euros.

3 En el principio fue la línea de comandos
Neal Stephenson
I.S.B.N.: 84-932982-2-0, 158 pp., 9,5 euros.

4. El gobierno imposible
Trabajo y fronteras en las metrópolis de la abundancia
Emmanuel Rodríguez
I.S.B.N.: 84-932982-3-9, 188 pp., 9,5 euros.

5. La fábrica de la infelicidad
Nuevas formas de trabajo y movimiento global
Franco Berardi (Bifo)
I.S.B.N.: 84-932982-4-7, 188 pp., 10.5 euros.

6. Otras inapropiables
Feminismos desde las fronteras
Bell Hooks, Avtar Brah, Chela Sandoval, Gloria Anzaldúa...
I.S.B.N.: 84-932982-5-5, 188 pp., 10 euros.

7. Gramática de la multitud
Para un análisis de las formas de vida contemporáneas
Paolo Virno
I.S.B.N.: 84-932982-6-3, 160 pp., 9 euros.

8. Capitalismo cognitivo
Y. Moulier Boutang, Antonella Corsani,M Lazzarato et alli.
Propiedad intelectual y creación colectiva
I.S.B.N.: 84-932555-0-X, 160 pp., 10.5 euros.

útiles

1. A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina
Precarias a la deriva

2. Hacer-encuesta-metropolitana
Notas sobre investigación militante

movimiento

Colectividades y okupación rural
Colectividad de Manzanares y colectivo malayerba

1. Estudiantes antiestudiantes
Policía, prensa y poder. Movimiento estudiantil de 1986-1987 en Francia y España
Colectivo Maldeojo (comp)
ISBN: 84-931520-7-2. 264 pp., 9 euros

2. Okupación represión y movimientos sociales
Asamblea d'okupes de Terrassa
ISBN: 84-607-1557-4. 168 pp., 7.2 euros

3. Asambleas y reuniones
Metodologías de autoorganización
Ana Rosa Lorenzo Vila y Miguel Martínez
ISBN: 84-607-3799-3. 102 pp., 6 euros

4. En legítima desobediencia
Tres décadas de objeción, insumisión y antimilitarismo
Movimiento de Objeción de conciencia (M.O.C)
I.S.B.N.: 84-60742954. 350 pp., 10 euros.

5. Con la comida no se juega.
Alternativas autogestionarias al capitalismo global
desde la agroecología y el consumo
Daniel López García y Jose Ángel López López
I.S.B.N.: 84-932982-7-1. 260 pp., 12 euros.

traficantes de sueños

libreria asociativa>>libreria@traficantes.net

Una librería que se constituye como punto de encuentro de personas, con materiales que tratan de dotar de potencia a nuestros análisis y nuestras subjetividades. Un proyecto colectivo con más de ocho años de existencia en el centro de Madrid, desde el que tratamos de cooperar en la creación de un circuito de visibilización de materiales que tengan en su código genético el deseo de producir mundos posibles. Mundos que serán obra de las personas directamente implicadas, es decir de todas y todos nosotros o no serán. Dentro de este circuito, altediciones es uno de los proyectos en los que trabajamos distribuyendo sus materiales y dándole un espacio preferente en nuestra librería.

Además desde hace unos años tratamos de ir estableciendo lazos con proyectos del otro lado del oceano que comparten nuestra misma lengua y muchas veces nuestras mismas inquietudes. De esta forma, estamos consiguiendo poner a disposición de todas las personas que llegan a nuestro espacio un buen número de libros que hasta ahora eran de difícil acceso.

horario de apertura:
de mártes a sábado de 10:30 a 14:00h.
y de 17:00 a 20:30h.
dirección:
calle hortaleza 19 1ºdrcha.
28004-Madrid >tlfno:915320928
http://traficantes.net
email: traficantes@traficantes.net



foto:Mal Langsdon

traficantes de sueños
movimiento